



script

20

**La Revolución Sandinista y
la solidaridad internacional:**
continuidades y rupturas
en una relación
de cincuenta años

El libro entrevista a protagonistas de los años 80, jóvenes activistas de hoy, (ex)sandinistas, feministas, campesinos y defensores de los derechos humanos y del medio ambiente de Nicaragua y Alemania: ¿Cuáles fueron las razones y los factores de éxito de la solidaridad con Nicaragua? ¿Qué queda de las estructuras de la revolución y de la solidaridad internacional? ¿Cómo ha cambiado la perspectiva en el contexto de los acontecimientos en Nicaragua y en los movimientos políticos? ¿A qué retos se enfrenta hoy el movimiento solidario ante la crisis climática y un gobierno represivo? El libro está dirigido tanto a activistas de grupos de hermanamiento de ciudades y de apoyo a Nicaragua como a jóvenes que aún no habían nacido cuando ocurrieron esos hechos.

nahua



La Revolución Sandinista y la solidaridad internacional

Continuidades y rupturas en una relación de cincuenta años

con colaboraciones de

*María Teresa Blandón, Lucila Campbell, Karsten Hackländer,
Erika Harzer, Klaus Heß, Anne May, Silvio Prado, Matthias Schindler,
Cécile Stehrenberger y Dora María Téllez, entre otros*

Nahua Script 20



insurrección Monimbó 1979



insurrección Managua Abril 1918

Con el apoyo financiero de la Fundación Rosa Luxemburg y del Grupo de Trabajo sobre América Latina de la Universidad de Wuppertal



© 2026 Informationsbüro Nicaragua e.V.
Edición en español
Publicado por Informationsbüro Nicaragua e.V.
Deweerthstrasse 8, 42107 Wuppertal
<https://infobuero-nicaragua.org>
Tel. ++49 202-300030

Redacción y traducción: Enrique Delgadillo Lacayo, Karsten Hackländer, Klaus Heß y Leo Traudig
Portada y diseño gráfico: Uwe Peter
Fotografías: Susan Meiselas (p. 1); El Gordo y Gerd Gust (p. 96); Rob Brouwer (pág. 120); Cordelia Dilg (pág. 177). Debido a las circunstancias históricas, no ha sido posible localizar a todos los autores de las fotografías. Rogamos a los autores que no hayan sido mencionados que se pongan en contacto con nosotros.

Agradecemos que nos envíen sus comentarios y aportaciones a
info@infobuero-nicaragua.org

Índice

<i>Oficina de Información de Nicaragua e.V.</i> Prólogo.....	5
<i>Silvio Prado</i> La revolución sandinista y la solidaridad internacional. Experiencias personales	9
<i>Klaus Heß</i> Solidaridad con Nicaragua: evolución y rupturas de un movimiento de 50 años.....	35
<i>María Teresa Blandón G.</i> La revolución nicaragüense: entre esperanza, decepción y resistencia.....	54
<i>La perspectiva de un defensor de los derechos humanos</i> Entre el poder estatal sandinista y la autonomía: los pueblos indígenas y afrodescendientes luchan por sus derechos.....	64
<i>Erika Harzer</i> Éramos solidarios y estábamos llenos de esperanza: una mirada crítica a la década de 1980 en Nicaragua.....	76
<i>Entrevista con antiguos brigadistas</i> ¿Venceremos juntos?	94
<i>Karsten Hackländer</i> Solidaridad en diferentes épocas: Weltwärts y las brigadas, jóvenes alemanes en Nicaragua.....	112

Dora María Téllez

¡Seguir luchando por la transformación económica, política y social
con una amplia participación democrática!.....118

*Fiona (agricultora y miembro de una ONG rural disuelta); Vladimir (aprendiz
de agricultor agroecológico); Mónica (activista municipal)*

El sandinismo como visión y como experiencia real
desde diferentes perspectivas124

Matthias Schindler

Solidaridad con Nicaragua: del antiimperialismo a la defensa
de los derechos humanos.....139

Lucila Campbell

Entre herencia y ruptura: ¡solo si desplazamos el centro
podremos ampliar el horizonte!.....154

Anne May

Hermanamientos entre ciudades: ¿De la solidaridad política
a la solidaridad social crítica y económica?.....158

Mesa redonda

El legado de Ernesto Cardenal para Nicaragua, la teología
de la liberación y la solidaridad internacional.....173

Cécile Stehrenberger

¿En el exilio, a salvo? Encuentros con activistas nicaragüenses
en Costa Rica.....191

Cécile Stehrenberger

Enseñar, estudiar y reflexionar sobre historias de solidaridad.
Un informe de experiencias de la Universidad de Wuppertal.....196

Prólogo

No es fácil determinar con certeza cuándo comenzó la revolución sandinista y cuándo la solidaridad internacional. En el caso de la primera, se podría recurrir a Sandino y su ejército campesino en defensa de la Constitución y contra la ocupación estadounidense en la década de 1920. Tras la expulsión de los marines estadounidenses, Sandino fundó en Las Segovias las primeras cooperativas agrícolas de la historia de Nicaragua, que, sin embargo, fueron destruidas con el asesinato de Sandino. En 1961 se fundó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) como organización guerrillera y posterior fuerza política dominante en la revolución sandinista. A más tardar con y después del terremoto de 1973 en Managua, el carácter de la dictadura de Somoza pasó a ser el centro de atención internacional, y las acciones guerrilleras y estudiantiles, los movimientos de huelga, las luchas campesinas y, finalmente, el levantamiento popular ganaron atención internacional. Finalmente, el día del derrocamiento, el 19 de julio de 1979, con el establecimiento de un gobierno revolucionario, se considera el inicio de la revolución sandinista.

Existen imprecisiones similares con respecto al inicio de la solidaridad internacional. Así como la defensa de la Constitución y la soberanía nacional eran principios fundamentales de Sandino, este contexto era fundamental para el antiimperialismo y la solidaridad internacional en las relaciones internacionales. Sus proyectos concretos eran la proclamación de una república centroamericana, la «creación de una nacionalidad latinoamericana» y la declaración de la «abolición de la doctrina Monroe». En su mensaje al II Congreso Mundial Antiimperialista celebrado en Fráncfort en julio de 1929, otorgó la mayor autoridad moral a los pueblos oprimidos del mundo. Los delegados presentes, procedentes de Asia, África, América Latina

y Europa, entre los que se encontraban muchos representantes de movimientos independentistas anticolonialistas y partidos de izquierda, condenaron a los Estados Unidos por sus acciones imperialistas y decidieron «apoyar de forma amplia y efectiva al ejército para la defensa de la soberanía nacional de Nicaragua, liderado por el general Augusto César Sandino». La actual solidaridad con Nicaragua tuvo su origen en los contactos y la cooperación política entre estudiantes nicaragüenses y alemanes en ciudades universitarias como Göttingen o Colonia. Ernesto Medina llegó a Göttingen en 1974: «Entonces descubrí lo que significan la verdadera amistad y la solidaridad». Cuando Medina estaba terminando su tesis doctoral, comenzó la Revolución Sandinista en Nicaragua. «Sabía que mi lugar estaba allí. Quería poner a disposición del pueblo nicaragüense todos mis conocimientos y experiencias adquiridos en Alemania». Enrique Schmidt Cuadra estudiaba en Colonia desde 1969, se convirtió en responsable de relaciones internacionales de la ASTA y fundó, junto con otros compañeros de estudios de América Latina, Asia y África, la Unión Estudiantil Tricontinental. Tras regresar a Nicaragua, donde fue detenido por la dictadura en diciembre de 1975 y torturado, un grupo de apoyo formado por amigos, políticos socialdemócratas y funcionarios de la Iglesia Evangélica en Alemania se movilizó en una campaña internacional para conseguir su liberación. Esta presión condujo finalmente a su liberación en 1977, tras lo cual regresó inmediatamente a Alemania y participó en la creación de comités de solidaridad, entre otros en Wuppertal, donde se fundó en 1977 la Oficina “Informationsbüro Nicaragua”. Teniendo en cuenta todas estas imprecisiones, podemos situar a mediados de la década de 1970 el inicio de



Daniel Ortega y el exministro de Asuntos Exteriores Miguel d'Escoto en la Oficina de Información de Nicaragua

la relación entre los actores de la revolución sandinista y los actores de la solidaridad alemana con Nicaragua. Es cierto que hoy en día, tanto en Nicaragua como en Alemania, así como en las relaciones globales, las coordenadas han cambiado por completo en varias ocasiones. En Nicaragua vuelve a imperar una dictadura, esta vez bajo el mando del antiguo comandante revolucionario Ortega. Tras un levantamiento con más de 300 muertos, todas las organizaciones no gubernamentales importantes han sido confiscadas, la oposición ha sido aplastada y sus miembros están en prisión o en el exilio. Sin embargo, sería erróneo declarar fracasado el activismo de los años 70 y 80 en Nicaragua y Alemania en favor de una revolución social y la solidaridad internacional. Al fin y al cabo, los movimientos emancipadores de Nicaragua siguen luchando por la democracia, la libertad y una revolución social. Las experiencias colectivas vividas durante la fase revolucionaria han dado lugar a estructuras que perduran más allá de los cambios de gobierno, especialmente visibles en un feminismo pronunciado y en un movimiento de pequeños agricultores bien organizado. Pero también se nota en la música, la cultura o en las relaciones solidarias entre sí, como en el apoyo de los pobladores a los estudiantes durante el levantamiento de 2018. Ejemplos de ello son la resistencia, el sentido de la justicia y que vale la pena luchar. Del mismo modo, un movimiento de solidaridad sigue comprometido política, material y personalmente. La necesidad de solidaridad internacional también sigue existiendo; incluso está creciendo en todo el mundo ante el cambio climático y el aumento de los regímenes represivos.

Por ello, el libro analiza estas continuidades y rupturas desde diferentes perspectivas, tanto de Nicaragua como de Alemania, de actores de los años 80 y jóvenes activistas de hoy, (ex)sandinistas, feministas, campesinos, grupos de derechos humanos y medioambientales. ¿Qué queda, tras 50 años y a pesar de la brutal apropiación del término «Revolución Sandinista» por parte de una nueva dictadura brutal, de las estructuras que surgieron en los años 70 y 80, en la época de la revolución, y de la solidaridad internacional que se generó en torno a ella? ¿Qué significaba el «Sandinismo» en la década de 1980 como concepto y como experiencia real? ¿Qué significa hoy en día? ¿Por qué los nicaragüenses hicieron esta revolución? ¿Qué ideas se tenían entonces sobre la nueva Nicaragua? ¿Y cómo han cambiado? ¿Qué ideas había sobre los procesos de transformación para la revolución (política, social, económica)? ¿Y cuáles hay hoy? ¿Qué papel puede desempeñar la solidaridad

internacional? ¿Cuáles fueron las razones o los factores de éxito que permitieron que el movimiento internacional de solidaridad con Nicaragua fuera eficaz? ¿Cómo se lograron combinar los propios objetivos y motivaciones con el apoyo y la solidaridad a la Revolución Sandinista? ¿Ha cambiado la visión de las motivaciones y los objetivos, quizás también en el contexto de los acontecimientos en Nicaragua y en los movimientos políticos? ¿Qué hemos traído de Nicaragua que todavía es útil hoy en día: experiencias, ideas, estructuras, aprendizajes, sentimientos? ¿Qué conclusiones se podrían extraer para un movimiento internacional de solidaridad climática? ¿A qué retos se enfrentaría hoy un movimiento de solidaridad con Nicaragua ante la crisis climática y la represión? ¿Cómo puede tener éxito la solidaridad en el futuro? Dado que la situación en Nicaragua está evolucionando de forma muy dinámica, es muy posible que, en el momento de la publicación del libro, el actual régimen de Ortega/Murillo ya no exista, que el sistema imploda internamente, que se atrinchere aún más con la toma total del poder por parte de Rosario Murillo o que sea posible un retorno a la democracia mediante un golpe de Estado incruento por parte del ejército (estas son las opciones que se barajan actualmente). Sea como fuese, incluso entonces, las experiencias de aprendizaje que se describen en este libro serán útiles para construir una nueva sociedad justa. Por el momento, algunas de las contribuciones aquí recogidas deben aparecer de forma anónima, ya que no se puede garantizar la seguridad de los autores.



El libro está dirigido, en sentido estricto, a personas que participaron activamente en el movimiento y que quieren aprender juntas de su propia historia y para su propio futuro, por ejemplo, los actuales hermanamientos de ciudades y grupos locales de Nicaragua. En sentido amplio, también está dirigido a personas políticamente activas fuera del ámbito tradicional de la solidaridad. Y, por último, especialmente a los jóvenes que aún no habían comenzado su vida en el momento de los acontecimientos.

Manifestantes en abril de 2018 en Managua

La revolución sandinista y la solidaridad internacional. Experiencias personales

La revolución sandinista fue resultado de la lucha del FSLN que supo convocar un conjunto de fuerzas políticas y sociales que se identificaban por su antisomocismo. Sin embargo, hay un factor que por lo general ha sido visto como marginal pero que fue clave en el triunfo de la revolución, y sobre todo en su sostenimiento durante diez años: la solidaridad internacional. Ello generó un movimiento que contribuyó a transformaciones en al menos tres niveles: en el plano internacional, dentro de Nicaragua, y también en la esfera individual. En el exterior, Nicaragua salió del anonimato para personas que nunca habían oído hablar de este país. En ello fue clave el trabajo de divulgación realizado por nicaragüenses vinculados al FSLN, con el apoyo de otros movimientos solidarios con pueblos de Sudamérica oprimidos por otras dictaduras como en Chile, Argentina y Uruguay. Esta solidaridad con Nicaragua en los años 80 también supo articularse con otras luchas locales como el movimiento antinuclear, el pacifista y otras expresiones de movilizaciones por los derechos civiles y políticos e, incluso, se vincularon con actores no necesariamente políticos como iglesias y organizaciones religiosas de distintas denominaciones. A esta implantación de la causa de Nicaragua también contribuyeron las experiencias solidarias con Vietnam, Cuba y Palestina. Al interior de las organizaciones solidarias el apoyo a la revolución sandinista repercutió en la diversificación de las plataformas con otras luchas en Centroamérica, en particular El Salvador y Guatemala, y más tarde con el movimiento zapatista en México. Después de 1990, tras la derrota de la revolución sandinista, algunos comités de distintos países se reciclaron en plataformas transversales como la agenda anti globalización, el comercio justo e incluso el Foro Social Mundial. Dentro de Nicaragua, después de julio de 1979 se abrió una ventana desconocida hacia los pueblos del mundo. Pocas veces en su historia reciente habían llegado tantas personas desde tantos

países del mundo con tan diversos propósitos solidarios, a tal extremo de que podría afirmarse que Nicaragua salió de su ensimismamiento. Así mismo, esta apertura al mundo repercutió en cambios en la cultura política. Por primera vez se introdujeron en el imaginario de la población palabras poco conocidas hasta entonces como internacionalistas, cooperantes, voluntarios, pero también en la percepción de que lo que pasaba dentro del país también tenía ver con lo que ocurría afuera. Este contacto con los activistas de la solidaridad internacional también generó cambios en el plano personal, en especial en quienes por nuestro trabajo tuvimos relación directa con los miles de personas que pasaron por Nicaragua. Las reuniones, los trabajos conjuntos y sobre todo las discusiones que sosteníamos sobre temas que, en algunos casos, por diferentes motivos, no nos habíamos planteado, y las preguntas acuciosas en largos intercambios, nos obligaron a ver los retos que la revolución enfrentaba y que por rigidez excesiva no queríamos ver. De alguna manera, este contacto con otras formas de pensar, desde otras experiencias políticas, también fueron una escuela de formación con colegas que venían de los movimientos sociales, personas curtidas en luchas que en Nicaragua no se habían dado, personas de militancia anarquista, socialdemócrata y trotskista, y también cristianos, pacifistas y el amplio ecosistema político que habitaba el mundo de la solidaridad. Gracias a toda esta gente, también cambiamos nosotros. Por esta razón, el presente trabajo recoge reflexiones en dos planos: mis concepciones personales sobre el sandinismo, durante y después de la revolución, y mis experiencias relacionadas con el movimiento de solidaridad internacional con Nicaragua. Como se verá, estuvieron influidas recíprocamente. Sin seguir un orden cronológico, tomo como punto de partida los significados que tuvo para mí el sandinismo antes y después de 1979, y qué influencias recibí de la solidaridad con otras luchas. Posteriormente abordaré mis experiencias con la solidaridad internacional desde el sindicato de la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN) y en el Departamento de Relaciones Internacionales (DRI) del FSLN. Luego seguiré con los roles que desde la revolución se esperaba del movimiento de solidaridad en distintos momentos de la revolución. En este acápite me detendré brevemente en mis experiencias con el movimiento solidario alemán. A continuación, volveré sobre mis reflexiones personales sobre el significado del sandinismo en la actualidad. A modo de conclusiones, cerraré este trabajo sobre la Nicaragua del futuro.

Percepciones y experiencias personales iniciales sobre el sandinismo y la solidaridad internacional

En el plano personal, mi vinculación con la revolución también estuvo influida por mi experiencia como estudiante en Francia en la segunda mitad de los años 70. En ese país tuve ocasión de entrar en contacto con grupos de latinoamericanos que hacían trabajos de información sobre sus países respectivos, con los grupos del exilio chileno, argentino y uruguayo, y con representantes de las organizaciones guerrilleras de Colombia. Igualmente tuve contacto con el movimiento de solidaridad con Palestina, a pesar de que fueron los años de mayores acciones armadas en suelo europeo de las distintas facciones de la OLP, y de que para algunas autoridades cada latinoamericano era sospecho de ser una encarnación de Carlos (Ilich Ramírez). Este contacto frecuente con las luchas de los pueblos por su liberación de alguna manera me enseñó que la vía armada era una alternativa cierta para derrocar a la dictadura somocista que enfrentábamos en Nicaragua. Especialmente, aprendí a escuchar a quienes no me vinculaba la misma historia, como el caso de los españoles que estaban saliendo de la dictadura franquista, a valorar sus experiencias y a relativizar lo que hasta ese momento habían sido mis pocas experiencias políticas; es decir, la importancia de la empatía con quienes luchaban por otras causas, que es la base de cualquier solidaridad. Bajo estas influencias nació mi acercamiento al sandinismo antes del 1979, y no necesariamente de la mano de otros nicaragüenses, que éramos muy pocos en la ciudad donde vivía, ni de representante del FSLN.¹ En esos tiempos mi idea del sandinismo era más bien intuitiva. Lo más concreto habían sido las discusiones en las clases de bachillerato, a pesar de que toda referencia a Sandino estaba prohibida, o la experiencia con dos acciones armadas del FSLN en barrios aledaños al mío: el ajusticiamiento de un esbirro somocista y la muerte en combate del jefe de la guerrilla urbana a pocas calles de mi casa. No fue sino hasta mi regreso a

¹ No obstante, públicamente había dos voceros del FSLN en Europa, uno en España y otro en Alemania (Ommen: 19-20, 2024), en torno a los cuales se organizaron comités de solidaridad en Alemania y España (Agreda Portero y Helm, 2016). Además, había una célula clandestina del FSLN en Francia, como reconoce Leticia Herrera en sus memorias. Vid: “Guerrillera, mujer y comandante de la revolución sandinista”, 2013.

Nicaragua antes de 1979 que conocí el pensamiento del sandinismo a través de mis ex compañeros de bachillerato que me dieron a leer los documentos que circulaban de manera clandestina. De esta manera hice la conexión entre mis conocimientos de las luchas de otros pueblos con la que se libraba en mi país. En lo personal tenía claras tres cosas: que la vía armada era la única para derrocar la dictadura y que el FSLN era la única organización que podía lograrlo. La tercera era una derivada de las anteriores: que involucrarse en esa lucha implicaba el riesgo seguro de perder la vida. De modo en que en mi decisión personal de militar en el sandinismo no intervino ninguna deliberación teórica, ni fue producto de una convicción ideológica. No, fue una actitud política en la que se mezclaban una disposición anímica y moral alimentada por el ejemplo de quienes murieron, y una opción de apostar por quienes representaban la mejor alternativa para acabar con el somocismo. Como repetía un poeta guerrillero muerto en combate, parafraseando a Fidel Castro: el deber de todo revolucionario es hacer la revolución, sin acariciar la idea de ver su triunfo.

Significado del sandinismo y de la revolución en los años 80

Antes de 1979 sandinismo y FSLN eran lo mismo; uno era la ideología política y el otro el factor subjetivo que la ponía en práctica para hacer la revolución. El contenido de la doctrina sandinista estaba en los escritos del fundador del FSLN, Carlos Fonseca, que reinterpretó el pensamiento de Sandino, a la luz del marxismo leninismo, de la experiencia cubana y de la historia de Nicaragua. Esta versión del sandinismo se mantuvo inalterable, salvo pequeñas actualizaciones realizadas en los años 80, gracias al trabajo de sistematización de intelectuales del FSLN del pensamiento de Sandino y de Carlos Fonseca. Como se verá más adelante, años después el sandinismo se convirtió en un movimiento más grande que el FSLN, a pesar de los intentos de este último por mantener el monopolio de todo lo que tuviera que ver con el apelativo sandinista. El triunfo de la revolución en 1979 era inevitable. La insurrección de junio abrió las puertas a una situación de no retorno. Lo que tal vez no sabíamos quienes habíamos tomado la zona oriental de Managua, al igual que otras ciudades del país, era que iba a desembocar en la victoria definitiva; quizás porque éramos conscientes de que no teníamos la fuerza suficiente como para acabar con el régimen somocista. Y sin embargo la mañana del 18 de julio supimos que el tirano había huido la noche anterior.

Todo se precipitó: las células del FSLN que nos habíamos desplazado a la zona occidental de Managua empezamos a movernos, a reagrupar fuerzas, a localizar recursos humanos y armas; lo que quedaba de la dictadura aprovechó para cometer las últimas masacres contra las personas que espontáneamente salieron a celebrar la caída del tirano. Todavía faltaban 24 horas para que las primeras columnas guerrilleras entraran a Managua procedentes de León. Los aparatos de inteligencia de la dictadura seguían conservando su capacidad de muerte y nos obligaron a movernos de las casas de seguridad. La última noche fue de vigilia y de mucha tensión a la espera de que las fuerzas nos atacaran. Pero al amanecer del 19, vecinos que supuestamente no sabían quiénes éramos llegaron a pedirnos que saliéramos a defender a gente que la dictadura estaba asesinando a pocas calles de donde estábamos encubiertos. Ese día no fue de victoria; fue un día de muerte, de ejecuciones sumarias de los asesinos, de cuerpos reventados en medio de las calles, de vehículos de la guardia somocista ardiendo con cuerpos dentro en los cruces de caminos, de familias llorando a los suyos. Fue un día de mucha confusión, de las radios informando a los somocista dónde ir para acogerse a la protección de la Cruz Roja Internacional. Fue un día gris, plomizo, que cerró con una lluvia triste que trajo la noticia de los compañeros muertos después de que el FSLN se replegara a Masaya el 27 de junio. Ningún miembro de mi escuadra celebró la victoria porque el shock de todo lo que había ocurrido en las últimas 24 horas nos superaba. Sorpresa, estupor, dolor, incertidumbre. Todo menos alegría porque no sabíamos si aquello sería definitivo. En tales circunstancias había lugar para casi todo, excepto para reflexiones filosóficas sobre qué era el sandinismo para nosotros, un puñado de muchachos de entre 20 y 25 años. Había asuntos más urgentes, como poner orden en el sector de la ciudad del que éramos responsables ante el desplome de todo el aparato de dominación somocista. Había que reconstruir TODO, desde impedir que los vecinos ajustaran cuentas por diferencias políticas, los robos de gallinas, los pleitos intrafamiliares, de borrachos y accidentes automovilísticos, hasta asuntos más complejos como la instauración del nuevo orden social, un tema para el que nadie estaba preparado. Atrapados entre lo urgente y lo trascendente, ¡quién iba a tener la sangre fría de ponerse a reflexionar sobre qué era el sandinismo y sobre el futuro ante cuyas puertas nos encontrábamos!

Aunque a esas alturas revolución y sandinismo eran sinónimos, ambos eran más realidad que concepto, pero ello tampoco permitía tener las ideas claras porque la realidad cambiaba todos los días, incluso cada hora; cada hora había un nuevo anuncio que derogaba el *ancien régime* y creaba lo nuevo que, como se vio más tarde, algunas veces fueron sinsentidos, contrarios a los derechos civiles y políticos más elementales. Después de pasados los primeros meses de convulsión la revolución, y por ende el sandinismo, empezó a ser un proyecto teórico que trazó las primeras ideas aún difusas del cambio social para el que se proponía un modelo borroso de Estado y de sociedad. De este universo todavía impreciso y a fuerza de muchas capacitaciones y debates internos, cada uno empezó a tener sus propias ideas acerca de lo que era la revolución. Ciertamente que teníamos como referencia el prototipo ideal de Cuba como sistema político asentado en los derechos sociales, pero también se nos animaba a no calcarlo completamente, a buscar nuestro propio modelo según nuestra historia y nuestras condiciones de vida. Y aunque sabíamos que no queríamos un régimen político cerrado, que clausurara los derechos políticos, ignorábamos que, como dice Svetlana Aleksievich, “a los pueblos que carecen de memoria sobre la libertad no les puede pedir que la defiendan”, y nosotros como nicaragüenses apenas estábamos saliendo de una dictadura. En lo personal, años más tarde, el sandinismo se fue convirtiendo en una forma de ser revolucionario en Nicaragua, en cuyo núcleo se encontraba un proyecto de justicia social que perseguía la emancipación de quienes habían estado sometidos a las peores condiciones de pobreza, un proyecto de empoderamiento político de las personas oprimidas, de antimperialismo y de solidaridad con los pueblos. En la segunda mitad de los 80, la paulatina emancipación del movimiento feminista respecto al verticalismo del FSLN y el surgimiento de las primeras expresiones del ecologismo entre personas claramente identificadas como de izquierda, reflejaron el crecimiento de un sandinismo fuera de los márgenes vanguardistas del FSLN. Es decir, fueron los primeros síntomas de un fenómeno que floreció con claridad después de la derrota electoral de 1990: la expansión del sandinismo fue más allá del FSLN, una brecha que se incrementó de manera proporcional a medida que el FSLN fue siendo cooptado por Ortega y su camarilla.

La solidaridad internacional desde la Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua (ANDEN) y del Departamento de Relaciones Internacionales (DRI) del FSLN

Mi experiencia durante la revolución estuvo muy vinculada con las relaciones internacionales: primero desde ANDEN, el sindicato de maestros cercano al FSLN, y luego en el Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN.

ANDEN y la diplomacia social

No sé si la solidaridad vista desde un sindicato de maestros pueda ser una muestra ideal de las relaciones internacionales que la revolución sandinista impulsó desde las llamadas organizaciones de masas. Lo que sí me queda claro es que lo que podríamos llamar como diplomacia social, sigue siendo un terreno aún no explorado². Por diplomacia social entenderé las relaciones



Silvio Prado (2.º por la derecha) 1982 en la oficina de ANDEN

² Resulta sorprendente que trabajos rigurosos sobre la diplomacia sandinista en los 80, como “Nicaragua Must Survive” (Van Ommen, 2024) al que seguiré recurriendo en este escrito, haya omitido la vertiente de las relaciones internacionales practicadas por las organizaciones vinculadas al FSLN, que a mi juicio contribuyeron a densificar la política exterior de la revolución.

que las distintas organizaciones de masas de la órbita del FSLN (entiéndase CST, ATC, JS19 de julio, AMNLAE, CDS, ANS y ANDEN) establecieron con organizaciones homólogas en otros países, pero sobre todo con organizaciones de países socialistas o vinculadas a partidos de izquierdas. Siguiendo mi experiencia en ANDEN, estas relaciones operaban en al menos tres niveles:

- a) Relaciones fraternas con organizaciones de países socialistas. Eran las llamadas relaciones estratégicas. Estas implicaban el intercambio a todos los niveles: técnico-profesional, político respecto a las relaciones con los regímenes de partido único y de delegaciones casi siempre insertadas en el plano profesional con miras a crear o fortalecer los sistemas educativos en los países respectivos. Por esta razón en algunos casos incluyó el envío de asesores de los países socialistas a Nicaragua. Respecto a Cuba revistió particular importancia el envío de maestros que corría a cuenta de convenios con el Ministerio de Educación. Lógicamente, ninguna de estas relaciones con organizaciones de regímenes políticos del llamado socialismo real, podía aportar al fortalecimiento gremial de ANDEN.
- b) Relaciones gremiales internacionales. Se referían a relaciones con organizaciones generalmente de América Latina. Podría decirse que operaban el plano político en el sentido de que buscaban el respaldo político de la revolución como sujeto global, y un respaldo gremial que fortaleciera la proyección transnacional de la organización nicaragüense. En lo relativo a la cooperación, las relaciones incluyeron el envío de equipos y de material impreso hacia Nicaragua. También implicaron el envío de personas expertas que contribuyeron al fortalecimiento institucional de las contrapartes nicaragüenses, considerando que en la mayoría de los casos se trataba de organizaciones nuevas, en fases de construcción embrionarias.
- c) Relaciones solidarias en sentido amplio. Se trataba de relaciones que expresaban la sintonía política de las organizaciones que llegaban a Nicaragua, pero que no tenían ninguna expresión concreta más que de apoyo moral. Si bien la mayoría de las veces no tenían algún tipo de continuidad, generalmente estas relaciones pasaban a engrosar los comités de solidaridad de los países de procedencia.

El acento en cada nivel lo ponía el comité ejecutivo de cada organización. En el caso de ANDEN, la jerarquización de las relaciones experimentaron un cambio radical con el nombramiento de un nuevo Secretario General en 1982, cuyo perfil ideológico claramente dogmático, dio mayor protagonismo a las relaciones con organizaciones magisteriales de los países socialistas, especialmente Cuba. Detrás de esta toma de posición se encontraba una lucha sorda que libraba la cúpula de ANDEN contra el Ministro de Educación, de quien se decía que pretendía reproducir una ideología cristiana dentro de la nueva filosofía educativa de la revolución.

La importancia del DRI-FSLN y la diplomacia paralela

El DRI formaba parte de los aparatos auxiliares³ de la Dirección Nacional del FSLN. Como su nombre lo indica, era la oficina encargada de las relaciones internacionales del FSLN. Bajo este paraguas se encontraban las relaciones con los partidos políticos, el movimiento de solidaridad y con organizaciones políticas que libraban la lucha armada, especialmente de Centroamérica. Era la diplomacia paralela al Ministerio del Exterior (Minex), como demostraba el hecho de que estuviera organizado en áreas geográficas o unidades políticas similares a las del Minex, como si de una imagen de espejo se tratara. La atención al movimiento de solidaridad estaba a cargo del Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos (CNSP), que si bien dependía de una las vice-jefaturas del DRI, en la práctica contaba con cierto margen de autonomía para diseñar y poner en prácticas sus planes. De modo simplista podría decirse que en el DRI se trazaban las grandes directrices políticas, y que al CNSP correspondía traducirlas en líneas de trabajo en torno a las cuales se intentaba concertar acciones con los distintos comités de solidaridad en el mundo. La lógica que subyacía en todas las áreas geográficas del DRI era la defensa de la revolución en el terreno internacional. Considerando la naturaleza de la contradicción principal de la revolución con el imperialismo norteamericano, cada acción, desde la ampliación y el fortalecimiento de las relaciones con partidos y movimiento políticos de otros países, hasta la ampliación de las redes transnacionales de solidaridad, estaban enfocadas en primer lugar en defenderla de sus adversarios, pero sobre todo en impedir la

³ Los demás aparatos eran: El de Organización y Masas (DOR); el de Agitación y Propaganda (DAP) y el de Finanzas (DEPFIN).

posible invasión directa del gobierno de Estados Unidos. "The Sandinistas looked toward the solidarity committees, calling on activists to build a transnational movement to defend the revolution against the threat of US intervention (Van Ommen: 90, 2024). Esta estrategia se enfocó principalmente en los países de Europa Occidental, cuyos gobiernos, aliados tradicionales de los Estados Unidos, eran claves para evitar un respaldo internacional a los planes estadounidenses y, por supuesto, impedir el aislamiento de la revolución. El resultado fue exitoso, "In early 1080s, Sandinistas successfully mobilized Western European audiences for the revolution by presenting a convincing narrative of a small Central America country seeking to defend its sovereignty against a powerful empire." (Van Ommen, Op. cit). Como ya fue dicho arriba, todas las acciones del DRI tenían un destinatario: la Dirección Nacional del FSLN, y esto daba una ventaja comparativa frente a nuestros interlocutores. No había actividades que no tuvieran como resultado inmediato un informe, ya fuese para comunicar lo que decían nuestras contrapartes o para transmitir las propuestas o solicitudes que presentarían. Normalmente provenían de fuentes diplomáticas y de partidos con los cuales el FSLN tenía relaciones. Como ya fue dicho, nuestros interlocutores habituales no eran los comités de solidaridad, para eso estaba el CNSP. Como los diplomáticos sabían de nuestra cercanía con los más altos niveles de decisión (la Dirección Nacional) recurrían a nosotros para transmitir un mensaje urgente o bien para tramitar un tema sumamente confidencial. Un ejemplo de ello fue después del huracán Joan (noviembre de 1988), cuando un embajador llamó para solicitar permiso para que un satélite de su país sobrevolara la zona del desastre fronteriza con Honduras para hacer fotografías. La solicitud fue transmitida y aprobada de inmediato con el agregado de ampliar el radio de las fotos para que incluyera los campamentos de la Contra. Del intercambio con las delegaciones de la solidaridad también surgían temas que podían ser de interés para los altos mandos políticos, como fue el caso de las manifestaciones en varios países europeos en ocasión de la visita de Reagan en 1987 o la preparación de las giras de Daniel Ortega por ciudades europeas en la primavera de 1989. Lo anterior no quiere decir que las relaciones entre la solidaridad y el FSLN fuesen siempre armoniosas. Al contrario, lo extraño es que no hayan sido más conflictivas. Como se dijo antes, había muchas brechas entre ambas partes, debidas fundamentalmente a las distancias entre culturas, pero sobre entre culturas políticas. Entre las menos evidentes se encontraban las experiencias

de militancia política. Si de un lado se encontraban activistas fogueados en luchas sociales y políticas, como los estadounidenses que llegaban de una sociedad civil fuerte y diversificada, que llevaban muchos años en la lucha contra el racismo y por los derechos civiles, por el otro lado se encontraban personas con poca experiencia en ese tipo de luchas, porque bajo la dictadura somocista no había espacio público para la protesta abierta y la distancia entre un movimiento social y la clandestinidad era muy corta. Estas brechas hacían que la comunicación entre activistas y sandinistas fuese con códigos muy diferentes. Un ejemplo de ello eran los debates. Mientras que para los europeos, norteamericanos o sudamericanos los debates entre posturas divergentes eran normales y no llevaban necesariamente al conflicto, para los sandinistas, herederos de la jerarquía, de la disciplina y del acatamiento, las divergencias eran síntomas de indisciplina, las órdenes u orientaciones no se discutían, se acataban. A esto se agregaba la militancia política de la mayoría de los activistas de la solidaridad, en particular los europeos que por lo general eran miembros de organizaciones de izquierda, incluso antisistema. En la otra parte había personas con poca formación política, pero a quienes se suponía una superioridad moral por haber participado en la guerra de liberación. Es decir, si los activistas tenían mayor grado de formación y experiencia política, los sandinistas tenían a su favor haber logrado la victoria, un punto que los otros, por mucho pedigrí que tuvieran no habían alcanzado. Si bien esta ventaja relativa ayudó a disimular los desencuentros al inicio de la revolución, años más tarde no fue suficiente para resolver la brecha.

¿Qué se esperaba del movimiento de solidaridad con Nicaragua? Los papeles de la solidaridad internacional

El peso del movimiento de solidaridad empezó a cobrar importancia en la estrategia del FSLN antes del 1979. Desde que cobró notoriedad en Europa en torno a 1977⁴ hasta su declive después de 1990 tras la derrota electoral del

⁴ Si bien en esta segmentación de las fases se toma como referencia los períodos propuestos por Van Ommen, complementados por mi experiencia en el Departamento de Europa Occidental del DRI, conviene reconocer que el FSLN venía tejiendo redes solidarias antes de 1977 en países como Costa Rica y México con alta presencia de nicaragüenses exiliados. Entre estas personas

FSLN, la solidaridad atravesó por al menos cinco fases desde el punto de vista de lo que se esperaba de ella. Es decir, desde una óptica *one way direction*. Como ocurre en estos casos, esta segmentación se hace con fines metodológicos; no implica que el corte de cada una signifique la finalización de los roles para pasar a la siguiente.

a) La visibilización de la lucha contra la dictadura de Somoza.

Antes del triunfo de la revolución el FSLN era una organización pequeña, poco conocida fuera de Nicaragua, además dividida en tres fracciones y con una capacidad operativa limitada dentro del país. Por ello requería compensar estas limitaciones en el exterior, en primer lugar dándose a conocer para hacerse un lugar propio entre las luchas que llevaban a cabo otras organizaciones en contra de las dictaduras de otros países, particularmente de América Latina. A medida que sus acciones dentro del país fueron cobrando notoriedad, el FSLN demandó no sólo la simpatía política sino además el respaldo material y financiero para apoyar la lucha armada. En los últimos meses de la guerra de liberación el trabajo hacia la solidaridad pasó a resaltar la legitimidad del FSLN como alternativa de poder —y de gobierno— ante el previsible desplome del régimen somocista. Entre estos roles se esperaba que los embriones de la solidaridad con Nicaragua, que por lo general pivotaban en torno a nicaragüenses residentes en los países y en nacionales que habían vivido en Nicaragua, realizaran labores de influencia en los gobiernos correspondientes mediante campañas públicas o a través de cartas dirigidas a altos funcionarios públicos y miembros de los parlamentos. Así lo reseña Gioconda Belli en sus memorias:

“Entre campañas publicitarias, organizaba por teléfono redes sandinistas de apoyo; escribía comunicados para mantener informada a la prensa sobre lo que sucedía en Nicaragua [...] En esos días llegó Fernando Cardenal, sacerdote jesuita que iba a Washington a presentar un informe sobre las violaciones de los

había miembros del FSLN que desempeñaban tareas de divulgación, de incidencia política ante actores locales y de recabar ayuda material para la lucha dentro de Nicaragua. Vid: Belli, G (2001). El país bajo mi piel.

derechos humanos en Nicaragua ante la Subcomisión de Organizaciones Internacional de la Cámara de Representantes...”
(Belli: 198, 2001)

- b) La toma de contacto sobre el terreno con Nicaragua y la divulgación en sus países correspondientes de la revolución en marcha.

Podría decirse que fue la fase de la explosión. El triunfo de la revolución generó verdaderas avalanchas de activistas de la solidaridad y de simpatizantes que a través de los medios de comunicación se enteraron del fenómeno político. Para la práctica totalidad, Nicaragua seguía siendo un país lejano y desconocido. Para los más comprometidos fue la ocasión de “ponerle cara” a una virtualidad que los voceros del FSLN les habían relatado, las ciudades donde se habían librado las batallas más encarnizadas, los barrios y comunidades rurales cuya población había protagonizado las sucesivas insurrecciones. Por ello se esperaba apoyo político y divulgación internacional de la revolución como un hecho irreversible y con garantías en el que los demás gobiernos podían confiar. Asimismo, fue la ocasión para que los lazos de la solidaridad se diversificaran con las nuevas organizaciones de masas que se habían formado después de 1979. Conviene detenerse en este aspecto. Como se dijo antes, la llegada masiva de activistas de la solidaridad también implicó la creación de vínculos entre organizaciones (sindicatos, gremios y asociaciones sectoriales) afines al FSLN y personas que llegaban en representación de organizaciones homólogas. Tanta importancia tuvieron estos nexos que no hubo una organización social de la revolución que no tuviera en su seno una secretaría u oficina encargada de relaciones internacionales al mismo nivel orgánico que otras áreas vitales para su dirección interna. Esta diplomacia social también repercutió en la densificación de los comités de solidaridad en cada país que vieron no solamente crecer sus miembros, sino también el arraigo en expresiones y ámbitos sociales específicos a los cuales los comités generalistas no habían llegado. Algunos escritos⁵ sobre esta época han soslayado el peso que tuvieron estos puentes horizontales entre organizaciones, y han dado mayor importancia a lo que denominan como

⁵ Me refiero a Van Ommen (2024), y Agreda Portero y Helm (2016)

la “diplomacia sandinista”⁶ para referirse a las relaciones entre el gobierno revolucionario y los demás gobiernos del mundo, y a las que el FSLN estableció con los distintos comités de solidaridad de antes y después de 1979. Sin embargo, podría decirse que los vínculos creados entre organización sociales actuaron como un entramado que dio sustento a los movimientos de solidaridad en cada país. Una muestra de ello fueron las relaciones entre la Central Sandinista de Trabajadores (CST) y las centrales sindicales más fuertes en Europa, como la CGT francesa, Comisiones Obreras (CCOO) y UGT de España, CGIL de Italia y IG Metal de Alemania. Lo que también quedó claro fueron las repercusiones que tuvieron las innumerables delegaciones que pasaron por Nicaragua después de regresar a sus respectivos países. Las brigadas de trabajo voluntario que años más tarde llegaron a Nicaragua demostraron el efecto de multiplicador que tenían en la divulgación del mensaje que las vivencias de la revolución querían mandar a las sociedades de donde procedían.

Una vez terminado el viaje, muchos brigadistas se convirtieron en activistas de los comités. Su experiencia en la revolución les convertía en portavoces de ella y en muchos casos fueron entrevistados por los medios de comunicación, dieron charlas en colegios, etc. para informar sobre el proceso revolucionario y contrarrestar la campaña difamatoria por parte del gobierno de EE.UU. y sus aliados. (Agreda Portero y Helm: 19-20, 2016)

c) La defensa de la revolución frente las políticas norteamericanas.

La elección de Ronald Reagan cambio el acento del movimiento de solidaridad con Nicaragua. Las amenazas que llegaron con el nuevo gobierno norteamericano en 1980 implicaron la concentración de los esfuerzos en la defensa de la revolución en prácticamente todas sus expresiones: la posible invasión militar por parte de Estados Unidos, como había ocurridos en tres ocasiones anteriores en la historia; el apoyo a las tropas de la contrarrevolución, la *Contra*; y el lobby norteamericano con otros gobiernos (particularmente los europeos) para aislar a la

⁶ Van Ommen (2024)

revolución en el campo internacional. Como ya fue mencionado antes, las brigadas de trabajo voluntario y las delegaciones más centradas en los objetivos “políticos”, fueron la respuesta a las amenazas, aunque no puede decirse que fueran destacamentos de disuasión militar a las amenazas de Estados Unidos. La estadía de las brigadas tenía dos partes: el trabajo sobre el terreno y el intercambio político. De ambas se ocupaba el CNSP, pero en la parte política intervenía también el DRI mediante reuniones de información e intercambio con los brigadistas. Subrayo lo de intercambio porque las reuniones no se trataban de adoctrinamiento a los “cheles”. Más bien eran entrevistas en las que estos interrogaban a quienes se suponía que teníamos mejor información que las demás personas que las brigadas encontrarían. Pocas veces fueron reuniones informativas tranquilas. Por lo general los brigadistas traían percepciones frescas de los lugares donde habían estado trabajando. Habían hablado con los habitantes de esas localidades, habían vivido de primera mano las dificultades materiales que pasaban y las limitaciones que la revolución enfrentaba para hacer realidad la promesa de proveer mejores condiciones de vida al pueblo. Es decir, los brigadistas llegaban después de experimentar las contradicciones que se vivían entre el discurso y la realidad. Por eso los intercambios en muchas ocasiones fueron tensos, porque los brigadistas querían respuestas que generalmente los funcionarios del DRI, en Managua, en mejores condiciones materiales y alejadas de las penurias que atravesaba la población, no podíamos responder. Pero también había preguntas más exigentes en el plano teórico sobre el rumbo de la revolución, en particular sobre los grandes retos como la democracia, la reforma agraria, el conflicto con los misquitos y las relaciones internacionales. En otras palabras, eran ejercicios de reflexión en los que se nos exigía hacer análisis sobre los tres grandes objetivos de la revolución: pluralismo político, economía mixta y no alineamiento internacional. De modo que estos cara a cara con las brigadas de la solidaridad no fueron ejercicios políticos complacientes. Pocas veces pudimos responder con franqueza a quienes nos interrogaban. Pero no fue solamente por falta de voluntad; también fue por falta de información y, como no, de formación. Sin embargo, pese a estos vacíos, como ya fue señalado, las brigadas fueron los mejores voceros de la revolución en sus países, tanto dentro de sus sociedades como antes sus gobiernos. Las campañas informativas, los llamados a los

gobiernos y a los parlamentos, las alianzas y plataformas multiactores y las manifestaciones como las realizadas durante la visita de Reagan a varias capitales europeas en 1987, fueron en buena medida el resultado de la inversión política realizada con cada brigada.

d) La contribución al sostenimiento material de la revolución.

La agudización la crisis económica y el efecto de las políticas de bloqueo del gobierno de Estados Unidos marcaron esta fase, en la que se demandó a la solidaridad internacional el apoyo material para los sectores más afectados, particularmente salud, educación y agricultura. El foco fue la campaña “Nicaragua debe sobrevivir” que consistió en el envío de barcos con equipos, materiales e insumos agrícolas. La campaña también fue dirigida desde el DRI a través de una oficina que funcionaba en coordinación con el CNSP. Esto no quería decir que se abandonara el trabajo con las brigadas ni el papel de incidencia política que los comités realizaban en sus países. Al contrario, los comités mantuvieron el trabajo de información que realizaban hacia cargos políticos y hacia la sociedad en general. Sin embargo, para la solidaridad implicó hacer cambios importantes en su trabajo considerando que prácticamente significaba un cambio de paradigma, en el que el FSLN les solicitaba cambiar a prioridades más enfocadas en la ayuda a personas, entrando a un terreno cercano al asistencialismo, en el cual difícilmente se podía vislumbrar el papel político que venían cumpliendo en defensa de la revolución como proyecto macro, o al menos en beneficio de una cooperativa agrícola, una empresa estatal o un escuela. Lógicamente, estos reajustes no se llevaron a la práctica sin discusiones con los comités de cada país, algunos de los cuales no reaccionaron favorablemente, debido en parte a las explicaciones insuficientes de parte del FSLN y, por qué no reconocerlo, a las actitudes verticales de los funcionarios sandinistas, a quienes con frecuencia nos preocupaba muy poco comprender los puntos de vista de activistas que procedían de otras culturas y experiencias políticas. Por fortuna, las dificultades por las que atravesaba la revolución, evidentes para quienes llegaban a Nicaragua en sus distintos roles (brigadistas, voluntarios, cooperantes, incluso como turistas), fueron atenuando las contradicciones iniciales que generaron los cambios señalados.

e) El compromiso con la carrera electoral de FSLN.

Si la campaña electoral de 1984 había implicado que la naturaleza del movimiento de solidaridad asociara su vínculo orgánico con el FSLN, sustituyéndolo de facto por el de Nicaragua, la campaña de 1989-90 le imprimió un carácter aún más partidista, sin que ello significara que los comités llegaran a convertirse en apéndices del FSLN. De alguna manera fue como regresar a los orígenes, cuando la solidaridad con la lucha del FSLN era sinónimo de la solidaridad con el país. Por esta razón no fue extraño, sobre todo para los más antiguos, que los comités organizaran campañas para recaudar fondos, imprimieran propaganda gráfica en favor del FSLN, y realizaran conciertos y otras actividades para captar simpatizantes como si de una campaña electoral local se tratara. Esto tuvo de positivo que se creara un vínculo de simpatía política más clara con los activistas posicionados en el espectro de la izquierda en cada país. ¿Implicó este alineamiento partidista el fin de la autonomía del movimiento de solidaridad? De ninguna manera. Al menos en las unidades políticas del DRI no había la voluntad ni nunca se discutió convertir cada comité en una célula del FSLN. Al contrario, antes de las elecciones de 1990 se empezó a hablar de la necesidad de trabajar bajo el concepto de comunidad de intereses, según la cual ambas partes pudiésemos encontrar puntos de interés comunes como base de una nueva forma de asociación que no fuera *one way direction*. Ello implicaba asumir que tanto el movimiento de solidaridad como el FSLN éramos actores políticos que enfrentábamos desafíos en nuestros países respectivos y en la arena internacional.

De estas fases por las que atravesó el movimiento de solidaridad es posible sacar los algunos patrones comunes:

El vínculo especial con representantes del FSLN que se crearon desde sus orígenes. Estos vínculos no fueron sustituidos por los establecidos más tarde con las embajadas aunque en realidad ambas partes supieran que las comunicaciones terminarían llegando a los canales partidarios.

Intento de parte del FSLN de imponer relaciones no horizontales con los comités de solidaridad. De alguna manera la tendencia de los funcionarios del FSLN de imponer relaciones jerárquicas con los comités de solidaridad, fue una herencia de la cultura política de ordeno y mando que regía dentro de las organizaciones sandinistas. Sin embargo, estas actitudes no tuvieron buenos

resultados con personas que procedían de una cultura del debate en relaciones horizontales. Esto llevo a no pocos choques entre actitudes que, por un lado casi instintivamente, buscaban “bajar orientaciones”, desde Managua, y por el otro lado enfrentaban otras actitudes celosas de sus autonomías que demandaban más deliberación antes de tomar decisiones, porque era su práctica habitual en sus militancias de orígenes.

Relaciones abiertas con la población en Nicaragua. Un patrón no menor en estas fases fue el ejercicio de las relaciones libres de la solidaridad con la población. Es decir, que desde los primeros momentos en que los activistas de la solidaridad llegaron al país, incluso cuando las brigadas llegaron de forma organizadas por el CNSP, con programas detallados, las relaciones con la población y las organizaciones de base no fueron tuteladas por el FSLN ni sometidas a ningún tipo de control político. Fue justamente este rasgo lo que compensó las lagunas de información que los canales oficiales ofrecían a los miembros de la solidaridad.

Experiencias con el movimiento solidario alemán

El movimiento de solidaridad alemán en sus distintas expresiones políticas y territoriales, se ubicaba entre lo que se conoce como solidaridad crítica. Es decir, un movimiento comprometido con la revolución, pero no por ello incondicional. Fiel a su mentalidad kantiana, los alemanes siempre estaban pidiendo más información, y aunque se les proporcionara, siempre había más preguntas, hasta convencerles con argumentos de fondo. En el FSLN se conocía muy bien este estilo de comunicación de los alemanes por las relaciones históricas entre ambas partes y por los contactos con dirigentes de distintos signos políticos, en especial del SPD, con quienes a pesar de las buenas relaciones se habían vivido momentos de serios desencuentros. No obstante, las relaciones con el movimiento de solidaridad eran a otros niveles en los que la diplomacia no era el tono predominante, sobre todo cuando se trataba de temas relacionados con la autonomía del movimiento. Las cosas se decían directamente y con pocas sutilezas, lo que por supuesto creaba situaciones de tensión. Ello ocurría cuando los miembros de la solidaridad, en Bonn o en Managua, querían profundizar más allá de lo que las versiones oficiales les ofrecían o les podían ofrecer sobre lo que estaba sucediendo en el país, por ejemplo en la economía, la reforma agraria o la política interna, como el conflicto con los pueblos de la Costa Caribe. ¿Significaba esto falta de

transparencia o de sinceridad con la solidaridad? Creo que no. Desde el FSLN a veces no logramos que entendieran que un gobierno -y menos aún un gobierno en guerra- no podía compartir información sensible o confidencial ni siquiera con quienes eran nuestros aliados más fieles. A pesar de este hándicap las relaciones siguieron fluyendo en sus distintas fases, aunque se hubieran creado momentos de mucho enfriamiento. ¿Cómo se resolvían estas contradicciones? Dialogando, discutiendo. De parte del FSLN relajando parcialmente el hermetismo político, yendo más a fondo sobre temas delicados y, cuando era necesario, recurriendo a interlocutores de mayor nivel. También se resolvían cuando las situaciones de emergencia de la revolución (que fueron muchas) obligaban a ambas partes a cerrar filas frente a retos que ayudaron a superar en la práctica las desconfianzas anteriores. Lo que sí quedaba claro en el FSLN era que para seguir contando con el respaldo de las organizaciones alemanas, pero también con las demás europeas, necesitaba tomarse en serio el verbo compartir: compartir información, compartir análisis estratégicos, compartir retos y compartir certezas. Obviamente que no en el mismo grado que si fueran militantes del FSLN, pero sí con mayor apertura de la confidencialidad. Como ya fue dicho, en estas



Silvio Prado, Managua, diciembre 1994, en una charla con Infobüro Nicaragua

relaciones también intervenía la embajada de Nicaragua que en algunos casos funcionaba como una delegación de FSLN, sobre todo cuando había que organizar visitas de dirigentes del FSLN, jornadas de información, actividades culturales y actos de recaudación de fondos y de bienes dentro de la Campaña Nicaragua Debe Sobrevivir. En la práctica las relaciones con el movimiento alemán, pero también con los demás, fluían por tres vías: en cada país a través de las embajadas, y en Nicaragua por medio del CNSP con fines políticos y operativos, y con el DRI para temas estrictamente políticos. Ello se complementaba con las relaciones que se establecían con organizaciones sociales del FSLN y con las que cada brigada, e incluso personas, construían de manera bilateral.

Significado del sandinismo en la actualidad

Después de 46 años, dos guerras, miles de muertos y sobre todo los más de 350 asesinados en 2018, es necesario diferenciar entre tres tipos de sandinismo. Existe el sandinismo como corriente ideológica; hay un sandinismo oficioso que supuestamente representa el FSLN; y está el sandinismo sociológico, la matriz que ha dado a luz a otros movimientos políticos y sociales como el feminismo, el movimiento de campesino a campesino, los comités de agua potable y saneamiento, el ecologismo, el municipalismo, el cooperativismo y un largo etcétera de actores que intervinieron en los asuntos públicos a partir de 1990 sin la tutela de la “vanguardia”. El sandinismo como ideología que implicaba un proyecto de cambio social para Nicaragua no existe más, o está desactualizado. En el plano factual hay factores claros que han contribuido a su caducidad: la piñata significó la debacle profunda del capital ético (y político) que representaba el FSLN ante la sociedad; el pacto con Arnoldo Alemán, significó una ruptura política (e histórica) con las raíces sandinistas más profundas que llegaban al anti pactismo de Sandino; y las masacres contra la población en 2018 ordenadas por el alto mando del FSLN, rompió con la promesa de no atacar a la gente desarmada que prevalecía desde la lucha contra Somoza. En vez de ello, recurrió al terrorismo Estado para sostener en el poder los privilegios de la familia Ortega. Con estos predicamentos, el sandinismo como pensamiento emancipador, revolucionario, no solo ya no existe, sino que ha pasado a ser definitivamente asociado a la opresión, a los asesinatos, al exilio, al expolio y a los privilegios de la familia Ortega y sus allegados. La segunda versión de sandinismo, su expresión orgánica en el FSLN —es decir, el orteguismo—

arrastró a la anterior. El vehículo FSLN llevó a la bancarrota a su paradigma conceptual hace muchos años. Para corroborarlo no hay más que comparar lo de ahora con los primeros documentos del FSLN. Aquel sandinismo primigenio en vez de actualizarse en cada congreso (cuando los congresos discutían asuntos de fondo), primero se estancó en la retórica vacía y luego retrocedió en temas como los derechos sociales, como el aborto y los derechos humanos en general. Visto desde la perspectiva de quienes hoy se autodenominan como sus máximos representantes, este sandinismo se ha vuelto un pensamiento conservador, reaccionario, que solo busca preservar los privilegios de una familia.

Con el sandinismo ha ocurrido lo mismo que a otras corrientes políticas que al ser cooptadas por unas pocas personas para ponerlas al servicio de un caudillo y de su familia, terminaron desnaturalizándolas hasta convertirse en antítesis de sí mismas. En Nicaragua ocurrió con el liberalismo a manos de Somoza que terminó siendo en un credo de la dictadura que nada tenía que ver con el ideal de la libertad, que supone es el referente fundacional del pensamiento liberal. Antes había ocurrido con el pensamiento conservador que a merced de los caudillos de turno se convirtió en una amalgama sin ninguna relación con el orden, supuestamente el factor germinal de los conservadores. Es lo que pasó con el sandinismo del FSLN, que perdió sus puntos cardinales para ponerse al servicio de una familia.

El sandinismo sociológico existe de manera precaria. Los movimientos que llevan la impronta sandinista han sido uno de los blancos de la represión orteguista por considerarlos traidores. Esto ha incluido la cárcel, el exilio y la confiscación de sus bienes. Un ejemplo ha sido la saña practicada entre 2021 y 2023 en contra de los presos y presas políticas de raíces sandinista, en particular las condiciones inhumanas de aislamiento a las que fueron sometidas las presas durante más de 600 días.

Pero estos “castigos” también han estado dirigidos a penalizar los intentos de los sandinistas de origen para formar alianzas con grupos opositores de otros signos políticos. De modo que también han sido maniobras para torpedear posibles proyectos unitarios que reediten las plataformas anti-dictadura como las creadas antes de 1979.

Pero lo todo anterior no basta. Para que el sandinismo recupere el carácter transformador que tuvo antes de 1990 necesitará pasar por un proceso de resignificación a base de una autocritica que corrija sus grandes errores, en particular en tres ámbitos: democracia, Estado de derecho y derechos humanos. En especial sobre esto último: No puede reinventarse una especie de sandinismo 2.0 sin comprometerse claramente con los derechos humanos, con la justicia y con el fin del ciclo de la impunidad. Un sandinismo que no defina claramente su posición al menos respecto a estos tres polos no tendrá posibilidades de colocarse al lado del pueblo que ha sufrido sus crímenes.

Llegado el momento de refundar el sandinismo desde posiciones de izquierdas, habrá que recurrir a quienes hayan sobrevivido a la represión para que aporten las experiencias de sus ámbitos respectivos a la actualización del sandinismo como corriente ideológica y como programa político, aunque necesariamente tenga que hacerse bajo otro membrete que no sean los símbolos de la opresión.

En lo personal, mis ideas iniciales sobre el sandinismo cambiaron mucho después de que el FSLN saliera del gobierno en 1990. El sandinismo de aquella fecha, resultó ser un lastre para el desarrollo del país en todos los ámbitos. Los años que siguieron demostraron que el sandinismo oficial no estaba a la altura de las exigencias nacionales ni internacionales que se presentaron después de la caída del muro de Berlín; sólo le interesaba recuperar el poder, pero no hacer una transformación profunda de su doctrina.

A pesar del FSLN y al margen los esquemas mentales de su dirigencia, a partir de 1990 ocurrió un estallido de la sociedad civil como no se había conocido en Nicaragua. Sin un gobierno autoritario, sin guerra, y sin un partido de vanguardia que asfixiara la energía de las fuerzas sociales, conocimos un clima de libertad en el que se abrieron espacios públicos para la discusión, la autoorganización y la participación en los asuntos de interés general. Retomando las palabras de Aleksiévitich, conocimos y nos apropiamos del valor de la libertad y de la potencialidad que teníamos para transformar la realidad llevando a la práctica nuestras propias ideas.

Así me hice municipalista, creyendo que el municipio era el espacio ideal para aplicar una de las herencias de la revolución sandinista, como la autonomía municipal, y las nuevas ideas que iban surgiendo en el campo de la izquierda:

la participación ciudadana y el desarrollo local. Es decir, me hice municipalista como una forma de ser revolucionario fuera del poder, apostando por el cambio social partiendo de la construcción del autogobierno y del empoderamiento ciudadano.

En este terreno coincidimos muchas personas que veníamos del sandinismo pero no por obedecer una directriz del FSLN. Al contrario, en muchos casos fueron decisiones personales motivadas por valores cultivados durante la revolución -como el poder popular y la autogestión comunitaria-, pero al margen de cualquier posible tutela que el FSLN quisiera ejercer –directa o indirectamente- sobre las entidades civiles (la mayoría ONG) que se autoorganizaron, sin pedir permiso a ninguna autoridad partidaria.

Es indudable que en este cambio también influyeron las ideas e iniciativas aportadas por el movimiento de solidaridad, entre cuyas organizaciones muchas se reagruparon en torno a los hermanamientos con ciudades nicaragüenses (de hecho, los municipios en los que siguió gobernando el FSLN después de 1990 concentraron importantes proyectos de cooperación al desarrollo promovidos por los comités de solidaridad).

De modo que para quienes nos habíamos desempeñado en los 80 en el área internacional no fue difícil restablecer los puentes con la solidaridad. Sin embargo, hay que reconocer que esta vez las relaciones fueron más horizontales y el intercambio político (desaparecidos los terrenos de “la confidencialidad” de los asuntos de Estado) fue más abierto al debate.

Conclusiones. La Nicaragua del futuro.

Para repensar la Nicaragua del futuro no hay que hacer grandes tratados filosóficos ni elaborar complejas estrategias de desarrollo. Más bien hay que definir un punto de partida para no repetir los errores del pasado. Primero lo primero, y lo primero es la justicia. Este es el diagnóstico para un nuevo comienzo en el que deberá participar el sandinismo comprometido con la igualdad ante la ley, al igual que las demás expresiones políticas igualmente arraigadas en la justicia y la libertad de Nicaragua.

La dictadura de Ortega ha causado un desgarramiento tan profundo en la vida de los nicaragüenses que no se puede repensar el futuro sin resolver la impunidad; es decir, construyendo un nuevo orden social basado en la justicia. No podemos construir ningún tipo de futuro sobre la impunidad de

los criminales. Eso ya ocurrió en el pasado y por ello hemos recaído en la dictadura.

En este aspecto, el Informe del Grupo de Expertos en Derechos Humanos en Nicaragua de las Naciones Unidas (GHREN) de 2025, no puede ser más claro en sus conclusiones:

“...Las instituciones estatales y paraestatales y el Frente Sandinista de Liberación Nacional se han fusionado en una maquinaria unificada de represión. Las confiscaciones arbitrarias de bienes se han intensificado, no sólo privando a las personas de sus medios de subsistencia, sino sirviendo potencialmente para otros fines ilícitos, lo que justifica una investigación más a fondo. El sistema judicial nicaragüense es totalmente cómplice, garantizando activamente la impunidad de los autores y contribuyendo al mismo tiempo a las violaciones de derechos humanos.”

[...]

“El Grupo advierte que la situación de los derechos humanos en Nicaragua se ha deteriorado hasta el punto de que restaurar la democracia y el estado de derecho llevará años y recursos considerables. Cuanto más se demore la comunidad internacional en actuar con firmeza, mayor será la carga”.

La salida pacífica de la crisis que padece Nicaragua desde abril de 2018 esta vez debe ser diferente. Los y las nicaragüenses merecemos romper el círculo vicioso en el que parecemos estar atrapados desde que nacimos como Estado independiente hace 204 años. Desde entonces, el país se ha visto desangrado por conflictos armados encadenados entre sí por pactos políticos que han llevados a amnistías, que a su vez han impedido conocer la verdad de lo ocurrido y sólo han garantizado la impunidad a los responsables de la destrucción del país y de su futuro.

A diferencia de ocasiones anteriores, esta vez no se trata de terminar una guerra civil ni de resolver rivalidades entre caudillos políticos. Esta vez se trata de anteponer la justicia a los acuerdos políticos; sólo así se podrá edificar una paz justa y duradera como un modelo de desarrollo anclado en la justicia social.

El desarrollo también tiene que significar que los responsables de las atrocidades cometidas a partir de abril de 2018 rindan cuentas, que las víctimas y sus familias conozcan la verdad de lo ocurrido, que reciban la reparación debida y que se asegure la no repetición de los crímenes. Otras salidas sin justicia mantendrían vivo el germen de la impunidad en el nuevo régimen político que se quiere construir. No puede pensarse en la justicia social si antes no se ha restaurado la justicia como principio universal que entraña la igualdad ante la ley.

Los mayores retos para este nuevo orden están en la política y la no repetición de los pactos entre camarillas corruptas. Sin hay que hacer un cambio revolucionario post dictadura debe ser en este ámbito de la justicia, contra los pactos que garanticen la repetición de nuevas impunidades. En estas y otras tareas, esperamos seguir contado con la solidaridad internacional.

Bibliografía citada

Ágreda Portero, J.M. y Helm, C. (2016). “Solidaridad con la revolución sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal de Alemania y España”, en Naveg@mérica, Asociación Española de Americanistas. 2016, n. 17. Descargada 28/02/2025.

Belli, G. (2001). El país bajo mi piel, 1ra., edición, Plaza y Janés, Barcelona

González Casado, A., et al (2013). “Guerrillera, mujer y comandante de la revolución sandinista. Memorias de Leticia Herrera, ICARIA, Barcelona.

Grupo de Expertos sobre Derechos Humanos en Nicaragua (GHREN). (2025) Instituciones y personas responsables de los principales patrones de violaciones y abusos de los derechos humanos y crímenes perpetrados en Nicaragua desde abril de 2018, Consejo de Derechos Humanos, 58º período de sesiones.

Van Ommen, E. (2024) Nicaragua Must Survive, University of California Press, Oakland.

Biografía Silvio Prado

Experto en temas municipales. Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, licenciado en Sociología por la Universidad Centroamericana (UCA) de Nicaragua. Fue profesor del Máster en Desarrollo Rural de la UCA. De 1980 a 1983, miembro de la Comisión de Relaciones Internacionales del sindicato Asociación Nacional de Educadores de Nicaragua. De 1983 a 1990, trabajó en el Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN, como jefe del Departamento de Europa Occidental. De 1990 a 1992, formó parte del Distrito III del FSLN. Posteriormente, fue político municipal y asesor en proyectos para el fortalecimiento del desarrollo local y la participación ciudadana en municipios de Nicaragua, Honduras y Guatemala. En 1992, miembro fundador de la Asociación para el Desarrollo Municipal, que trabajaba en municipios del centro-este del país. Desde 1994, miembro de la Red Nicaragüense para la Democracia y el Desarrollo Local. Hasta 2013, director del Centro de Estudios y Análisis Políticos (CEAP) en Nicaragua. Colaboración en la elaboración de la Política Nacional y la Ley de Participación Ciudadana, así como otras leyes que han fortalecido el ámbito local en Nicaragua entre 1990 y 2006. En 2018, fundación de la Asociación Nicaragua Libre en España, de la que es vicepresidente hasta la fecha.

La solidaridad con Nicaragua: continuidades y rupturas de un movimiento de 50 años

Este artículo ofrece una visión general de las estructuras del movimiento alemán de solidaridad con Nicaragua, que, como red transnacional, facilitó procesos eficaces de intercambio, reflexión y difusión, esboza sus condiciones iniciales, motivos y objetivos, y analiza a continuación la campaña de brigadas de trabajo como campo de experiencia y aprendizaje en el que los activistas alemanes, en intercambio con sus socios en Nicaragua, cambiaron sus ideas sobre los procesos de transformación social. En particular, la cuestión agraria y el movimiento feminista nicaragüense enriquecieron la cultura política cotidiana de los activistas alemanes y provocaron rupturas y cambios en las relaciones con sus socios. Otra sección muestra cómo el enfoque temático se desplazó hacia las relaciones sociales con la naturaleza, la formación de nuevos sujetos económicos y formas de organización, así como nuevos modelos. En los capítulos finales se esboza la reflexión crítica y autocrítica sobre el propio papel y las relaciones con el Sur global y se extrae una conclusión sobre el uso de las experiencias para el movimiento mundial de protección del clima.

Una red transnacional: las estructuras del movimiento

En Alemania, los primeros cinco grupos locales de solidaridad se formaron a finales de 1977 junto con estudiantes nicaragüenses. Tras la victoria de la revolución en 1979, rápidamente se crearon unos 400 comités locales que

actuaban de forma autónoma. Además de los grupos de orientación antiimperialista, había grupos eclesiásticos-humanistas, grupos vinculados a partidos políticos y grupos de orientación sindical, así como grupos para la promoción de hermanamientos entre escuelas o ciudades. El movimiento era multipolar, heterogéneo, horizontal y (en principio) democrático desde la base. Un «círculo dominical» que se reunía mensualmente en Managua distribuía informes desde y hacia Alemania y mantenía un estrecho contacto con el FSLN. Una editorial propia del movimiento publicó varias series de publicaciones, y los Nahua Scripte siguen apareciendo hoy en día. Una circular mensual para los comités de Nicaragua y El Salvador informaba sobre las actividades locales y proporcionaba informes de fondo sobre la situación en Centroamérica, documentos de posición sobre disputas políticas, material de campaña y propuestas de acción conjunta. El movimiento estaba arraigado tanto a nivel local como nacional en las utopías comunes de los movimientos pacifista, estudiantil, ecologista, del Tercer Mundo y feminista, y por lo tanto en el contexto de los nuevos movimientos sociales. La creación de redes llevó a que los movimientos tercermundista y por la paz asumieran las demandas de apoyo a Nicaragua, amenazada por la guerra de la Contra, respaldada por Estados Unidos. Así se llevaron a cabo grandes acciones como el congreso contra la intervención en Münster en 1982, con 1500 participantes, el bloqueo del Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo en octubre de 1983, la manifestación «Por la paz en Centroamérica» en Bonn en 1984 o la campaña de brigadas de trabajo. Debido a la multipolaridad política, sindical, eclesiástica y temática de los grupos locales, se logró una amplia difusión en los más diversos sectores sociales, se pudieron crear alianzas de acción locales y, al mismo tiempo, gracias a la agrupación a nivel federal, se pudo llegar a la prensa nacional. El movimiento de solidaridad desarrolló una «identidad colectiva» que se diferenciaba de la política estadounidense y de las asociaciones contrarrevolucionarias que ésta había creado financiera y militarmente y que operaban en Nicaragua, en la percepción de la oposición nicaragüense como una amenaza para una política económica participativa, en la diferenciación del Gobierno federal y los círculos económicamente poderosos, así como en el distanciamiento de los partidos políticos. A través de diversas formas de cooperación estrecha, como el apoyo material, el trabajo en proyectos, los hermanamientos entre escuelas y ciudades, las brigadas de cosecha y construcción, así como el trabajo de presión y de formación, se creó para los activistas solidarios un espacio de experiencia y,

al mismo tiempo, un campo de aprendizaje para los procesos de cambio social. En particular, los hermanamientos municipales, que surgieron a partir de 1984 sobre la base de encuentros personales en el marco del trabajo de las brigadas y los proyectos, establecieron una estrecha red de contactos y relaciones y se consolidaron.

El movimiento también desarrolló su propia iconografía. Tanto los actores nicaragüenses como la solidaridad internacional crearon en cientos de carteles un lenguaje visual propio sobre todos los temas de la acción política y la solidaridad práctica. Estos reflejan la interrelación entre los símbolos de la lucha revolucionaria y las proyecciones de sus propias ideas. Este lenguaje visual fue sometido repetidamente a una reflexión autocrítica, no solo en lo que respecta a la representación de la violencia revolucionaria, el heroísmo y el mito del sacrificio.

En las reuniones federales, que se celebraron dos veces al año hasta la década de 1990, se intercambiaron experiencias y posiciones, se aprobaron resoluciones y se acordaron campañas. Las conferencias con motivo de los aniversarios de la revolución, con las correspondientes publicaciones, fomentaban la reflexión autocrítica y el intercambio con activistas de Nicaragua. En ellas se reflexionaba una y otra vez sobre el propio concepto de solidaridad: ¿hasta dónde puede llegar la solidaridad crítica en un contexto de confrontación entre bloques? ¿Hasta qué punto se pueden debatir públicamente cuestiones problemáticas como los desplazamientos forzados, las restricciones a la libertad de prensa, la prohibición de partidos políticos o las agresiones de funcionarios, si el debate es instrumentalizado por las fuerzas de derecha para movilizarse contra la independencia de Nicaragua? A menudo, los temas críticos se debatían internamente en el movimiento y con el FSLN, pero solo se hacían públicos cuando el FSLN cambiaba su posición de forma autocrítica. Los diferentes conflictos y cuestiones controvertidas se resolvían en las reuniones federales, por lo general, mediante largos y acalorados debates y luchas por alcanzar compromisos en las campañas, que luego se aprobaban, mientras que los comités locales se reservaban su participación en casos concretos. La gran ruptura se produjo tras la derrota electoral del FSLN en 1990, cuando la mayoría de los grupos se disolvieron al ver que perdían margen de intervención. En la década de 1990, las reuniones federales solo se celebraron de forma esporádica. A partir de entonces,

además de las iniciativas locales de hermanamiento de ciudades, existían principalmente grupos con forma de ONG. No fue hasta 2010 cuando se reanudó el intercambio a nivel federal sobre los objetivos y perspectivas del trabajo solidario. Desde el levantamiento de 2018 contra una nueva dictadura en Nicaragua, se vuelven a celebrar reuniones anuales de networking en Alemania con la participación de la diáspora nicaragüense.

Aquí y allá el yanki morirá: condiciones iniciales, motivos y factores de éxito

Los movimientos internacionalistas, como parte de los movimientos sociales, tienen una larga tradición en la República Federal de Alemania. Los países recibían especial atención cuando los conflictos en ellos se agravaban. La solidaridad con Nicaragua en Alemania también comenzó en paralelo a la dinámica de la guerra civil. Para los grupos de solidaridad que surgieron aquí, las condiciones iniciales para la movilización de la solidaridad eran favorables:

- un gran interés por el Sur Global, demostrado por una gran cantidad de publicaciones correspondientes,
- una amplia autopercepción crítica con el imperialismo, respaldada también por sindicatos, partidos políticos, iglesias y movimientos sociales de izquierda, y manifestaciones de solidaridad con movimientos de liberación exitosos (Indochina, antiapartheid),
- la recepción predominante de la «teoría de la dependencia» de América Latina, según la cual, dentro de las estructuras comerciales capitalistas mundiales, los países del Sur Global apenas pueden alcanzar a los países en desarrollo del Norte, por lo que es necesaria una ruptura completa con el sistema neocolonial,
- la teología de la liberación en América Latina, que también tuvo un efecto duradero en Alemania
- y, por último, un impulso de politización en la República Federal, que dio lugar a nuevos movimientos sociales, el llamado movimiento alternativo, con demandas de participación política desde abajo como caldo de cultivo social para la solidaridad con Nicaragua.

Para la izquierda alemana, orientada hacia la teoría del imperialismo, la principal contradicción radicaba entre las metrópolis imperialistas y la liberación nacional en la periferia. Así, la revolución sandinista debía entenderse «en el contexto de las interrelaciones políticas, económicas y culturales mundiales entre los países industrializados y los países subdesarrollados». Los regímenes dictatoriales como el de Anastasio Somoza Debayle en Nicaragua no solo cometían violaciones a los derechos humanos y consolidaban una enorme desigualdad en la distribución de la riqueza. Se consideraban una obra del imperialismo estadounidense y una responsabilidad compartida de la RFA: «Desde hace 43 años, el país está gobernado por una dictadura militar, impuesta por Estados Unidos y apoyada desde entonces con suministros de armas, formación militar y ayuda económica», se afirmaba en un folleto a finales de 1977. El mundo desarrollado se había creado mediante la explotación, los beneficios de las empresas alemanas y, con ello, el modelo de prosperidad alemán se alimentaban de la colaboración con el dictador, lo que también daba lugar a la responsabilidad de mostrar solidaridad en el derrocamiento y la construcción de relaciones económicas mundiales justas. El Gobierno alemán y las empresas federales alemanas debían romper las relaciones diplomáticas



Bloqueo de la embajada nicaragüense en Bonn en 1978

y económicas con Somoza. En 1978, solo de la RFA, las empresas Bayer, Siemens, BASF y AEG tenían sucursales en Nicaragua. Daimler Benz comercializaba con éxito sus automóviles a través del propio presidente Somoza como importador general y licenciatario, en beneficio mutuo. Los activistas de este país buscaban poner fin a las relaciones imperiales y al saqueo oligárquico de Nicaragua, del que se beneficiaban las empresas alemanas y globales. El dictador Somoza era considerado parte de una burguesía compradora que, en interés de las metrópolis, organizaba la venta de su propio país y se enriquecía con ello. Los movimientos armados de liberación, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), eran portadores de esperanza para un futuro justo. El punto de partida central para un cambio social profundo parecía ser la conquista del poder estatal por parte del FSLN y la obtención de la soberanía nacional mediante la expulsión de Somoza como marioneta imperialista.

Con las revoluciones en el Sur Global también se pretendía mejorar las condiciones para las luchas en el Norte, ya que se privaría a los imperios de su base de poder. Esto dio lugar a polarizaciones, como la que se produjo entre los grupos que buscaban la mayor unidad de acción posible con los sectores sociales en Alemania para apoyar y reconocer al Gobierno revolucionario nicaragüense, y otros grupos que más bien escandalizaban los mecanismos de intervención de la política, la economía y la sociedad alemanas en Centroamérica. Las polarizaciones se hicieron más evidentes cuando se convocó la campaña combinada «Brigadas de trabajo a Nicaragua - Armas para El Salvador», en la que se recaudaron 4,7 millones de marcos alemanes. Mientras que para algunos grupos lo importante era el significado simbólico de las armas en esta campaña, otros grupos preferían colectas de material más fáciles de comunicar, como en la campaña «Nicaragua debe sobrevivir». También existió una larga disputa en torno al SPD, cuyos sectores de izquierda y simpatizantes colaboraban en la solidaridad con Nicaragua, pero, al mismo tiempo, el Gobierno social-liberal alemán ejerció presión política sobre el Gobierno del FSLN y el SPD quiso imponer sus ideas de no alineación, economía mixta y democracia de partidos a su «partido hermano» FSLN en la Internacional Socialista. Partes del movimiento llegaron incluso a calificar al SPD como «la cara sonriente del imperialismo».

Todos juntos venceremos: un campo de experiencia y aprendizaje en el Sur Global

Con la llegada al poder de los sandinistas tras la caída de la dictadura en 1979, surgieron nuevas condiciones para la solidaridad. Si antes las acciones de solidaridad en el Norte Global (manifestaciones, protestas, recaudación de fondos, relaciones públicas) ocupaban un lugar destacado, ahora se podía analizar, debatir y comunicar ampliamente un proceso de transformación social revolucionario, pero también acompañarlo de cerca. ¿Hasta qué punto se garantiza la libertad de prensa? ¿Qué papel desempeñan las empresas



Ocupación de la embajada alemana en Managua en 1983

nacionales en la construcción de una economía mixta? ¿Son los movimientos sociales una expresión de las libertades recién conquistadas o se utilizan como correa de transmisión del FSLN para imponer el poder estatal y partidista? ¿Hasta qué punto es viable un camino de desarrollo independiente ante la integración en el mercado mundial y la lógica de bloques? ¿Qué éxito tienen las nuevas formas de democracia plebiscitaria y participación municipal? Estas preguntas también se plantearon en congresos con socios nicaragüenses, sociólogos, asesores gubernamentales y periodistas, fueron objeto de controversias públicas y se publicaron en publicaciones propias. Esto dio lugar a «sistemas de convicciones colectivas»: la situación política y social concreta de Nicaragua

se identificó con la realización de una utopía global. De este modo, se pudieron mantener esperanzas para cambios políticos y sociales en la RFA.

La campaña de brigadas de trabajo de 1983 a 1990, en la que participaron aproximadamente 15 000 alemanes y se organizaron innumerables eventos, acciones y recaudaciones de fondos, supuso un campo de aprendizaje especial. Las experiencias vividas marcaron de forma duradera la actitud de los participantes con respecto a la explotación, las condiciones neocoloniales del mercado mundial, la economía capitalista y la justicia global, como demostraron las entrevistas realizadas veinte años después.

Dado que los participantes debían proporcionar apoyo moral y material a los campesinos con su presencia y sus actividades de construcción, pronto pasaron a primer plano las relaciones con personas concretas, que se desarrollaron a lo largo de varios años en muchos ámbitos y temas sociales, en lugar de las motivaciones políticas abstractas. Uno de los temas centrales fue la precaria distribución de la tierra. En las empresas estatales creadas por la revolución trabajaban jornaleros y trabajadores temporeros contratados, algunos de ellos con toda su familia incluidos los niños. En el entorno había muchos contactos con cooperativas de reciente creación. Al participar en los procesos de adjudicación de tierras, surgieron las primeras contradicciones entre los campesinos y la revolución, ya que no todos veían su futuro en la condición de trabajadores agrícolas o en cooperativas. Debido a los estrechos contactos en el campo, pronto se inició un debate sobre las tendencias autoritarias y las medidas represivas de los funcionarios del FSLN contra los campesinos, sobre el reasentamiento masivo de campesinos en las zonas de guerra y sobre el racismo contra los pueblos indígenas de la costa atlántica. La lenta concesión de títulos de propiedad individuales en las regiones fronterizas dio lugar a críticas al carácter de la reforma agraria sandinista, en la que los pequeños agricultores tenían que convertirse en cooperativistas o trabajadores agrícolas estatales. Su futuro se convirtió en una cuestión clave en la distribución de la tierra y los recursos y la seguridad alimentaria. Con la expansión, especialmente, de las plantaciones de café, algodón, plátanos y azúcar para el mercado mundial, fueron desplazados cada vez más a tierras de peor calidad, terrenos inaccesibles o incluso a la frontera agrícola. Trabajaban en condiciones precarias, a menudo sin derechos, pero al mismo tiempo proporcionaban alrededor del 80 % del suministro de alimentos. Estos

temas de desigualdad social se hicieron muy evidentes para muchos cientos de cooperantes y dieron lugar a la demanda de asignación de tierras y recursos a los agricultores y el apoyo a la agricultura a pequeña escala con las correspondientes estructuras de autoorganización y comercialización.

Los desafiantes esfuerzos por la libertad: el cambio de socios

El FSLN no fue capaz de transformar las estructuras jerárquicas de una organización político-militar en formas más democráticas. El estilo de liderazgo patriarcal y autoritario resultó inaceptable, especialmente para las feministas nicaragüenses. Impidió un desarrollo independiente y bloqueó el margen de maniobra y las formas de organización más autónomas de los movimientos sociales, que por ello tuvieron que organizarse como disidentes. La referencia inicialmente positiva al FSLN como movimiento de liberación en el poder, un partido progresista que aprendía de sus errores, también se convirtió en una contradicción dentro del movimiento de solidaridad y condujo a fraccionamientos.

Mientras que algunos grupos solidarios siguen manteniendo hasta hoy su orientación hacia el FSLN «de izquierdas», desde finales de la década de 1980 se han diferenciado las relaciones con organizaciones de masas, como el sindicato de trabajadores agrícolas, la asociación de agricultores y, especialmente en el caso de Informationsbüro Nicaragua, con el movimiento feminista. Este último surgió en el contexto de la revolución sandinista y participó de manera decisiva en la caída de Somoza. La Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE) era considerada el «ala femenina» del FSLN y tenía como objetivo organizar a las mujeres para que apoyaran la revolución sandinista. Entre sus prioridades se encontraba la defensa de sus derechos socioeconómicos. En estas organizaciones, la agenda de derechos de las mujeres se amplió con temas como la violencia masculina, los derechos reproductivos, el trabajo doméstico no remunerado y la participación de las mujeres en los procesos de toma de decisiones, lo que la llevó a entrar cada vez más en conflicto con las prioridades del Estado y del partido.

Tras la derrota electoral del FSLN en 1990, un movimiento feminista autónomo en rápido crecimiento aprovechó el margen de maniobra que se estaba creando para construir organizaciones autónomas. No solo abordó la

cuestión de género, como los derechos sexuales y reproductivos y el acceso insuficiente de las mujeres a la tierra y los recursos productivos, sino también cualquier forma de poder en las organizaciones jerárquicas, el asistencialismo y el Estado paternalista. Los grupos de mujeres sacudieron la relación positiva con la violencia revolucionaria al establecer una conexión directa entre la violencia intrafamiliar y la guerra y las estructuras represivas del partido. Sus posiciones también inspiraron debates en Alemania, como el Congreso Federal de Grupos de Acción para el Desarrollo (BUKO) sobre «Patriarcado y movimiento solidario» en Wuppertal en 1995, la fundación de un grupo de mujeres en Informationsbüro Nicaragua y una publicación sobre el debate de las feministas latinoamericanas con preguntas propias al movimiento feminista en Alemania. A pesar de la reconquista del poder gubernamental por parte de Daniel Ortega (FSLN) en 2007, siguieron siendo los puntos de referencia de la solidaridad las organizaciones de mujeres, las organizaciones de pequeños agricultores, los movimientos ecologistas, las asociaciones cooperativas, las redes críticas con la globalización, el movimiento contra el canal y los movimientos comunitarios.

Ron o verduras: la cuestión de los recursos entre cooperativas, mercado mundial y subsistencia

Un gran campo de conflicto en la transformación de las relaciones sociales con la naturaleza fue la reforma agraria, en particular la distribución equitativa de la tierra y los recursos y la formación de nuevos sujetos económicos y formas de organización, como las empresas estatales y las cooperativas. Con la revolución de 1979, las grandes fincas y las explotaciones agrícolas orientadas a la exportación de la familia Somoza pasaron a ser propiedad del Estado. Desde el principio, los campesinos insistieron en su modo de producción más sostenible y a pequeña escala, en parte contrario a las ideas sandinistas de modernización, economía de plantaciones y economía agroindustrial de exportación, y ofrecieron así al movimiento de solidaridad un punto de identificación para la soberanía alimentaria internacional. En el modelo de transformación sandinista original, las grandes empresas estatales debían tener una importancia estratégica en el desarrollo de la agricultura y



Manta en las instalaciones de ADEPAL en 1995

la asignación de recursos, y repercutir en los pequeños y medianos agricultores, que tras un período de transición en cooperativas se convertirían de trabajadores agrícolas. En 1981, los agricultores y agricultoras traspasaron este marco con sus manifestaciones y ocupaciones de tierras, de modo que la reforma agraria se centró más en la distribución de tierras para los pequeños agricultores y promovió las cooperativas, especialmente en las zonas de conflicto.

Desde mediados de la década de 1980, el movimiento de solidaridad facilitó el intercambio entre organizaciones agrícolas de Nicaragua y Alemania. A partir del movimiento solidario se fundaron grupos de comercio solidario de café con Centroamérica, entre ellos el rojito, El Puente, Nicaragua libre, Ökotoxia y fairhandeln. Los litigios de los grandes terratenientes que regresaban por los títulos de propiedad de la tierra llevaron a la solidaridad con Centroamérica a crear en 1995 un fondo de asistencia jurídica para las luchas por la tierra en Centroamérica. Un viaje de investigación de cuatro semanas en 1994/95 a las reliquias del fallido intento de industrialización

según las exigencias del mercado internacional y la producción internacional de mercancías puso de manifiesto las consecuencias sociales y ecológicas de esta política, la producción de algodón, que se había expandido sin miramientos desde la década de 1960: La deforestación radical de amplias zonas de la costa del Pacífico, la erosión y el envenenamiento de los suelos, así como el desempleo total tras el fin del boom del algodón a principios de los años 90. En colaboración con el movimiento de campesinos y sin tierra y con organizaciones de mujeres que combinaban la autoorganización económica y la perspectiva de género, se desarrolló la estrategia de politizar la subsistencia. En esencia, consiste en desvincular gradualmente los principales medios de producción y alimentos de las restricciones de la producción de mercancías y transformarlos en formas de uso orientadas a las necesidades y autoorganizadas.

Con el regreso del FSLN al Gobierno en 2007, este prometió como una de sus prioridades la «restauración» de los derechos denegados por los Gobiernos anteriores. En el ámbito socioeconómico, desarrolló programas de transferencia social que, en un primer momento, parecían satisfacer las expectativas, especialmente de las mujeres. Aunque eran necesarios para satisfacer las necesidades de las familias más pobres, los grupos feministas señalaron su escaso alcance, su uso clientelista, su falta de sostenibilidad y la corrupción. A esto se sumaba que estos programas solo se mantenían gracias a las condiciones preferenciales del acuerdo petrolero venezolano y se presentaban como un regalo personal del Gobierno de Ortega y Murillo. Así, las feministas nicaragüenses criticaron la política pública por no abordar las estructuras socioeconómicas que causan la pobreza, y agravó la desigualdad entre ricos y pobres, entre la población urbana y rural, y entre hombres y mujeres. En lugar de programas de transferencia, el movimiento feminista exigió la eliminación de la distribución injusta de los recursos mediante la asignación de recursos para una vida y un trabajo dignos.

¿Vamos haciendo la historia?: Redefinición de roles y relaciones

En los casi cincuenta años de solidaridad con Nicaragua, los roles y las relaciones de los socios cambiaron varias veces. La crítica al pensamiento de desarrollo y progreso se centró en la propia implicación en las estructuras y formas de pensar de la «política de proyectos», con todas sus contradicciones. Con ello se descartó la idea de una lógica histórica,

económica y social del «desarrollo». En su lugar, se pasó a centrar la atención en la construcción de relaciones personales duraderas, estables y transparentes. El internacionalismo ya no se orientaba hacia la toma del poder por parte de un movimiento de liberación, hacia un partido de vanguardia o hacia la liberación nacional en general. Desde la década de 1990, la Oficina de Información de Nicaragua apoyó los esfuerzos de autoorganización en una economía de supervivencia. En talleres conjuntos con socios de larga data, se desarrollaron y evaluaron criterios de cooperación: ahora se hace hincapié en las acciones colectivas, la reflexión crítica sobre las condiciones marco y la liberación de las estructuras de explotación de cualquier tipo, fortalecimiento de estructuras sostenibles y abiertas y formas igualitarias.

En el marco de la cooperación, se desarrollaron y publicaron cada vez más cuestiones comunes con las organizaciones asociadas, como la posición sobre la política del Gobierno nicaragüense, la problemática medioambiental o la política de libre comercio. El apoyo financiero se centró en las redes: en el movimiento feminista (organización de mujeres 8 de marzo, FEM, colectivo de mujeres Matagalpa CMM, red de mujeres Matagalpa), el movimiento de campesinos y comunidades contra la expropiación por actividades mineras (entre otros, la Asociación para el Desarrollo Integral Comunitario ADIC, el Movimiento Comunitario Matagalpa MCM y CUCULMECA) y en luchas laborales para mejorar las condiciones de trabajo y la protección de la salud (ANAIIRC). La campaña de aproximadamente diez años contra el Acuerdo de Asociación de la UE con Centroamérica, llevada a cabo junto con grupos eclesiásticos alemanes y grupos comprometidos con la política de desarrollo, movimientos de pequeños agricultores, cooperativas, grupos feministas y ecológicos de Centroamérica, proporcionó el marco para continuar, a pesar de la conclusión del acuerdo, el intercambio sobre los efectos del libre comercio y las actividades de las empresas en la democracia, las condiciones de vida y el medio ambiente. El creciente uso de pesticidas en las plantaciones de azúcar de Centroamérica, con hasta 20 000 trabajadores fallecidos por insuficiencia renal crónica, se convirtió en tema de debate antes de las elecciones al Bundestag de 2013, ya que se señalaron como causas la liberalización del comercio, la fuerte demanda de biocombustibles debido a la cuota de mezcla alemana y los préstamos del KfW alemán. La «soberanía alimentaria», que alimenta a la población local de forma social y

ecológicamente sostenible mediante la agricultura a pequeña escala y contribuye de manera decisiva a la protección del clima mundial, se convirtió en la antítesis paradigmática de los monocultivos, con su expulsión de los pequeños agricultores, la destrucción de la selva tropical y la aniquilación de la población indígena. Estos modelos y experiencias de solidaridad con Nicaragua también proporcionaron material para innumerables eventos y debates con grupos de pequeños agricultores, iniciativas de jardinería urbana y el movimiento ecologista, y contribuyeron a la demanda de una política agraria diferente en la UE.

Gritamos al mundo ¡No nos dejen solos!: Solidaridad climática internacional contra un gobierno represivo y autoritario en el sur y un modo de vida imperial en el norte

Después de que el gobierno de Ortega-Murillo se convirtiera en una dictadura en Nicaragua y las protestas desembocaran en la revuelta de 2018, la represión es la respuesta a cualquier expresión democrática. Más de 300 personas han perdido la vida desde 2018, medio millón ha huido al extranjero y el Gobierno ha disuelto más de 3000 organizaciones no gubernamentales. A más de 300 opositores les ha retirado la nacionalidad y les ha confiscado sus propiedades. En Alemania, un nuevo movimiento solidario intergeneracional apoya hoy en día a la oposición, unida en un movimiento democrático. Activistas de Nicaragua, América Latina y Alemania debaten cuestiones comunes sobre la relación entre el partido, el Estado y el movimiento, sobre la importancia de la democracia y los derechos fundamentales, sobre la solidaridad, los modelos de desarrollo alternativos y las perspectivas feministas. La tarea central ya no es la solidaridad específica de un país, sino que Nicaragua sirve como punto de referencia para ilustrar las estructuras y mecanismos globales de la economía, la transformación de las sociedades y las organizaciones. Además, en los últimos años se ha prestado cada vez más atención a la migración, la ciudadanía, el exilio y el asilo, es decir, al apoyo práctico a los nicaragüenses refugiados en Alemania y a la cooperación con grupos de exiliados en Costa Rica. Las redes y las experiencias de aprendizaje son útiles para la solidaridad climática transnacional. De los hermanamientos entre ciudades han surgido hermanamientos climáticos, brigadas de jóvenes alemanes colaboran con agricultores de Nicaragua en talleres sobre estrategias climáticas, apoyan la

monitorización del clima mediante el uso de instrumentos de medición y, junto con organizaciones asociadas como el Movimiento Comunal, organizan viajes por Alemania para promover la justicia climática.

Conclusión

El movimiento de solidaridad con Nicaragua puede servir en muchos aspectos como modelo para un movimiento climático mundial que se enfrenta literalmente a la tarea de salvar el mundo y que solo podrá tener éxito si inicia una transformación fundamental en un plazo muy breve. El movimiento de solidaridad también tenía una perspectiva mundial. Tenía una pretensión universalista y global, orientada a las estructuras y emancipadora. Ya a finales de la década de 1970, su objetivo declarado era transformar radicalmente las condiciones sociales y políticas, en un primer momento a favor de la intervención en la sociedad nicaragüense y el apoyo a los actores nicaragüenses.

Gracias a su forma específica de organización, el movimiento logró tener un impacto a nivel nacional y alcanzar una amplia base social gracias a su arraigo local. La organización local en comités, las oportunidades de intercambio centralizadas y la movilización de eventos se complementaron eficazmente. Mediante la creación de una red transnacional, junto con sus socios del Sur Global, creó estructuras eficaces para la comunicación, la coordinación y la cooperación, dispuso de un nivel de reflexión autocrítica sobre las experiencias adquiridas y sus propias acciones, e involucró a los actores nicaragüenses en procesos de reflexión y publicaciones. De este modo, a mediados de la década de 1980, una «izquierda metropolitana» se enfrentó en Nicaragua a la magnitud y la urgencia de la cuestión ecológica y de los recursos, cuando en Alemania aún se consideraba un problema secundario o una contradicción menor. Así, ha contribuido a dar forma a modelos como la politización de la subsistencia, la soberanía alimentaria o el «buen vivir». En el intercambio con el movimiento feminista independiente nicaragüense se logró un debate crítico sobre las relaciones de poder y dominación también en el interior de las propias organizaciones.

Además de la represión política, las relaciones sociales con la naturaleza se han convertido en uno de los temas centrales de la solidaridad con Nicaragua. Junto con las organizaciones asociadas, se desarrollaron criterios para una

política emancipadora y para perspectivas de solidaridad más allá de la referencia al Estado y a los partidos. Las experiencias adquiridas pueden aprovecharse hoy en día para lograr unas relaciones Norte-Sur más justas y para la transformación socioecológica del Norte.

Bibliografía

Brigade „Todos juntos venceremos“ zus. mit Informationsbüro Nicaragua (1984) (Hg.): *Gemeinsam werden wir siegen! Arbeitsbrigaden in Nicaragua*. Wuppertal

Büttner, Kirstin; & Ina Hilse (2015) (Hg.): *Engagiert - resistent – bedroht. Handlungsspielräume und Perspektiven sozialer Bewegungen in Mittelamerika*. Stuttgart

Bujard, Otker; & Ulrich Wirper (2007) (Hg.): *Die Revolution ist ein Buch und ein freier Mensch. Die Politischen Plakate des befreiten Nicaragua 1979-1990*. Köln

Collins, Joseph; Frances Moore Lappe; Nick Allen & Paul Rice (1986): *Nicaragua: Was hat sich durch die Revolution verändert? Agrarreform und Ernährung im Neuen Nicaragua*. Wuppertal

EPD-Entwicklungspolitik (1989): *10 Jahre Revolution in Nicaragua. 10 Jahre Solidaritätsbewegung. Kongreßdokumentation*. EPD Entwicklungspolitik. Materialien VI/98

Faber, Michael (2010): „Lebt die Nicaragua-Solidarität noch? – Das“ kleine Bundestreffen“ im März in Hamburg“. In: Zeitschrift ila 334, S. 62

Förch, Michael (1995): *Zwischen utopischen Idealen und politischer Herausforderung. Die Nicaragua-Solidaritätsbewegung in der Bundesrepublik*. Frankfurt a.M. u.a

Frauengruppe im Informationsbüro Nicaragua (1991) (Hg.): *Leidenschaft und Macht. Frauendebatte in Lateinamerika*. Nahua Script 11, Wuppertal

Fürst, Edgar; Erik Hess; Waltraud Jäger & Süster Strubelt (1985): *Nicaragua: Aufbruch in Abhängigkeiten - Fünf Jahre sandinistische Wirtschaftspolitik*. Wuppertal

Helm, Christian (2018): *Botschafter der Revolution. Das transnationale Kommunikationsnetzwerk zwischen der FSLN und der bundesdeutschen Nicaragua-Solidarität 1977-1990*. Berlin/Boston

Heß, Klaus (1991): „Das Land denen die es bebauen“ – Partizipation und selbstverwaltete Betriebe in Nicaragua. In: Notz, Gisela; Klaus Heß; Ulrich Buchholz; & Theo Bühler (Hg.): *Selbstverwaltung in der Wirtschaft. Alte Illusion oder neue Hoffnung?* Köln

Heß, Klaus (1999): „20 Jahre Solidaritätsbewegung mit Nicaragua. Grund genug zum Feiern?“ In: Lateinamerika Nachrichten 301/302

Heß, Klaus, & Mónica Baltodano (2023): „Erfahrungen der deutschen Nicaragua-Solidaritätsbewegung“. In: PROKLA 213, 53. Jhg, Heft 4, 707–716

Heß, Klaus, & Barbara Lucas (2007): „Die bundesdeutsche Solidaritätsbewegung“. In: Bujard, & Wirper (Hg.), S. 306-317

Heß, Klaus (2018): „Sandinismus am Abgrund. Unterdrückung und Widerstand in Nicaragua und was dies für die Solidarität bedeutet“. In Südlink 185

Heß, Klaus & Matthias Schindler (2024): „Von der Befreiung zur Diktatur. Erfahrungen aus der Solidaritätsbewegung zu Nicaragua“. In iz3w 403, S.10-12

Heß, Klaus, & Ulla Sparrer (2021): „Eine Form der Solidaritätsarbeit mit vielen Fragen. Städtepartnerschaften mit Nicaragua“. In Zeitschrift Ila 450, S.25-28

Hierlmeier, Josef (2002): *Internationalismus. Eine Einführung in die Ideengeschichte des Internationalismus – von Vietnam bis Genua*. Stuttgart

Informationsbüro Nicaragua (1979) (Hg.): *Nicaragua – Ein Volk im Familienbesitz*. Reinbek

Informationsbüro Nicaragua (1995): *LandLos. Berichte und Gespräche zur Landfrage in Mittelamerika*. nahua script 12 (mit Video). Wuppertal

Informationsbüro Nicaragua (1998): *Zwischen Revolution und Quark. 20 Jahre Informationsbüro Nicaragua*. Wuppertal

Informationsbüro Nicaragua (2003) (Hg.): *Wir haben damals geglaubt hier was verändern zu können*. Ein Film von Erika Harzer, Anke Spiess, Klaus Hess und Volker Hoffmann, 30 min
<https://www.youtube.com/playlist?list=PLKdEHq3Lmi4atnW4oLAKKEEr4gaqu4iZN>

Informationsbüro Nicaragua (2013): *Solidarität heute und morgen. Perspektiven gegenseitiger Unterstützung*. Nahua Script 15, Wuppertal

Informationsbüro Nicaragua u.a. (Hg.) (2013a): *Rechtshilfefonds für die Landkämpfe in Mittelamerika* info 5 <http://tank-und-tellerrand.txttxt.de/wp-content/uploads/2014/01/Rechthilfeinfo5.pdf>

Informationsbüro Nicaragua (2015): *Rum oder Gemüse? Landwirtschaft in Kuba und Nicaragua zwischen Ernährungssouveränität, Kooperativen und Weltmarkt*. Nahua Script 16, Wuppertal; zudem 50minütiger Video mit gleichnamigen Titel <https://www.youtube.com/watch?v=krDF9E0r7mE>

Informationsbüro Nicaragua (2020): *Nicaragua und die Zukunft linker Politik. Utopie und Zerfall emanzipatorischer Gesellschaftsentwürfe*. Wuppertal

INKOTA (2009): *Nicaragua 30 Jahre danach. Irrwege einer Revolution*. In: Inkota Brief 147

Lateinamerika Nachrichten, Informationsbüro Nicaragua und Ökumenisches Büro (1999): 20 JAHRE REVOLUTION IN NICARAGUA In: Lateinamerika Nachrichten, 301/302

Lateinamerika Nachrichten, Informationsbüro Nicaragua und Ökumenisches Büro (2009): „Vom Gestern, Heute und Morgen einer Revolution“(Schwerpunktdossier). In: Lateinamerika Nachrichten, 423/424, „GEMEINSAM VOR UND ZURÜCK. Von Idealen und Projektionen, von Träumen und Realitäten“

Lucas, Barbara; & Klaus Heß (2019): „Auch wir haben Ortega mit erschaffen. Gedanken zum 40. Jahrestag der Sandinistischen Revolution und zur Debatte um Solidarität“. In: *Zeitschrift ila* 427, S.38

Ohland, Klaudine; & Robin Schneider / Informationsbüro Nicaragua e. V. (Hg.) (1982): *Nationale Revolution und indianische Identität. Der Konflikt zwischen Sandinisten und Miskito-Indianern an Nicaraguas Atlantikküste.*

Paul, Reimar (2023): „Die Kinder von Marx und Sandino“. In *taz*, 19.12.2023 <https://taz.de/Arbeitsbrigaden-fuer-Nicaragua/!5976298/>

Spiess, Anke, & Armin Stickler (1999): „Die Wirklichkeit als größte anzunehmende Unzumutbarkeit. Die Plakate der Solidaritätsbewegung“. In: HKS 13: *hoch die kampf dem. 20 Jahre Plakate autonomer Bewegungen.* Hamburg – Berlin – Göttingen, S. 82-109

Stickler, Armin (1995): „Krise des Entwicklungsdenken und Solidaritätsbewegung. Zur Notwendigkeit eines anderen Politikverständnisses“. In: Informationsbüro Nicaragua 1995, S. 125-138

Strebe, Bert (1984): *Fünf Jahre sandinistische Revolution in Nicaragua.* Solidarische Zwischenbilanz. Wuppertal

Weber, Günther (1986): *Die trotzigsten Mühen um die Freiheit. Nicaraguas Bauern kämpfen um ihr Land.* Hg. von Informationsbüro Nicaragua. Wuppertal

Wheelock, Jaime (1986): *Die sandinistische Landreform,* Frankfurt

Biografía

Klaus Heß, ingeniero informático, 1982-84 profesor en la Universidad Centroamericana de Managua, 1983-86 coordinador de brigadas (primero en Nicaragua, después en Alemania), activista de solidaridad desde 1983, miembro de la Oficina de Información de Nicaragua, de 1987 a 2017 trabajó a tiempo completo en TBS NRW como asesor sindical para comités de empresa y comités de personal en cuestiones de derechos laborales, protección de datos y uso de tecnología; Desde 1985, acompañamiento regular de grupos de viaje a Nicaragua y América Latina, redacción de los *Nahua Scripte* desde 1995; trabajo educativo y de creación de redes para la transformación socioecológica; redacción del boletín Nicaragua Newsletter y de la página web de la Oficina de Información sobre Nicaragua e.V.

Nahua Scripte

- Nahua Script 19 Von Engels gelernt? Linke Utopien und emanzipatorische Praxis in Lateinamerika. Wuppertal 2021
- Nahua Script 18 Nicaragua und die Zukunft linker Politik. Utopie und Zerfall utopischer Gesellschaftsentwürfe. Wuppertal 2020
- Nahua Script 17 Indigene Autonomie in Mesoamerika. Im Widerstand gegen Vertreibung und Dominanzkultur. Wuppertal 2020
- Nahua Script 16 Rum oder Gemüse? Landwirtschaft in Kuba und Nicaragua zwischen Ernährungssouveränität, Kooperativen und Weltmarkt. Wuppertal 2015
-version española en digital

Jeweils zwischen 124 und 204 Seiten, je 8€

Ediciones anteriores accesible por link

Más información <https://infobuero-nicaragua.org/publikationen/nahua>

María Teresa Blandón G.

La revolución nicaragüense: entre la esperanza, el desencanto y la resistencia

Ninguna dictadura es buena:

Para miles de jóvenes nicaragüenses de la generación de los 70, la revolución fue ante todo la materialización de una demanda compartida por amplios sectores de la sociedad, a saber, el derrocamiento de la dinastía de los Somoza con una larga historia de violencia y corrupción.

La revolución como relato y como promesa se fue construyendo con diversas fuentes de inspiración no necesariamente coincidentes. Para algunos se trataba de acabar con el control creciente del somocismo sobre el estado y la economía del país; para otros, de acabar con las odiosas desigualdades mediante la construcción de un estado favorable a las necesidades de los sectores históricamente excluidos, otras voces se atrevían a nombrar el socialismo como alternativa para resolver los problemas estructurarles de nuestra sociedad, teniendo como referencia inmediata el socialismo a la cubana, país que dio acogida primero al incipiente movimiento guerrillero que luchaba contra la dictadura somocista y luego al Frente Sandinista de Liberación Nacional reconocida como la única vanguardia de la revolución triunfante.

La recuperación del legado de la así llamada gesta heroica de Augusto C. Sandino fue para el movimiento guerrillero devenido en partido político y gobierno de la revolución, el relato de origen que por un lado proclama el antiimperialismo y por el otro, defiende la lucha armada como único camino



para el derrocamiento de una dictadura que hasta 1979 contaba con el apoyo del gobierno de los Estados Unidos de América.

Luego de una cruenta represión que dejó miles de personas asesinadas y heridas, la salida del dictador Anastasio Somoza de Debayle y con ello la desarticulación de la temida Guardia Nacional, fue sin duda un momento de enorme júbilo para amplios sectores de la sociedad nicaragüense. La admiración y el reconocimiento a quienes arriesgaron la vida en condiciones muy desiguales, fue el aliento de los primeros meses de la revolución.

La esperanza que nos dio aliento:

Miles de nicaragüenses de diversas procedencias nos sentimos convocadas a participar en una revolución que prometía participación del pueblo, reconocimiento de derechos, oportunidades para los sectores más desposeídos, justicia para las víctimas de la represión somocista. Por primera vez en la historia del país se hablaba de los campesinos, de los obreros, de la juventud, de las mujeres como los protagonistas de la historia de Nicaragua, al menos eso decía el himno nacional del FSLN escrito por los hermanos Luis Enrique y Carlos Mejía Godoy, cantores de la revolución ahora en el exilio.

Los primeros años de la revolución parecían decir que era posible construir un país como lo soñaron los "héroes y mártires" de la revolución, asesinados

por la guardia somocista. La cruzada nacional de alfabetización organizada apenas un año después de declarado el triunfo de la revolución, la organización de sindicatos en empresas agropecuarias, el ingreso creciente jóvenes a escuelas y universidades públicas, el afán por promover la participación de la gente en asuntos sociales y comunitarios, el impulso de una reforma agraria que proponía una redistribución de la tierra que acabara con el latifundio tan anclado en el viejo esquema de concentración de la riqueza, el aliento a un pujante movimiento de artistas del pueblo, la proclamada teología de la liberación que invitaba a vivir una fe encarnada en valores de justicia social y opción preferente por los pobres, alentaba el entusiasmo colectivo.

Aunque en la actualidad resulte tan difícil conectar con las emociones de aquellos primeros años de la revolución, la esperanza, el optimismo, la confianza, la solidaridad, el igualitarismo -que no es lo mismo que la igualdad- alentaban una fuerza colectiva que parecía imparable y en cierto sentido lo era. Alfabetizar en el campo, recolectar café y algodón, promover jornadas de salud en las comunidades, organizar actividades festivas, realizar miles de actividades de “concientización” para ampliar el respaldo a las políticas de revolución, figuran entre las muchas tareas que llevaban a cabo militantes sandinistas movidos por una profunda convicción en la legitimidad de la causa revolucionaria. Estábamos imbuidos es una especie de aura mística que nos hacia parte de una misión histórica.

A la euforia de los primeros años de la revolución le sobrevino toda suerte de dificultades propias de un país empobrecido, que solo había conocido de dictaduras, conflictos armados, invasiones, oscurantismo, predominio de élites racistas y misóginas, corrupción pública que convertía al Estado en botín de la clase política en el poder.

El FSLN otrora movimiento guerrillero heroico, se convirtió de forma acelerada e improvisada en un partido de masas que además de dirigir y controlar a las organizaciones creadas al calor de la revolución, tenía el control total de los poderes del Estado.

El verdadero fracaso de la revolución:

Quienes pasamos de la entusiasta participación de los primeros años a convertirnos en parte de la militancia del FSLN, con todo lo que ello supone para un movimiento guerrillero con nulas credenciales en la gestión pública y una marca indeleble de centralismo y autoritarismo, la permanencia en las estructuras partidarias e instituciones estatales significó una experiencia

ambigua y cada vez más plagada de contradicciones. Por un lado, trataba de sostener el compromiso con las promesas de la revolución cada más lejanas, por el otro, crecía el malestar frente a las evidentes disparidades entre el discurso oficial y el funcionamiento del engranaje político, militar, económico.

La conformación de una partidocracia arropada en una retórica que apelaba a los intereses del pueblo mientras gozaban de cada vez mayores privilegios, el poder creciente de la elite político-militar en un contexto de conflicto interno respaldado por el gobierno de Estados Unidos, la imposición del servicio militar y su estela de miedo y sufrimiento para miles de familias nicaragüenses, la tolerancia e impunidad frente a los abusos cometidos por



militares y cuerpos de seguridad del estado, la corrupción cada vez más evidente, los estruendosos fracasos en materia económica, la inflación galopante, fueron minando la esperanza y el compromiso de amplios sectores de la sociedad nicaragüense, pero también de una buena parte de la militancia del Fsln.

Cada vez resultaba más difícil apostar por una revolución que lejos de avanzar en la consecución de las promesas iniciales, privilegiaba una estrategia de defensa militar que demandaba enormes cuotas de sacrificio a quienes históricamente habían sido despojados hasta de los más elementales derechos. La sociedad toda estaba sometida al mandato de defender la revolución de la agresión imperialista, pero quienes morían en los campos de batalla eran mayoritariamente hombres, jóvenes, de los sectores más empobrecidos.

Esa revolución traiciono a las mujeres:

Este sentimiento de desencanto y de derrota mal disimulado que cundía en amplios sectores de la sociedad y organizaciones sandinistas, también erosionó las expectativas de avanzar en el reconocimiento de los derechos de las mujeres. Con el triunfo de la revolución sandinista, inauguramos una inédita y masiva participación de las mujeres, desafiando las mas arcaicas normas patriarcales que nos negaban cualquier tipo de protagonismo en el espacio público.

A pesar del paso del tiempo todavía recuerdo aquellas primeras asambleas de trabajadoras agropecuarias en las grandes haciendas de café en el norte de Nicaragua, en donde reunidas en cualquier sitio, las mujeres hablábamos de los míseros salarios, de las malas condiciones de las viviendas, de la falta de servicios de agua, lavaderos y baños, de los malos tratos y del acoso de los capataces, de la violencia de las parejas, de la ausencia de métodos anticonceptivos, entre muchos otros problemas que a través de los sindicatos trasladábamos al gobierno de la revolución.

Avanzamos un poco en la consecución de algunas demandas, pero otra vez los intereses de la defensa armada de la revolución y la marca patriarcal de la vanguardia de la revolución detuvo cualquier esperanza de cambio. La dirigencia sandinista que conformaba una unidad indisoluble con el Estado, era una estructura conservadora, sexista y machista, que miraban a las mujeres como víctimas de la dictadura somocista, como complemento del guerrillero heroico que hizo la revolución, como subalternas del poder de los comandantes o como objetos sexuales.

La complicidad con la violencia machista que se tradujo en una clara negativa a legislar para sancionarla, el rechazo a reconocer la autonomía reproductiva de las mujeres, la marca claramente heterosexista en las estructuras del Fsln, el desprecio hacia las organizaciones de mujeres y sus demandas, fueron una constante durante la década de los 80. Se premiaba la obediencia absoluta y se castigaba duramente cualquier tipo de divergencias/disidencias de las mujeres militantes, muchas de las cuales fueron degradadas o separadas del partido por cuestionar ala dirigencia, por no aceptar algunas ordenes claramente abusivas o simplemente por ser lesbianas. Tan profunda fue la brecha entre la retórica a favor de los derechos de las mujeres y la práctica política del FSLN, que la propia Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinoza, fue obligada por la dirección nacional del partido a abandonar su agenda reivindicativa de derechos para las mujeres y reorientar



Manifestación con motivo del Día Internacional contra la Violencia hacia las Mujeres

su trabajo a atender a los combatientes del servicio militar y sus familiares. En medio de la guerra y del machismo, no había lugar para ideas feministas que por cierto eran consideradas como forma de injerencia de la cultura norteamericana.

Mi experiencia como parte de un colectivo de mujeres que promovía la participación de las mujeres en un sindicato agropecuario de proyección nacional, estuvo plagada de complicidades entre mujeres, de tensiones con la dirigencia masculina y al filo de la derrota electoral de los 90, de despojo de todo cuanto habíamos logrado para mejorar las condiciones de vida de las mujeres del campo. Ellos se quedaron con todo en un contexto de corrupción desenfundada, mientras que las mujeres que trabajaron incansablemente por la revolución se quedaron sin empleo, sin tierra, sin casas propias, con maridos e hijos muertos en la guerra o cargando con profundas heridas que no lograron sanar.

Después de la derrota electoral del Fsln en 1990 y el desmoronamiento de las utopías, muchas mujeres lograron aprovechar la valiosa experiencia de participación desarrollada durante la década de los 80, abonando a valiosos procesos de organización e incidencia en diferentes ámbitos, incluyendo la defensa de los derechos de las mujeres. Acá encontramos el germen de un movimiento feminista que resiste a pesar de los graves retrocesos y de las condiciones actuales adversas.

De cómo se gestó una nueva dictadura...

46 años después del derrocamiento de la dictadura somocista y el triunfo de una revolución que prometía reconocimiento, justicia, oportunidades para los más desposeídos, la idea de otra Nicaragua posible sigue vigente, si bien, desprovista de la ingenuidad, el romanticismo y la desinformación que caracterizó a aquella generación de jóvenes que poco conocían del mundo, pero que anhelaban un país sin violencia, con justicia, con derechos.

Luego de casi cinco décadas de ensayos, errores recurrentes y deterioro generalizado de la situación política, económica y social, es preciso volver a pensar las claves para la transformación de la sociedad nicaragüense. Ahora que adultos y jóvenes nos enfrentamos a esta vieja dictadura que reclama para si el monopolio de la herencia de la revolución para convertirla en una trágica y dolorosa caricatura, es mas urgente que nunca encarar el pasado con sentido crítico, sin perder de vista la validez de las viejas utopías que una vez nos movilizaron en torno a la promesa de un gran proyecto nacional e internacionalista.

Desde el retorno de Daniel Ortega al gobierno en el año 2007 como resultado del pacto de corruptos suscrito entre la dirigencia del Fsln y el entonces presidente de Nicaragua Arnoldo Alemán, caudillo del Partido Liberal Constitucionalista, se sentaron las bases para instaurar un régimen autoritario devenido en dictadura. Los sucesivos fraudes electorales, la eliminación de adversarios políticos mediante subterfugios legalistas, el control progresivo de todos los poderes del estado, las prebendas otorgadas al gran capital a cambio de su activa cooperación, la censura a la prensa independiente y el montaje del monopolio de medios con recursos del estado, la gran corrupción, son todas evidencias verificadas de la estrategia desarrollada por los falsos herederos de la revolución.

El imprevisto y vibrante estallido popular de abril que dejó saldos trágicos para la sociedad nicaragüense incluyendo mas de 350 personas asesinadas entre abril y julio del 2028, miles de personas encarceladas y condenadas injustamente, miles de personas exiliadas, desterradas, desnacionalizadas, miles de organizaciones sociales clausuradas, hacen inevitable la comparación entre dictaduras de signos ideológicos diferentes, pero persiguiendo el mismo fin de perpetuarse en el poder a través del uso de la violencia extrema.

Las viejas y nuevas victimas de la dictadura encabezada por Daniel Ortega y su esposa Rosario Murillo que actúan en calidad de copresidentes de acuerdo

a la Constitución elaborada a su medida, nos debatimos entre una lectura maniquea de la historia de las dictaduras y el intento de recuperar las utopías primeras de la revolución de los 80. La desmemoria, las memorias fragmentadas, la desinformación, el dolor y el rencor hacen más difícil construir diálogos plurales que nos permita reconocer en el pasado los obstáculos que han impedido construir una sociedad verdaderamente democrática.

Las utopías que resisten el paso del tiempo...

El retorno de regímenes dinásticos –sultanato le llaman algunos- como el que se reinstaló en Nicaragua durante las últimas dos décadas, es la constatación de la incapacidad histórica de construir un consenso social amplio y sostenido en el tiempo, del tipo de sociedad en la que queremos vivir las y los nicaragüenses. Mientras los grupos con mayor vocación democrática ahora desde el exilio proponen cambios estructurales para impedir el retorno de las dictaduras y sentar las bases para impulsar transformaciones progresivas, los sectores afines al régimen Ortega Murillo legitiman la violencia como ejercicio de poder y las elites insisten en un modelo que preserve sus privilegios étnicos y de clase.

Para quienes la democracia va más allá de los cambios de gobiernos a través de procesos electorales periódicos, es de suma urgencia asumir el desafío de reconocernos en nuestros comunes derechos y demandas, desactivando cualquier posibilidad de eliminación simbólica o material del otro diferente.

Acabar con los ciclos de violencia e impunidad presentes en la historia de Nicaragua, requiere de una auténtica apuesta por la búsqueda de la verdad y la justicia para las víctimas de la violencia ejercida por el Estado. El trabajo realizado por las organizaciones nicaragüenses, el sistema interamericano y universal de derechos humanos, resulta fundamental para sentar las bases de una transición sostenible en el tiempo.

La sociedad nicaragüense actualmente atrapada en una espiral de represión, violación sistemática de derechos humanos, censura, silencio y miedo, debe encarar el desafío de construir con bases sólidas las transformaciones sociales, culturales, políticas, económicas, ambientales desde un verdadero enfoque de integración nacional y de justicia social. Necesitamos hoy más que nunca de un gran acuerdo nacional para acabar con los ciclos de violencia, impunidad y corrupción que tanto daño nos ha hecho a lo largo de la historia.

El primer paso para sostener las utopías que alguna vez nos permitieron creer en la posibilidad de tener un mejor país, es no ceder a la tentación de creer

que Nicaragua está condenada por su pasado. A pesar de la represión generalizada que se ha acrecentado durante los últimos 7 años, la sociedad nicaragüense que una vez más en su historia le toca resistir frente a otra dictadura, ha demostrado una profunda vocación de resistencia no violenta, de creatividad, de responsabilidad colectiva en la búsqueda de salidas a la actual crisis.

Diferentes generaciones nos encontramos en un sitio común que va más allá de la salida de esta dictadura, ampliando la mirada hacia los problemas estructurales e históricos que tenemos como sociedad. El desafío de salir de una pobreza que afecta a la inmensa mayoría de la sociedad nicaragüense obligándola a vivir en condiciones precarias dentro y fuera del país; afrontar de manera integral las dolorosas marcas de la violencia y la discriminación que viven las mujeres, las niñas y los niños; evitar el despojo de los bienes de las comunidades indígenas; impedir el creciente deterioro y enajenación de los bienes de la naturaleza; construir un verdadero pacto nacional en torno a la justicia y el bienestar para las y los nicaragüenses son ahora parte del horizonte de posibilidad que vamos incorporando en nuestras resistencias colectivas.

Una cooperación para una transición sostenible:

A partir del triunfo de la revolución de 1979, la cooperación solidaria ha acompañado los esfuerzos que vienen realizando diversos actores de la sociedad nicaragüense para promover cambios favorables a los grupos con menos reconocimiento y oportunidades. Apoyar agendas que combinan necesidades urgentes con enfoques de más largo alcance, ha sido parte de este proceso de cooperación que ha dejado importantes aprendizajes.

Con la emergencia de la crisis política y de derechos humanos en el 2018, la cooperación solidaria en Alemania, asumió una postura coherente con los valores que están en la base de su fundación y de solidaridad con las organizaciones nicaragüenses que denuncian las graves violaciones de derechos humanos en Nicaragua. En tal sentido nos han acompañado tanto en acciones de incidencia con el gobierno de ese país, como en la realización de acciones que den a conocer la situación que vive nuestro país, fomentando una solidaridad más amplia.

Los esfuerzos por dinamizar una solidaridad que viene desde la década de los 80, ha requerido de un ejercicio de reflexión que convoca a la diversidad de actores de Alemania y Nicaragua, sosteniendo y ampliando vínculos que se han sostenido en el tiempo.

En un momento de crisis política y de derechos humanos como la que actualmente vive Nicaragua, el papel de la cooperación solidaria es cada vez más necesario para sostener una utopía compartida en tiempos en que las fuerzas más conservadoras pretenden erosionar los logros alcanzados en materia de reconocimiento de derechos humanos y tradición democrática. La lucha común contra las dictaduras no es un problema que atañe únicamente a los países de la periferia, sino un peligro latente que se cierne sobre occidente y por ello se hace más urgente que nunca alentar y sostener una cooperación solidaria capaz de apoyar a quienes en medio de tanta oscuridad, siguen buscando una luz para alumbrar la esperanza en un futuro digno para todas y todos.

Biografía María Teresa Blandón Gadea

Desde los 18 años participó activamente en la organización de mujeres del campo en el marco de la revolución sandinista de los 80. Maestra con especialidad en género y perspectivas de desarrollo por la Universidad de Barcelona. Docente, investigadora y activista feminista. Fundadora de diversos espacios de articulación feminista en Nicaragua y Centroamérica. Fundadora y directora de la Asociación Feminsita La Corriente. Autora y coautora de diversas publicaciones sobre los movimientos

de mujeres y
feministas de
Nicaragua.
Actualmente viviendo
en el exilio.



Entre el poder estatal sandinista y la autonomía: los pueblos indígenas y afrodescendientes luchan por sus derechos

Expectativas y experiencias en un largo conflicto por la autonomía política

Para mí, personalmente, el sandinismo supuso en los años 80 un cambio que debía contribuir a una política progresista. Entendía el sandinismo como un movimiento que abogaría por la igualdad, la participación ciudadana y la inclusión social. Además, promovería la justicia social, por ejemplo, mejorando las condiciones de vida de los pueblos indígenas y afrodescendientes y garantizando sus derechos humanos colectivos, como su autonomía y sus territorios.

Para comprender los conflictos en la costa atlántica, hay que saber que los pueblos indígenas habían sido completamente abandonados por la dictadura de Somoza. Como reacción a esta situación de abandono total y como expresión del renacimiento de la conciencia de la identidad étnica de los indígenas frente a los intentos de aculturación por parte del gobierno anterior, las empresas extranjeras y, en general, los pueblos del Pacífico —a quienes los miskitos llaman «los españoles»— y como instrumento para defender los derechos ancestrales, en 1972 se creó la organización indígena Alianza para el Progreso del Miskito y Sumo (ALPROMISO), que en noviembre de 1979 se transformó y fue sustituida por la organización MISURASATA⁷.

⁷ La organización MISURASATA, cuyo nombre proviene de las primeras sílabas de Miskitu, Sumu, Rama, Sandinista y Asla Takanka (expresión esta última que en idioma miskito significa

Poco después de la victoria de la revolución, gran parte de la población miskita comenzó a resistirse a los intentos del nuevo Gobierno de Nicaragua de adaptar algunos de sus modos de vida y su organización indígena a los objetivos políticos y sociales del FSLN. No tardaron en surgir graves problemas entre las comunidades indígenas, sus líderes y el gobierno sandinista instaurado en julio de 1979. La resistencia de los miskitos a aceptar tales cambios y la insistencia del gobierno en que se sometieran a ellos provocaron un distanciamiento que se convirtió en hostilidad debido a las contradicciones entre las expectativas del FSLN respecto a los miskitos y las expectativas de los miskitos respecto al gobierno sandinista. A medida que la resistencia de los indígenas se intensificaba, el Gobierno comenzó a tomar medidas de control cada vez más drásticas. De esta manera, el conflicto se intensificó hasta desembocar en la violencia armada. El 19 y 20 de febrero de 1981, unos 30 líderes miskitos de la organización Misurasata[1], entre ellos Brooklyn Rivera, Hazel Lau y Steadman Fagoth, fueron detenidos por la Seguridad del Estado. Además, las oficinas de esta organización quedaron bajo el control del ejército. El Gobierno acusó a los líderes de Misurasata de promover un movimiento separatista en la costa atlántica. Se produjeron nuevas oleadas de protestas en la región, tras lo cual, el 25 de febrero del mismo año, se creó una comisión de paz, compuesta por miembros del FSLN, Misurasata e instituciones religiosas.

Por recomendación de la comisión, Rivera y Lau fueron puestos en libertad junto con los demás líderes detenidos. No fue así en el caso de Steadman Fagoth, representante de Misurasata en el Consejo de Estado, acusado de alta traición y de actuar como agente de los servicios de seguridad del antiguo régimen, acusaciones que él negó. Ante la presión de Misurasata y otras organizaciones, Fagoth fue puesto en libertad en mayo de 1981, regresó a la costa atlántica y se trasladó a Honduras, donde le siguieron unos 3000 miskitos. Más tarde, en septiembre del mismo año, Brooklyn Rivera, que había seguido negociando con el Gobierno en nombre de Misurasata, también abandonó el país.

En julio de 1981, el Gobierno anunció la introducción del programa de reforma agraria. Los líderes de Misurasata opinaban que dicho programa

unidos), de acuerdo a sus lineamientos generales, se autodefine de la siguiente manera: “Somos tres grupos de pueblos autóctonos de la región, conformados en una sola unidad monolítica de la hermandad indígena, que defiende y consolida la Revolución Sandinista en nuestro medio social”. En abril de 1980, al aumentarse la composición del Consejo de Estado, se le concedió a la organización un asiento en ese órgano. Sin embargo, hacia fines de 1981, fue disuelta por el Gobierno y sus dirigentes en la actualidad no residen en Nicaragua.

debía tener en cuenta los derechos de las comunidades indígenas sobre la propiedad de las tierras afectadas, ya que, en su opinión, primero debía determinarse qué parte del territorio les pertenecía y de qué parte podía disponer el Gobierno sin indemnización. Los líderes miskitos también acusaron al Gobierno de no haber cumplido un acuerdo según el cual la organización indígena debía presentar en un plazo de cuatro meses un estudio que justificara sus derechos.

Además de estos incidentes, el Gobierno de Reconstrucción Nacional denunció en repetidas ocasiones la existencia de grupos armados antisandinistas que operaban a lo largo de la frontera con Honduras desde el territorio de este país y que estaban organizados y dirigidos por oficiales de la disuelta Guardia Nacional somozista. Según el Gobierno del FSLN, estos grupos realizaban continuas incursiones en territorio nicaragüense, atacaban puestos fronterizos y aterrorizaban a los miskitos que vivían en diversas comunidades a lo largo del río Coco. Ante esta situación, el Gobierno nicaragüense reforzó su presencia militar en la región, lo que provocó numerosos enfrentamientos e incidentes entre soldados y miskitos, por lo que algunos de ellos comenzaron a huir a Honduras cruzando el río Coco. En los últimos meses de 1981, según el Gobierno nicaragüense, las incursiones de estos grupos armados rebeldes se hicieron cada vez más frecuentes.

Los días 20 y 21 de diciembre de 1981, los indígenas que se rebelaron contra el Gobierno de Nicaragua cruzaron el río Coco desde Honduras y ocuparon la ciudad de San Carlos, donde tendieron una emboscada a soldados del Ejército nicaragüense, mutilando y asesinando a varios de ellos. El Gobierno nicaragüense condenó este incidente como parte de una revuelta masiva que debía tener lugar durante la semana de Navidad en las aldeas del río Coco, habitadas exclusivamente por miskitos. Al mismo tiempo, la CIDH (Comisión Interamericana de Derechos Humanos) recibió quejas e información. Según estas informaciones, miembros del ejército sandinista mataron a un número considerable de miskitos en la localidad de Leimus y sus alrededores como represalia por los asesinatos de San Carlos.

A raíz de ello, se multiplicaron las quejas de los miembros de la comunidad y los líderes indígenas. En las comunidades indígenas de Asang y San Carlos, en la cuenca alta del río Coco, la Fuerza Aérea Sandinista bombardeó las comunidades el 23 de diciembre con helicópteros y aviones «push and pull», masacrando a 60 hermanos indígenas con bombas de 80 libras. Desde San Carlos, 15 hermanos fueron trasladados a Waspam o Puerto Cabezas.

En Asang se estableció una base aérea con 82 soldados del ejército sandinista. En San Carlos, las tropas se reforzaron con 150 soldados, entre ellos algunos

cubanos. Ambas comunidades fueron militarizadas para impedir que la población huyera a Honduras. Los soldados confiscaron los alimentos de los hermanos indígenas, los obligaron a construir trincheras y les prohibieron salir de sus comunidades para obtener alimentos y otros bienes de primera necesidad.

El 28 de diciembre de 1981, el Gobierno de Nicaragua decidió reubicar a 42 comunidades indígenas de la región del Río Coco Arriba en una zona situada a unos 60 kilómetros al sur de este río, en la carretera Rosita-Puerto Cabezas. En enero y febrero de 1982, unos 8500 miskitos fueron reubicados en cinco campamentos diferentes, que el Gobierno denominó Proyecto Tasba Pri (tierra libre en lengua miskito). A raíz de los acontecimientos relacionados con la llamada Navidad Roja, muchos indígenas miskitos fueron detenidos por el Gobierno nicaragüense y acusados de contrarrevolucionarios junto con algunos pastores de la Iglesia Morava. Se produjo una huida masiva en la que unos 10 000 miskitos y muchos pastores moravos cruzaron el río Coco hacia Honduras, donde unos 8000 de ellos fueron posteriormente alojados en un campo de refugiados en la localidad de Mocomorón, en el departamento de Gracias a Dios. De esta manera, la guerra civil contra los pueblos indígenas, los descendientes afroamericanos y los habitantes de la costa con el gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional continuó durante más de diez años.

Esta experiencia real con las medidas del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional cambió mi percepción de la revolución y el sandinismo, ya que durante la guerra civil se observó la destrucción e incendio de casas, propiedades personales y cosechas de las familias miskitas, así como la muerte de sus animales domésticos, cuando se produjeron los traslados y desalojos forzosos de más de cien comunidades y muchas otras injusticias. Incluso durante la guerra civil de diez años (1981 a 1990), los pueblos indígenas y afrodescendientes lucharon por el reconocimiento de sus derechos a la autonomía y los territorios, que se lograron mediante negociaciones entre el Estado de Nicaragua y los PIA. En 1987, Nicaragua reconoció por primera vez en su historia constitucional la existencia de grupos indígenas y afrodescendientes, así como sus derechos colectivos e individuales a la propiedad comunitaria, la preservación de su propia identidad cultural y lingüística, sus formas de organización política, social y cultural, su relación con la tierra y el medio ambiente, en el marco de un

sistema de administración política autónoma establecido en el Estatuto de Autonomía, Ley N.º 28⁸.

La macrorregión de la costa caribeña se divide política y administrativamente en dos regiones autónomas y el territorio del régimen, en el que confluyen 23 territorios indígenas y afrodescendientes, que a su vez se componen de 304 localidades en 20 municipios con órganos de gobierno y administración propios en diferentes niveles de gobernanza y autonomía.

Mediante la Ley n.º 445, el Estado de Nicaragua reconoce y garantiza el derecho a la propiedad comunal de sus territorios ancestrales y recursos naturales. Establece el procedimiento para la delimitación y titulación de los territorios indígenas y afrodescendientes, con el fin de garantizar plenamente este derecho. Cabe señalar que, debido a las exigencias de la comunidad internacional y a las constantes reivindicaciones de los pueblos indígenas y afrodescendientes, a finales de 2002 se aprobó la Ley n.º 445, gracias a dos importantes precursores: el proyecto de ley para regular la propiedad comunal, elaborado en consulta con los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes, y la sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en el caso de la comunidad Mayagna (Sumo) Awas Tingni contra Nicaragua⁹.

El retraso y la manipulación del estatuto de autonomía

Entre 2005 y 2020, el Estado ha aprobado y expedido 23 títulos de propiedad de territorios indígenas y afrodescendientes, que corresponden a 304 comunidades indígenas y afrodescendientes. Sin embargo, aún queda por completar la última fase del proceso de delimitación. A pesar de los avances en el reconocimiento de los derechos históricos de propiedad de los antepasados mediante la delimitación y la concesión de títulos para terrenos comunales, este proceso aún no ha concluido y, debido a la falta de voluntad política para llevar a cabo la última fase del proceso de delimitación y concesión de títulos, es decir, el saneamiento, aún no ha dado lugar al ejercicio efectivo de los derechos de propiedad¹⁰. En el saneamiento se

⁸ Ley 28 *Estatuto de Autonomía de las Regiones de la Costa Atlántica de Nicaragua*, Diario Oficial la Gaceta Numero (30 de Octubre de 1987). [en adelante, “Estatuto de Autonomía” o “Ley 28”].

⁹ Sentencia de 31 de agosto de 2001, (Serie C) No. 79 Sentencia. [en adelante, “Sentencia de la Corte Interamericana en el caso de la Comunidad Mayagna (Sumo) Awas Tingni”].

¹⁰ Descrito detalladamente en: Informationsbüro Nicaragua (Hrsg.): *Indigene Autonomie in Mesoamerika Im Widerstand gegen Vertreibung und Dominanzkultur*. Nahua Script 17. Wuppertal, 2020

comprueba y determina si los «terceros», es decir, «las personas físicas o jurídicas que no pertenecen a las comunidades y que reclaman derechos de propiedad sobre tierras comunales o territorios indígenas»¹¹, tienen derecho a seguir viviendo en las tierras comunales¹². La no realización de la fase de saneamiento en las 23 zonas indígenas y afrodescendientes sigue provocando una escalada de violencia en el conjunto con la propiedad de la tierra y el acceso a los recursos naturales de la región. La falta de protección efectiva de los territorios indígenas ha dado lugar a una situación ahora generalizada de agresiones, ocupaciones, usurpaciones y violencia permanente en las comunidades por parte de colonos armados no indígenas procedentes de otras regiones del país, que en muchos casos se ven favorecidos por la ocupación de tierras y la explotación de recursos naturales como la madera y el oro con el consentimiento del propio Estado.

Los pueblos indígenas y afrodescendientes han desarrollado una serie de medidas para llevar a cabo el saneamiento, pero Nicaragua no ha respondido a su demanda de «limpieza» de los territorios indígenas.

Los colonos, ajenos a las costumbres y tradiciones de los pueblos indígenas, invaden sus territorios, explotan grandes cantidades de recursos naturales y ocupan tierras. A esto se suma la presencia de grupos armados, lo que provoca conflictos con las comunidades indígenas, que viven en un clima de inseguridad social y jurídica, violencia, amenazas, represión y expropiación de sus territorios, factores que afectan a la vida de estos pueblos.

Toda la convicción y esperanza que había depositado en el FSLN cambió y finalmente desapareció por completo debido a su injerencia, su control sobre los pueblos indígenas y la violencia que ejerció contra ellos. Además, no cuentan con medidas para fortalecer la autonomía de los pueblos indígenas y garantizar la protección de sus territorios para el desarrollo y el bienestar social de las comunidades indígenas. Las campañas ideológicas y las estrategias del FSLN hacia los pueblos indígenas siempre tuvieron como

¹¹ Ley No. 445 artículo 3.

¹² La Ley No. 445. Categoriza los terceros de la siguiente forma: Los derechos de propiedad y ocupación histórica de las comunidades indígenas y étnicas prevalecerán sobre títulos emitidos a favor de tercero (fue nunca las han poseído que a partir de 1987, pretendan ocuparlas. El tercero que posea título agrario en tierras indígenas y que ha ocupado poseído la tierra protegida por este título, tiene pleno derecho de continuarla poseyendo. En caso que pretenda enajenar la propiedad, deberá vender las mejoras a la comunidad. El tercero que ha recibido título agrario con algún vicio de forma o de fondo en tierras indígenas, será indemnizado para que devuelva las tierras a las comunidades indígenas afectadas. Los terceros en tierras indígenas sin título alguno deberán abandonar las tierras indígenas sin indemnización; pero en caso de que pretendan permanecer en ellas, pagarán un canon de arrendamiento a la comunidad.

objetivo destruir el tejido social de las familias y la población indígenas. Las formas tradicionales de organización de los pueblos indígenas nunca fueron respetadas, su autonomía solo existía en la legislación y en el discurso, pero sus medidas tenían como objetivo controlar completamente la autodeterminación de los pueblos indígenas y afrodescendientes, y siempre consideraron la costa caribeña con el interés de explotar los recursos naturales, ser los beneficiarios de los recursos naturales y usurpar los territorios indígenas.



Ataque a Alal por parte de colonos en 2020

Como se ha observado desde 2007, la política del Estado nicaragüense hacia la costa caribeña se caracteriza por el control y la subordinación de las instituciones autónomas, especialmente en el segundo y tercer mandato del régimen de Daniel Ortega (2011-2016; 2017-2019). La situación actual se basa en una política de injerencia en la autonomía regional y municipal, junto con el control político de todas las instituciones regionales, municipales y territoriales por parte del partido, a pesar de las competencias que la Ley de Autonomía atribuye a las instancias autónomas. La creación de gobiernos paralelos a los gobiernos tradicionales formaba parte de una estrategia del Gobierno nicaragüense —y del partido gobernante FSLN— para socavar la autonomía de las comunidades y territorios y minar el principio de autodeterminación. Mediante intimidación o consenso, son elegidos con el consentimiento del Gobierno regional para ejercer un mandato sin respetar los procedimientos tradicionales.

La imposición de gobiernos comunales y territoriales paralelos facilita la injerencia de las instituciones gubernamentales regionales y nacionales en las decisiones de la población e incluso ha contribuido a la usurpación de tierras y recursos naturales, ya que permiten la aprobación, mediante amenazas y/o cooptación, de todo tipo de proyectos de extracción de materias primas con

inversión privada. De esta manera, el FSLN elude la aplicación de las normas internacionales necesarias para llevar a cabo la consulta hasta obtener el consentimiento libre, previo e informado (CLPI) de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Además, desde la década de 1980, el FSLN ha comenzado a destruir el tejido social de diversas maneras, por ejemplo, a través del deporte, en particular el béisbol, y actividades culturales como el King Pulanka y el Palo de Mayo. Ha utilizado estas actividades para controlar y dividir a la población, utilizando símbolos del FSLN como la bandera y otros.

Además, ha dividido a los creyentes de las diferentes religiones en las regiones autónomas, infiltrando a sus propios militantes para excluir a los líderes religiosos. Otro aspecto que persigue el FSLN es el triple cambio de nombre de la costa atlántica (zonas especiales, regiones autónomas y costa caribeña), así como otras estrategias ya mencionadas, que tienen como único objetivo controlar a la población.

Otro aspecto son los derechos de propiedad indígena, establecidos por la Ley 445 (Ley sobre el derecho de propiedad comunal de los pueblos indígenas y comunidades étnicas de las Regiones Autónomas de la Costa Atlántica y de los ríos Bocay, Coco, Indio y Maíz)¹³. Aunque se han logrado avances en este ámbito, el proceso de delimitación y titulación aún no ha concluido debido a factores principalmente políticos[5]. La fase de regularización se ha suspendido de facto desde 2014 para evitar la erosión de la base política del partido gobernante. La falta de regularización de los territorios en base a la Ley n.º 445 ha favorecido la inmigración de colonos, en su mayoría armados, y la apropiación de importantes territorios y recursos en detrimento de los derechos de las comunidades indígenas y afrodescendientes. A esto se suma la sobreexplotación de los recursos naturales por parte de la silvicultura, la minería y la ganadería.

¹³ La Ley 445 establece cinco fases. La primera es la solicitud que la comunidad indígena hace para que la demarquen y titulen. La segunda es la resolución de los conflictos internos que pueda haber entre las comunidades que forman el territorio; la tercera es la medición del territorio, su amojonamiento y demarcación. La cuarta es la titulación. La quinta es el saneamiento, que, al finalizar, la ley establece que los indígenas tendrán el derecho, la capacidad institucional y el respaldo legal para decidir quién vive o no vive dentro de sus áreas tradicionales y para hacer valer ese derecho podrán utilizar a la Policía y al Ejército y el Estado tendrá que garantizar que su decisión sea respetada.

Nicaragua tiene la mayor industria ganadera de América Central. Entre 2001 y 2019, el ganado total en Nicaragua aumentó de 2,6 millones a 5,5 millones de cabezas de ganado, que utilizan alrededor de 3,26 millones de hectáreas de pastos. La ganadería ha crecido rápidamente bajo el actual Gobierno, en particular gracias a la expansión de las exportaciones de carne de vacuno nicaragüense. Alrededor del 95 % de la producción de carne de vacuno se destina a la exportación, lo que ha convertido a la carne de vacuno en uno de los tres productos de exportación más importantes en los últimos años. El peso total de las exportaciones de carne de vacuno de Nicaragua aumentó un 192 % entre 2006 y 2019, y su valor, un 420 %. Esto está en consonancia con la estrategia de desarrollo económico del Gobierno de Ortega, que siempre ha considerado el crecimiento del sector ganadero, en particular las

exportaciones de carne de vacuno, como un elemento clave.

Cabe señalar que, aunque los pueblos indígenas han logrado el reconocimiento de diversos derechos en la Constitución y otras leyes especiales en sus disputas con el FSLN, estos derechos se han visto restringidos o modificados con la

reforma constitucional de 2015, es decir, se han consolidado las medidas para suprimir la autodeterminación de los pueblos indígenas y la población afrodescendiente.

El FSLN no ha respetado ni los acuerdos alcanzados con los líderes indígenas ni la jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, que ha fallado a favor de los pueblos indígenas, como en los casos Awastigní y YATAMA. Esto demuestra la falta de voluntad política del FSLN para adoptar medidas concretas que mejoren la situación de los derechos humanos de los pueblos indígenas.



Mis ideas para el proceso de transformación política, social y económica del futuro

Había imaginado que los pueblos indígenas y los afrodescendientes podrían vivir en armonía con la naturaleza y libres de violencia individual y colectiva.

En concreto, esto significa

- un plan de desarrollo integral para los pueblos indígenas, elaborado desde la perspectiva de los indígenas

- mujeres y jóvenes indígenas con mejor educación, oportunidades económicas y autodeterminación, que desarrollen sus propios proyectos innovadores y amplíen la agroecología con diferentes productos para mejorar la alimentación de sus familias y su bienestar económico.

- Establecer programas con medidas de inclusión social para los pueblos indígenas con su propio proceso de autonomía, respetando las formas e instituciones tradicionales y la toma de decisiones, para que los pueblos indígenas y afrodescendientes puedan promover su propio desarrollo y bienestar social. Imagino que las comunidades indígenas administran y controlan sus territorios y recursos naturales, con una escuela ecológica para proteger la Madre Tierra y transmitir los conocimientos de generación en generación, y con aliados nacionales e internacionales entre los pueblos y otros actores. Me imagino que los pueblos indígenas y afrodescendientes tienen control geopolítico y económico, entre otras cosas, con sus propias empresas. Hoy en día, miles de familias indígenas han sido expulsadas de sus tierras, se encuentran en una crisis alimentaria, están rodeadas de violencia y viven con miedo a todas las maniobras que el gobierno del FSLN ha emprendido contra los pueblos indígenas. Hoy en día es muy preocupante invocar al FSLN o al sandinismo, ya que en los últimos años han cometido muchos errores y crímenes, y este gobierno autoritario ha utilizado al FSLN para usurpar el poder bajo la etiqueta del FSLN.

Retos en el camino

- Uno de los mayores retos es seguir desarrollando las estrategias de fortalecimiento de la resiliencia y la resistencia que se han llevado a cabo hasta ahora. Esto se aplica en particular a la parte organizativa de las organizaciones de base ya existentes y a la ampliación de la masa crítica dentro de cada comunidad.

- Documentación de incidentes y casos de violaciones de los derechos humanos dentro de sus comunidades, con el fin de seguir denunciando y

dando visibilidad a estas violaciones de los derechos humanos de los pueblos indígenas ante los mecanismos internacionales de derechos humanos.

- Intervenciones públicas sistemáticas a nivel internacional para mantener informados a los mecanismos internacionales sobre la situación de los derechos humanos. Creación de una memoria colectiva.
- Captación de jóvenes activistas dentro de las comunidades para desarrollar sus habilidades en materia de resolución de conflictos y justicia transicional.
- Establecimiento de estrategias de acción y sostenibilidad a medio y largo plazo para el activismo dentro y fuera de Nicaragua.



Manifestación por los derechos electorales autónomos

Los mayores obstáculos

- No es posible visitar las comunidades y el trabajo se realiza de forma virtual, pero con acceso limitado a Internet. Aunque se están aplicando medidas de seguridad debido a la constante vigilancia y criminalización de los activistas de derechos humanos, es necesario definir diversas estrategias para continuar con el activismo.
- Debido a la crisis humanitaria, los activistas carecen de los recursos financieros necesarios para movilizarse dentro y fuera de las comunidades y

de Nicaragua, lo que puede dar lugar a una dependencia económica que las autoridades gubernamentales pueden aprovechar.

El papel de la solidaridad internacional

La solidaridad internacional debe desarrollar un trabajo de presión bien pensado ante los gobiernos de Europa y otros países, en particular ante los gobiernos que apoyan al Gobierno de Nicaragua, para informarles de la grave situación del pueblo nicaragüense y de la necesidad de un cambio en Nicaragua. Este trabajo de presión debe perseguir los siguientes objetivos:

- Creación de un tribunal internacional de conciencia para Nicaragua, que tenga como objetivo documentar la memoria colectiva invitando a participar a todos los sectores de Nicaragua.
- Preparación para una justicia transicional: en consulta con la sociedad civil, elegir una comisión internacional que cree un espacio para el diálogo con las víctimas, los familiares, las organizaciones de derechos humanos y todos los sectores, con el fin de apoyar una justicia transicional.
- Seleccionar a tres expertos internacionales que faciliten el diálogo entre los opositores para definir estrategias para las elecciones de 2026.
 - Llevar a cabo diversas campañas con la sociedad civil a nivel internacional. Algunos ejemplos son foros con testimonios de víctimas, familiares, pueblos indígenas, afrodescendientes, representantes de los medios de comunicación y organizaciones de derechos humanos y sociales, entre otros.
 - Llevar a cabo una fuerte campaña internacional para visibilizar la grave situación del pueblo nicaragüense e informar a la comunidad internacional y a la sociedad civil sobre las medidas del Estado nicaragüense y su aislamiento de la comunidad internacional.

Referencias bibliográficas

Informationsbüro Nicaragua (Hrsg.): Indigene Autonomie in Mesoamerika Im Widerstand gegen Vertreibung und Dominanzkultur. Nahua Script 17. Wuppertal, 2020

Biografía: El autor es defensor de los derechos de los pueblos indígenas y afrodescendientes de la costa caribeña de Nicaragua. Por motivos de seguridad, el artículo se publica de forma anónima.

Erika Harzer

Éramos solidarios y estábamos llenos de esperanza: una mirada crítica a la década de 1980 en Nicaragua

A finales de la década de 1970, varios países del continente latinoamericano estaban gobernados por regímenes dictatoriales, después de que, entre otros, en Chile, Argentina y Uruguay, los militares hubieran aplastado los movimientos emancipadores de izquierda con la ayuda del Gobierno estadounidense. Entonces, el movimiento de liberación sandinista logró derrocar al odiado dictador Somoza en el pequeño país centroamericano de Nicaragua y poner en marcha un movimiento revolucionario que se convirtió en un rayo de esperanza para las fuerzas de izquierda y progresistas de todo el mundo. El primer año de construcción de la nueva Nicaragua, libre y socialmente justa, se vivió con una sensación increíblemente positiva, con las campañas de alfabetización y salud, las expropiaciones de las grandes propiedades del clan Somoza, la reforma agraria prevista y las cooperativas agrícolas que estaban surgiendo. En todo el mundo se formaron grupos que querían apoyar este proceso y muchos de estos simpatizantes esperaban encontrar su paraíso político en Nicaragua.

1984: mi acercamiento

Estoy dividida en mi proceso de decisión. ¿Cuánto más importante es aclarar nuestros objetivos políticos aquí en Berlín, aquí con nosotros? ¿Tiene sentido viajar a otros lugares del mundo, trabajar para ello y alejarse así de los acontecimientos políticos cotidianos de la RFA y Berlín Occidental, que es mi patria? Nicaragua, vuelve a salir en las

noticias: las elecciones se aplazan indefinidamente debido a los ataques aéreos lanzados desde Honduras. La situación se agravará. La Nicaragua sandinista es un claro objetivo de la política estadounidense en Centroamérica. Por lo tanto, «Fuera los estadounidenses de Centroamérica» es una postura clara, necesaria y acertada. No solo para Nicaragua, sino para todos los países de la región. (De: Diario, 5/2/1984)

En febrero de 1984 llegó el momento. Facturación en Berlín-Schönefeld y luego vía La Habana a Nicaragua. Al país cuyo gobierno revolucionario había invitado a personas de todo el mundo a apoyar la construcción de una nueva Nicaragua socialmente justa. Queríamos estar allí, y yo, por supuesto, también. Nosotros, es decir, mi colectivo berlinés, que había fundado en la ciudad amurallada de Berlín Occidental la Werkschule Berlin, un proyecto de formación y cualificación escolar para jóvenes que no tenían oportunidades en el sistema escolar o en las ofertas de formación habituales en aquella época.

Con nuestro enfoque colectivo de vivir, aprender y trabajar juntos, nos habíamos posicionado colectivamente en contra de las estructuras existentes y de la propiedad privada. Pertenecíamos al movimiento antinuclear, que ya desde mediados de los años setenta estaba ampliamente organizado, con ocupaciones de obras y violentos enfrentamientos en las manifestaciones. Participábamos en las grandes manifestaciones del movimiento pacifista, nos solidarizamos con los movimientos de liberación de América Latina, Asia y África, y apoyamos el movimiento okupa de Berlín. Nos veíamos como parte de aquellos que marcaban la resistencia cotidiana en el país. Dentro del movimiento alternativo, que en aquel entonces estaba en auge, abogábamos por la solidaridad y la justicia social y queríamos sustituir las formas de vida tradicionales por contextos colectivos de vida y trabajo, «para así acercarnos un poco más al objetivo de una sociedad mejor y más humana en la práctica diaria». (De: Die Werkschulen Berlin und Scholen, colectivo de autores, febrero de 1984).

El socialismo real que existía tras el muro que nos rodeaba no era para nosotros una opción como forma alternativa de sociedad. Sin embargo, lo que aprendimos como concepto social de la Nicaragua sandinista revolucionaria tras la caída de la dictadura de Somoza nos atrajo profundamente. Sonaba a

democracia de base y a la creación de estructuras socialmente justas, a educación y asistencia sanitaria para todos, a una distribución justa de la tierra y los medios de producción y a una interesante política económica basada en la economía mixta. Parecía antijerárquico gracias a la creación de estructuras democráticas de toma de decisiones en las que, además de los partidos, también tendrían cabida los sindicatos y las asociaciones, así como las personas de las organizaciones de base. Y sonaba como una conexión con los países no alineados en aquellos tiempos de confrontación entre bloques —la Guerra Fría— entre Oriente y Occidente.

Así leíamos los primeros mensajes que nos llegaban desde Nicaragua, acompañados de las conmovedoras imágenes de las campañas de alfabetización y vacunación en las regiones más remotas del país.

En un ensayo de 2007, busqué retrospectivamente respuestas a la pregunta: ¿por qué Nicaragua? «¿Por qué quería ir a este país que no conocía, pero cuyo proceso revolucionario y la defensa de la independencia recién conquistada me atraían enormemente? ¿Quizás era la idea de un nivel de confrontación claro y manejable? ¿Quizás fue el atractivo de participar de forma muy práctica en este país extranjero en el intento de construir una sociedad nueva y más humana? ¿Quizás fue la esperanza de una actividad positiva, una política a través de la cual pudiera estar a favor de algo y no, como de costumbre, en contra de algo? ¿Quizás fue la supuesta claridad de estar en el lado correcto? ¿Quizás fue la esperanza de poder oponerse con éxito al imperio del norte junto con miles de personas de ideas afines? ¿Quizás fue una mezcla de todas estas y muchas más razones? (Publicado en: *Die Revolution ist ein Buch und ein freier Mensch*, Colonia, 2007).

El proyecto del taller de formación eléctrica en Santa Rosa, Masaya, Nicaragua

Una de nuestras áreas de trabajo en la Werkschule Berlin era el grupo de formación para instaladores eléctricos. La experiencia adquirida en la formación profesional en una empresa autogestionada nos motivó a contribuir con nuestra competencia técnica a la creación de un taller de formación eléctrica para la construcción de la «Nicaragua libre».

El lugar no debía estar en la capital, pero tampoco en las regiones en guerra, y finalmente nos decidimos por Santa Rosa, uno de los barrios más pobres de

Masaya. Ese lugar nos lo ofreció el comprometido alcalde de Masaya. Allí habría locales adecuados para este taller. Nuestro plan era montar el taller y luego, en un taller intensivo de tres meses con electricistas nicaragüenses, elaborar un concepto y preparar el contenido del curso de formación. Y después despedirnos. Ese era el plan.

Con donaciones, compramos un montón de herramientas, pequeños aparatos y material de instalación, y los enviamos por barco al mismo tiempo que yo partía hacia Nicaragua. Pero mi llegada a Nicaragua fue muy decepcionante. Tuvimos que cambiar por completo todos los planes que habíamos ideado en Berlín, porque las condiciones que encontramos eran muy diferentes a las que nos habían comunicado. Las instalaciones que nos ofrecieron para el taller eran totalmente inadecuadas. Y no se encontraban posibles formadores. Tuvimos que decidir muy rápidamente cómo íbamos a abordar la situación: Entregar el material recibido a un centro de formación estatal o construir nosotros mismos un taller e impartir los primeros cursos con formadores de Alemania. En marzo de 1984 escribí lo siguiente a mi colectivo:

A menudo se me pasa por la cabeza que con el proyecto «Taller eléctrico para Santa Rosa» tenemos que hacer frente a dimensiones que requerirían estructuras completamente diferentes. Nos exige mucho: una preparación exhaustiva, consultas cuidadosas, acercarnos sigilosamente a las condiciones locales y familiarizarnos con ellas, manteniéndonos sensibles y sin imponer nada, aceptando muchas cosas nuevas y desconocidas. Es mucho para tan poca gente con poca preparación y poco tiempo (carta del 29 de marzo de 1984 al colectivo).

Nos decidimos por la segunda opción y así mi estancia prevista de un máximo de seis meses en Nicaragua se convirtió finalmente en casi tres años. Los retos seguían siendo extremadamente grandes, porque no era fácil construir un taller en un país donde incluso los sacos de cemento tenían que racionarse y la gente hacía cola durante horas y horas para conseguir de alguna manera y en algún lugar lo necesario para sobrevivir. A continuación, unas líneas que escribí al colectivo en aquel entonces:

La vida se desarrolla con gran claridad, orientada a la supervivencia. Aquí hay tantas cosas que para nosotros son inimaginables, impensables... Estás aquí, en la obra, y por cuarta vez sacas los clavos de las tablas, las enderezas lo máximo posible para que puedan volver a utilizarse por quinta vez. O bien: en el funeral de nuestros vecinos de la obra, las raciones de comida se sirven en bolsas de leche guardadas, que luego se recogen y se lavan. Dos de los innumerables ejemplos de nuestra vida cotidiana aquí. O autobuses, turismos y camionetas aprovechados hasta el último milímetro como medios de transporte, o simplemente coches que ya casi no tienen carrocería, pero que de alguna manera aún pueden circular. Debido a la escasez generalizada de todo, la improvisación está a la orden del día en todos los ámbitos. (Carta del 17 de junio de 1984 a las mujeres de mi colectivo)

Llevamos a cabo el trabajo en Santa Rosa en estrecho contacto con el comité sandinista del barrio y el alcalde de Masaya. Para las obras de construcción se contrató a un maestro albañil nicaragüense y organizamos varios pequeños grupos de brigadas procedentes de Alemania. No teníamos contactos con los dirigentes sandinistas, ni los buscábamos. En el taller terminado, impartimos un total de tres cursos de formación de dos años de duración cada uno. Esto era algo totalmente nuevo, especialmente para las chicas. Yo misma estuve en Santa Rosa desde principios de 1984 hasta finales de 1986.

Los colaboradores berlineses: relaciones públicas en tiempos sin redes sociales

Para financiar el taller de formación, creamos una amplia red en Berlín, y principalmente en nuestro barrio de Tiergarten-Moabit. Participaron muchos grupos y personas diferentes. Para ello, organizamos eventos informativos y visitamos bares, consultas médicas, tiendas, etc. Varios bares cobraron el «centavo solidario» con sus bebidas. Las consultas dentales recogieron el oro de sus pacientes, en farmacias, librerías y otras tiendas se colocaron alcancías para nuestro taller y en todas partes se colgaron nuestros carteles y se distribuyeron nuestros boletines informativos, en los que informábamos sobre la situación actual en Nicaragua, las repercusiones de la guerra contra los contras y la evolución de nuestro taller.

Experiencias sobre el terreno y la evolución del taller

No deja de impresionarme cómo la gente de aquí afronta esta situación tan difícil y sigue irradiando alegría (alegría de vivir). Constantemente se producen ataques de la Contra. El norte, el sur y la costa atlántica son zonas de guerra con combates diarios. La movilización para la defensa es un problema constante y, en estos momentos, la Contra intenta cada vez con más fuerza invadir el país y tomar posiciones. (De: carta mía del 13/6/84 a una amiga).

En Santa Rosa, durante el primer año nos alojamos con nicaragüenses, en su mayoría mujeres con sus hijos, en casas sencillas o chozas, lo que nos permitió ver con claridad su realidad desde el principio.

Por supuesto, también hay algunas cosas que son estúpidas, por ejemplo, sobre todo en los hombres, la fuerte tendencia al alcoholismo, que a veces es brutal, en el sentido más literal de la palabra. No lo soporto, al igual que el machismo, que sigue estando muy presente (carta del 13 de junio de 1984 a una amiga).

El dominio de los hombres también es visible en la vida cotidiana. Y por todas partes te encuentras con mujeres abandonadas con un montón de hijos, cuyos maridos se han marchado para satisfacer sus deseos con otra mujer en otro lugar. Y eso es tan natural y, por lo tanto, tan repugnante, sobre todo cuando te das cuenta de lo que eso significa aquí: cuidar de los hijos en un país donde, en esencia, se distribuye la escasez (carta mía del 17 de junio de 1984 a las mujeres de mi colectivo).

A finales de la década de 1970, incluso en Alemania era más bien una excepción que las chicas decidieran formarse como instaladoras eléctricas y, en consecuencia, a menudo se producían situaciones incómodas en las obras cuando iban allí para realizar prácticas. Esto era aún más inusual en Nicaragua. Fue difícil convencer a los padres de que sus hijas podían realizar esta formación. La sola idea de que su hija subiera a una escalera en un espacio público para tender cables en algún lugar de las paredes era inconcebible para algunos padres. Y, sin embargo, las chicas querían hacer la formación sin hacerse grandes ilusiones sobre la posibilidad de ganarse realmente la vida con ello más adelante. Y, sin embargo, este periodo de formación les

fortaleció enormemente en su desarrollo. Solo nuestras rondas de conversaciones semanales, en las que se trataban los problemas laborales pendientes, pero también los conflictos interpersonales, eran terreno desconocido para todos y, por lo tanto, muy significativas. Nos costó mucho abandonar la forma directa de abordar los conflictos que practicábamos en nuestras asambleas de Berlín, ya fuera para tratar el incumplimiento de acuerdos, la falta de fiabilidad o el uso incorrecto de herramientas y materiales.

Muy pronto empezamos a recibir solicitudes de toda la región para realizar todo tipo de trabajos de instalación eléctrica en otros proyectos solidarios y también estatales. Hasta el final del gobierno sandinista en 1990, el taller de formación tuvo un buen volumen de trabajo. Pronto abandonamos nuestra idea de convertir el taller en un colectivo a largo plazo. Las estructuras de trabajo igualitarias no formaban parte de los planes del Gobierno nicaragüense. Se promovían las cooperativas con órganos de dirección claros. Pero tras el cambio de gobierno en 1990, tampoco se promovieron las cooperativas, por lo que ya no era posible ceder el taller como cooperativa a algunos de los electricistas formados allí. Así que solo pudimos repartir las herramientas, las pequeñas máquinas y los materiales disponibles entre aquellos que querían seguir trabajando como electricistas. Entregamos los



Despedida del taller Santa Rosa, diciembre de 1986

edificios que construimos al comité del barrio para nuevos proyectos.

La Nicaragua revolucionaria y democrática de base se desvía del camino

Cuanto más tiempo pasaba allí, más evidentes me resultaban las estructuras jerárquicas de toma de decisiones existentes, que poco tenían que ver con la democracia

de base con la que soñábamos. En lugar de debates y procesos de toma de decisiones conjuntos, se llevaban a cabo monólogos políticos. En junio de 1984 describí un ejemplo de esto en mi barrio de la siguiente manera:

Ayer por la noche hubo una «asamblea» en nuestro barrio. Un representante del ministerio responsable de la distribución de los bienes básicos necesarios debía responder a las preguntas de la gente, que empezaba a inquietarse. La asamblea comenzó con una hora de retraso, según lo previsto, «hora nicaragüense». Muchas mujeres y también niños se sentaron en medio de la calle, frente a la pequeña casa del Comité de Defensa Sandinista (CDS). El representante del ministerio pronunció un discurso tan aburrido y largo, habló de lo que de todos modos se lee a diario en los periódicos, se cuenta en la televisión y la radio, y hasta el niño más pequeño que vende periódicos puede recitarte. Qué tontería. Eso hace que la gente se vuelva más apática en lugar de activa. En lugar de pedirles concretamente que colaboren en la búsqueda de soluciones, los abruman con frases hechas. Este tipo de actos no provocan ningún cambio en la forma de pensar ni en la conciencia. (Carta mía del 21 de junio de 1984 a un amigo).

Durante los tres años que pasamos en Santa Rosa, nos resultó cada vez más evidente cómo, incluso en niveles relativamente bajos, los líderes sandinistas se independizaban en sus posiciones de poder. Si el CDS (Comité de Defensa Sandinista, el comité sandinista del barrio) era una de las organizaciones democráticas de base y, cuando llegué a principios de 1984, todavía era un grupo que se reunía regularmente para decidir las actividades necesarias en el barrio, cuando me fui, apenas tres años después, era una sola persona la que aplicaba las directrices del partido y tomaba todas las decisiones en el barrio. También repartía a los habitantes los alimentos racionados como consecuencia del bloqueo económico. Una peligrosa posición de poder que contribuyó al desarrollo del mercado negro en el país y frenó cada vez más las críticas abiertas, porque la gente no quería arriesgarse a dejar de recibir las raciones de alimentos.

El desarrollo jerárquico, centralista de arriba abajo, se expresaba con mayor claridad en el lema: «¡Dirección Nacional, ordene!», que se repetía una y otra vez en todas las manifestaciones con políticos sandinistas. Y que esta

dirección nacional no era más que un grupo de personas, sino que se había convertido en un sistema de poder. Dirección Nacional: ¡jordene!», que se repetía una y otra vez en todas las manifestaciones con políticos sandinistas. Y el hecho de que esta Dirección Nacional del FSLN estuviera compuesta exclusivamente por nueve hombres nos demostró la influencia realmente inexistente de las mujeres en el proceso revolucionario. Años más tarde, María Teresa Blandón, que se ha comprometido con los centros de estudios feministas desde los inicios del movimiento autónomo de mujeres en Nicaragua a principios de la década de 1990 y que formó a parte de las activistas sandinistas en la década de 1980 me explicó al respecto:

«Era su confirmación como vanguardia masculina. Eran los nueve dioses de la revolución. Los hombres no estaban dispuestos a cederles un lugar a las mujeres en la cúpula, en ese Olimpo revolucionario. Y creo que también les daban miedo algunas mujeres con trayectorias increíbles, consideradas heroínas por la sociedad. Mujeres capaces, mujeres como Dora María Téllez o Leticia Herrera o Mónica Baltodano, muy respetadas, muy inteligentes. Mujeres cultas. Si alguna de ellas hubiera participado en la dirección nacional, habría surgido competencia con los demás miembros, más bien mediocres». (De: Radiofeature: «Han vendido nuestros vientres a la Iglesia», Erika Harzer, WDR5, noviembre de 2017)

Según la teóloga y escritora María López Vigil, la izquierda en América Latina

«no tenía conciencia medioambiental ni conciencia de la justicia de género. ... Su tema era: pobres-ricos. El tema hombre-mujer siempre fue secundario y, además, se consideraba una distracción de la lucha central». (De: Radiofeature: «Han vendido nuestros vientres a la Iglesia», Erika Harzer, WDR5, noviembre de 2017).

La guerra de la Contra y la subordinación de la vida cotidiana

A mediados de la década de 1980, la euforia de los primeros años ya se había visto muy atenuada por los crecientes ataques de las tropas de la Contra, que desde Honduras y Costa Rica libraban la guerra contra la Nicaragua sandinista, con el apoyo financiero y técnico del Gobierno estadounidense. - y en la que miles de personas fueron asesinadas, en ataques a escuelas, centros de salud, cooperativas agrícolas, pequeñas aldeas apartadas y emboscadas en las

carreteras. A esto se sumaron actos de sabotaje, como el minado de los puertos nicaragüenses, controlados directamente por agentes de la CIA. Una guerra en la que murieron decenas de miles de personas.

El bloqueo económico impuesto por Estados Unidos contra Nicaragua y la consiguiente distribución de la escasez también exigieron mucho a la población. Las estanterías de las tiendas estaban vacías, salvo por unos pocos alimentos básicos, apenas quedaban productos que comprar. Para conseguir gas para cocinar, por ejemplo, a menudo había que hacer cola durante días. En lugar de poder dedicar todas las fuerzas a la construcción de la nueva Nicaragua, cada vez se invertía más energía en su defensa y en la lucha por la supervivencia.

Cuanto más larga e intensa era la guerra de la Contra contra la Nicaragua sandinista, más dominaban los debates esta guerra y la defensa contra ella. La introducción del servicio militar obligatorio creó una gran división en la sociedad. Era evidente que ya no bastaba con defenderse de los agresores con combatientes voluntarios. Pero el reclutamiento obligatorio generó mucho resentimiento e incluso los sandinistas más convencidos buscaron formas de proteger a sus hijos del servicio militar obligatorio. Todos los debates o proyectos necesarios para el desarrollo social y comunitario quedaron subordinados a la lógica de la guerra. Sobre todo los temas relacionados con las mujeres. La organización sandinista de mujeres se transformó en una asociación dedicada a cuidar a las madres de los héroes caídos. Esto culminó en el lema del Día de la Madre, en el que se celebraba el útero de las mujeres que traían al mundo a más pequeños soldados. María Teresa Blandón también se indignó por ello en la entrevista que le hicieron muchos años después:

«Siempre que queríamos hablar de nuestro derecho a decidir sobre nuestro cuerpo, nos decían que eso no era posible. Daniel Ortega, que en aquel momento era el jefe de la junta gobernante, no quería que habláramos de nuestro derecho al aborto porque las mujeres nicaragüenses debían dar a luz a niños para sustituir a los combatientes caídos en la guerra. Así pues, esta izquierda nos consideraba a las mujeres como úteros, o peor aún, como úteros para la guerra». (De: Reportaje radiofónico: «Han vendido nuestros vientres a la Iglesia», Erika Harzer, WDR5, noviembre de 2017).

Las mujeres sandinistas preparaban temas para ampliar los derechos de las mujeres, pero ellas mismas los retiraban una y otra vez, sometién dose así al discurso de la Dirección Nacional, que siempre tenía otros temas «más importantes» en la agenda, ya fuera la defensa de la revolución, la garantía de puestos de trabajo o el fortalecimiento de las cooperativas.

Coordinación de brigadas

Junto con mi compañero, Kalle, que trabajaba como formador en un taller de carpintería en Masaya, Monimbó, también participamos en la «Coordinación de Brigadas», que supervisaba a las brigadas que, desde finales de 1983, llegaban a Nicaragua bajo el lema «Construimos lo que los Contras destruyen» y solían quedarse unos dos meses. Participaban en la cosecha de café en cooperativas o en la construcción de viviendas, centros de salud o escuelas en regiones del país afectadas por el conflicto. Estas brigadas, independientes de cualquier partido político y no dogmáticas, eran organizadas por la Oficina de Información de Nicaragua en Wuppertal.

Todos querían participar en este proyecto colectivo único, querían «hacer historia» sobre el terreno. Cada uno debía correr con los gastos y muchos crearon una red de apoyo a través de la cual se intercambiaba información regularmente. El trabajo se realizaba en condiciones extremadamente sencillas, tanto en lo que se refiere al alojamiento como al abastecimiento. En las brigadas siempre había personas que, al aterrizar en Managua, lejos de la RFA, el país de sus oportunidades perdidas y utopías no vividas, sentían que habían llegado al país de sus sueños. A este grupo de brigadistas les resultaba extremadamente difícil comprender la realidad que vivían en Nicaragua, sobre todo cuando se sumaban las barreras lingüísticas. Recuerdo intensos debates sobre el concepto de libertad en la Nicaragua libre que se estaba construyendo con y entre los brigadistas.

La coordinación de las brigadas se entendía a sí misma como un grupo político independiente, no dogmático, pero el trabajo —los lugares de intervención y las especificaciones de los proyectos— solo podía llevarse a cabo y coordinarse en colaboración directa con los organismos del FSLN responsables de esta labor. Esto nos llevó en parte a movernos en pequeños «campos minados», ya que las casas construidas por las brigadas estaban



visita de brigada de trabajo Talolinga

destinadas a campesinos de las zonas de guerra que no habían sido reubicados de forma totalmente voluntaria. Una política que probablemente era necesaria para poder combatir a la Contra, pero que, al aplicarse de forma coercitiva, provocó un gran descontento entre los pequeños agricultores reubicados y sus familias, lo que llevó a algunos de ellos a convertirse en partidarios de las tropas de la Contra. Al principio sabíamos poco de este «campo minado». Solo poco a poco, a través de las experiencias sobre el terreno, nos fue quedando más claro. En su totalidad, solo pude comprenderlo mucho más tarde.

El movimiento nicaragüense se consideraba opositor a la política del Gobierno federal de la década de 1980, la época de la Guerra Fría con el canciller Kohl, un claro partidario de la política estadounidense de Ronald Reagan. En consecuencia, fue difamado y atacado masivamente por los políticos conservadores y los medios de comunicación. Además de la ayuda directa para la reconstrucción, las brigadas en las zonas rurales en conflicto también se consideraban un escudo protector, en el sentido de que la Contra no

atacará a personas con pasaportes alemanes, españoles u otros. Pero entonces, en Pentecostés de 1986, una de nuestras brigadas fue secuestrada por la Contra en Jacinto Baca, cerca de Nueva Guinea, y retenida durante tres semanas en la selva. Quedamos conmocionados e hicimos todo lo humanamente posible para generar presión política para su liberación. La prensa conservadora burguesa polemizó intensamente contra nosotros y el movimiento de las brigadas. Tildó a nuestra gente de jóvenes engañados que se armaban en Nicaragua para fortalecer el comunismo.

Reflexión

En Nicaragua no nos resultó fácil vivir con estas contradicciones. No nos correspondía intervenir directamente como extranjeros. Solo abordábamos temas críticos en conversaciones con personas de confianza de nuestro entorno laboral y residencial inmediato. A pesar de mis tres años de intensa vida y trabajo en el lugar, en muchos aspectos seguí siendo una outsider, lejos de considerarme una conocedora de las estructuras y mecanismos de decisión dentro del movimiento sandinista.

Debido a la lógica de la guerra y, sobre todo, a sus efectos, así como a la escasez de fuentes de información en una época en la que el correo se enviaba principalmente por correo postal a los brigadistas que llegaban o regresaban, y a un sistema telefónico caro, - Durante los tres años que pasé en Nicaragua, me resultó muy difícil evaluar adecuadamente los procesos. Esto se vio agravado por el hecho de que nosotros, es decir, los colaboradores extranjeros, no siempre escuchábamos las opiniones reales de los nicaragüenses en las conversaciones directas con ellos, ya que, al fin y al cabo, eran estos grupos e individuos los que impulsaban continuamente nuevos proyectos de apoyo.

Por lo tanto, desde la perspectiva actual, no describiría el movimiento de solidaridad con la Nicaragua revolucionaria que yo viví y en el que participé como una solidaridad entre iguales. Las brigadas llevaban a cabo lo que los dirigentes sandinistas consideraban útil y necesario. Se trataba de proyectos en los que la ayuda extranjera, incluso sin una alta cualificación, podía utilizarse bien. Sin embargo, no participaban en el desarrollo de conceptos, por ejemplo, de los proyectos de reasentamiento en el contexto de la guerra. «Solo» construían las casas para ello. Y los proyectos que ofrecíamos desde

fuera, como por ejemplo muchos huertos para el autoabastecimiento, talleres de formación y otros, fueron bien recibidos por los responsables políticos, pero debido a la falta de planificación conjunta con la población local, se necesitó mucho tiempo y muchas conversaciones para que el grupo destinatario los considerara proyectos útiles. Muchos de nosotros llevábamos en el equipaje objetivos políticos para el desarrollo social que habían surgido en territorio alemán, y muchos querían trasladarlos tal cual a los procesos en Nicaragua, sin tomarse el tiempo de averiguar, por ejemplo, en lo que respecta al tema de la vida libre, qué conceptos, rituales y formas de comportamiento habían desarrollado los nicaragüenses para llevar una vida libre.

Muy pocos de nosotros teníamos acceso directo a las personas que ocupaban puestos de liderazgo en las estructuras políticas del FSLN, y dudo que esas pocas personas pudieran realmente mantener un intercambio político, cuando este se estaba volviendo cada vez más difícil incluso dentro del propio FSLN.

Años más tarde, cuando le pregunté por sus experiencias con el movimiento de solidaridad, Mónica Baltodano me respondió:

«La solidaridad alemana era ordenada, bien organizada y eficaz, a diferencia, por ejemplo, del caótico movimiento de solidaridad español. Establecieron prioridades, (...) sin importar si eran anarquistas, espartaquistas, comunistas, socialdemócratas, ecologistas, feministas, homosexuales, pacifistas, luteranos o católicos. También fueron los primeros en crear una red de venta de café de Nicaragua en su país». Mostraron mucho respeto por lo que estaba sucediendo en Nicaragua. Y: «Apenas nos criticaron. Bueno, más tarde algunos de nosotros pensamos que hubiera sido mejor que nos hubieran criticado por nuestros errores. (De: Feature: Wir haben von Illusionen, Reis und Bohnen gelebt, Erika Harzer, WDR5, 2009).

Pero después de escuchar esta respuesta, me pregunté dónde o cómo podríamos haberlo hecho y cuándo se nos consideró socios en el proyecto común.

Desde la perspectiva actual, la carencia es evidente. Mi resumen de 2009 seguiría siendo el mismo hoy en día:

En aquel entonces hubo muy pocos debates directos sobre los caminos que podían conducir al objetivo, y quizá también muy pocos sobre los objetivos en sí. Así, cada uno tenía en mente sus propias utopías sociales, cuyo denominador común era la defensa del país. ¿Fue la guerra la que devoró a la revolución o fue la revolución la que devoró a sus hijos? Treinta años después, la historia aún nos debe una respuesta. (De: Reportaje: «Wir haben von Illusionen, Reis und Bohnen gelebt» [Vivíamos de ilusiones, arroz y frijoles], Erika Harzer, WDR5, 2009).

Mi retrospectiva personal de los años 80:

Creo que, en general, el trabajo de las brigadas marcó de forma duradera la labor sociopolítica posterior de la mayoría de los participantes tras su regreso de Nicaragua. Por ejemplo, todavía hoy sigo encontrando a personas comprometidas con las que, al hablar, descubro que también estuvieron en Nicaragua en aquella época...

= Las experiencias más impactantes fueron los encuentros con la gente del lugar, el trabajo conjunto y la vida en una guerra controlada por otros, con una escasez absoluta de todo.

= Personalmente, no me arrepiento de ningún momento de mi estancia en Nicaragua. Las experiencias vividas allí, en Santa Rosa, con sus gentes, con quienes pudimos hacer planes, impulsar proyectos y compartir alegrías y penas, me han enriquecido profundamente.

Y, sin embargo, me alegré de volver a Berlín a principios de 1987, de poder participar activamente en la vida política y de poder trabajar junto con mi marido y otras personas de ideas afines contra los partidarios alemanes de la Contra y de la devastadora guerra.

Al final, mi estancia en Nicaragua fue completamente diferente a lo que había planeado y, en retrospectiva, me alegro de haber podido tomar esas decisiones flexibles: en lugar de la puesta en marcha y cuatro meses de asistencia en el primer curso, llevamos a cabo por nuestra cuenta un total de tres cursos de formación de dos años. En lugar de cinco meses, me quedé tres años, viví con una amiga nicaragüense, organicé y coordiné el proyecto de formación en Santa Rosa, colaboré en la «coordinación de brigadas» de las

brigadas alemanas, escribí innumerables circulares sobre la vida cotidiana en este país, los altibajos entre la guerra, la muerte, las lesiones, los reclutamientos forzosos, la destrucción, los bloqueos económicos; sobre los interminables viajes en busca de mercancías, sobre los antecedentes de la guerra y las esperanzas de una vida digna que se encontraban por todas partes.

En esa época conocí a Kalle, con quien viví casi cuarenta maravillosos años, hasta que en 2023 tuvo que dejarnos para siempre. Fueron tres años intensos y agotadores, emocionantes y hermosos, años del tipo que uno no querría perderse por nada del mundo en su bagaje de experiencias vividas.

Haber formado parte del movimiento solidario de entonces me dice hoy que tuve la suerte de participar en una historia en la que muchas personas albergaban la esperanza de poder construir un mundo más solidario. Nicaragua era nuestra utopía para alcanzar ese objetivo. Era un gran movimiento internacional, pero compuesto por innumerables formaciones NOSOTROS. Bajo el gran paraguas de «por una sociedad socialmente justa y contra las fuerzas imperialistas explotadoras», en última instancia no éramos un movimiento uniforme, sino que teníamos motivaciones y objetivos muy diversos.

En mi trabajo periodístico he abordado repetidamente la importancia de la solidaridad con Nicaragua en la década de 1980 y también a partir de la década de 1990, con los acontecimientos en Nicaragua tras la derrota electoral de los sandinistas (<https://eha-media.de/index.php/ueber-mich>). De forma más intensa a partir de los años de la reelección de Ortega, precedida por el pacto con el corrupto expresidente Alemán, la venta de los derechos de las mujeres a la Iglesia católica para obtener sus votos y el lento proceso hacia la dictadura actual, que intenta sofocar cualquier crítica al régimen de Ortega-Murillo y ha convertido las violaciones de los derechos humanos en el pan de cada día de su política. Ante las amenazas globales a las que nos enfrentamos hoy en día debido a la política de las empresas transnacionales en un sistema económico neoliberal totalmente descontrolado, respaldado políticamente por muchos déspotas, extremistas de derecha y dictadores que han logrado ocupar puestos de poder en sus países, el apoyo a las víctimas de la dictadura de Ortega-Murillo solo desempeña un papel secundario. Pero existe. Y todavía hay muchas personas

activas, muchas de ellas jubiladas, que en la década de 1980 habían esperado la utopía social en Nicaragua. Son ellas las que, en esta situación mundial distópica, siguen manteniendo el contacto con los opositores nicaragüenses afectados por la represión masiva y buscan juntas pequeñas formas de supervivencia y resistencia.

La cuestión de la solidaridad hoy en día: ¿qué se necesita para ello?

La situación mundial de la década de 2020 es, en pocas palabras, distópica. Las consecuencias de un sistema económico neoliberal controlado durante décadas por empresas transnacionales y completamente descontrolado son devastadoras. A esto se suma que nos enfrentamos a una clase dominante global de autócratas, déspotas, dictadores, multimillonarios tecnológicos, despreciadores de la democracia y belicistas que, con sus fuerzas destructivas, violan sistemáticamente los derechos humanos, cometen crímenes contra la humanidad y violan el derecho internacional. Estamos siendo testigos de una campaña mundial de acoso y criminalización de los migrantes y refugiados, que ha causado cientos de miles de muertes en las rutas migratorias y ha dado lugar a detenciones arbitrarias, secuestros y desapariciones forzadas. Estamos siendo testigos de cómo se destruye el derecho de asilo y se lleva al absurdo la Carta de los Derechos Humanos. Estos autócratas niegan el cambio climático, conducen al mundo y a todos nosotros hacia catástrofes climáticas incontrolables y fijan las vertiginosas injusticias distributivas para una pequeña minoría a costa de la gran mayoría de la población mundial. Para seguir siendo capaces de actuar ante esta situación mundial cada vez más grave, la solidaridad es más necesaria que nunca, necesitamos las luchas conjuntas de los movimientos de la sociedad civil del norte y del sur global a todos los niveles. Para ello necesitamos un consenso mínimo sobre cuya base queramos y podamos afrontar de forma solidaria y conjunta los grandes retos: Miriam Miranda, una mujer garífuna de Honduras, líder de una organización combativa contra el acaparamiento de tierras y el desplazamiento de sus territorios ancestrales, respondió hace unos años en un acto en Berlín a la pregunta de cómo podríamos solidarizarnos desde aquí con sus luchas: «Luchando contra los mismos adversarios con la misma determinación».

Biografía Erika Harzer



Autora y directora de numerosos programas de radio, documentales y reportajes impresos, así como conceutora y colaboradora en diversas conferencias y eventos nocturnos. Temas principales: derechos humanos, terrorismo de Estado, feminicidios, desapariciones forzadas, migración, justicia

climática y movimientos sociales. Estancias prolongadas en Nicaragua y Honduras. Su reportaje «El éxodo centroamericano: cuando los niños solo quieren marcharse» recibió en 2016 el premio de medios de comunicación de Kindernothilfe y el premio Peter Scholl-Latour. Vive en Schleswig-Holstein.

Textos y audios publicados (selección):

April 2023 Verhaftet, abgeschoben, ausgebürgert: In Nicaragua wächst die Unterdrückung (Heinrich Böll Stiftung – Website)

März 2023 Familiendiktatur in Nicaragua - Wer nicht spurt, fliegt aus dem Land (Deutschlandfunk Kultur Weltzeit 25 Min)

März 2023 Nicaragua Staatenlos im eigenen Land (medico international Rundbrief; In Zusammenarbeit mit Ellen Häring)

Información más detallada: <https://eha-media.de>

¿Vamos a ganar juntos?

Klaus: Nuestro punto de partida son 50 años de revolución y solidaridad. Ustedes trabajaron como brigadistas en la década de los 80. ¿Por qué decidieron ir a Nicaragua en ese momento? ¿Cuáles fueron los motivos de su compromiso?

Hans: Nunca tuve en mi juventud la educación necesaria para conocer la situación en América Latina o el Tercer Mundo; simplemente no estaba informado. Pero tuve un profesor de religión en la escuela de oficios que quería contarnos sobre lo que yo llamaría la teología de la liberación. No sabía lo que era, pero sabía que tenía que ver con América Latina. Se trataba de que las personas pobres se defendieran contra la explotación y las dictaduras que existen allí, de las cuales ya había escuchado. Me pareció interesante porque crecí en una zona católica en el Eifel. Estábamos activos en la juventud católica. Y ahora se trataba de que curas y algunas personas de estos países católicos querían hacer algo por los pobres. No solo estaban sentados en el consejo de la iglesia con los empresarios, sino que también organizaban algo desde la base, en los pueblos. Me pareció totalmente simpático, me encantó. Después fui representante juvenil de un sindicato de correos en la empresa y, de vez en cuando, escuchaba algo al respecto. Desde entonces, América Latina se convirtió en un tema muy interesante para mí, y el Che Guevara siempre formó parte de ello. Años más tarde, cuando nuestro grupo en el Eifel comenzó a simpatizar con las ideas trotskistas que llegaban desde Luxemburgo, los temas internacionalistas ya estaban de todos modos en primer plano. Muchos años después, en Bochum, surgió el grupo de solidaridad con Centroamérica bajo el lema "Manos fuera de Centroamérica". Granada fue un tema, y muchas otras cosas. Y de ahí surgió esta orientación hacia Nicaragua. En realidad, en ese momento quería ir a Granada, donde Maurice Bishop era un ejemplo brillante de una revolución no violenta, sino

muy pacífica. Pero eso no sucedió porque ocurrieron cosas que no fueron tan buenas. En su lugar, nos sumamos a esta gran iniciativa de la oficina de Nicaragua y preparamos a nuestro equipo.

Hubertus: Mi interés por Nicaragua se remonta a 1979, y no surge directamente de Nicaragua, sino a través de la Taz. Me involucré en Gotinga para dar a conocer la Taz allí. La vendíamos en mano en la zona peatonal y en la universidad. Y un tema destacado en la Taz en ese momento era Nicaragua, con Leo Gabriel y Ralf Leonhardt. Ellos escribían de manera muy amplia sobre el tema; era una historia similar a la de la Taz, desde el principio. Era, en esencia, el tema de política exterior más importante que tenían en ese momento. Y lo seguí con mucho interés. También recuerdo la noticia — que fue antes de la Taz, en la Frankfurter Rundschau — cuando el Parlamento fue ocupado en 1978 por el Comandante Cero, Comandante Uno y Dos. Uno y Dos han caído en desgracia con el gobierno actual. Y luego estaba este otro aspecto: en ese momento tuve algunas discusiones con varias personas, porque me parecía que esas vacaciones que la gente disfrutaba, pasando semanas o meses en Grecia, en Creta, en Portugal, no eran del todo honestas. Nunca participé en eso. Siempre pensé que era de alguna manera explotador.

También tuvimos en el periódico local, donde alguna vez colaboré, un número dedicado al tema de las vacaciones y a lo contradictorio que eso realmente significa. Y entonces se habló de algo así como brigadas de trabajo a Nicaragua, y me sentí muy interesado, porque podía viajar al extranjero y hacer algo con sentido. No solo tomar el sol, es decir, aparecer de nuevo como consumidor. Esos fueron mis motivos de fondo. También llegué porque era uno de los pocos que trabajaba manualmente. Después volví, pero eso fue realmente solo de visita. Cuando Angelika estaba escribiendo su trabajo, la visité durante tres meses.

Resumen: Entonces, la motivación fue participar, aportar competencias propias y criticar este concepto de vacaciones en el que uno solo observa y se broncea.

Dagmar: Fui a Nicaragua porque en mi ciudad había brigadas, también autoorganizadas. Y la gente que participaba regresaba absolutamente entusiasmada. Como todos estaban tan emocionados, pensé que debía haber algo en ello. Aparte de la motivación política, que también estaba presente,



Ernesto Cardenal y representantes de Informationsbüro Nicaragua y del gobierno al recibir la brigada en Managua 1983

pensé que era un buen proyecto, así que primero fui a un seminario de fin de semana para aprender más al respecto y luego decidí unirme a una brigada. Era una brigada a nivel nacional, no local, y me uní a ellos. Durante ese tiempo viví en un asentamiento ocupado e hicimos mucho trabajo político. Todo sucedió en ese contexto. El compromiso político general también juega un papel. Absolutamente. De ahí también surgió esta intervención específica de las brigadas.

Klaus: Este aspecto vale para los tres, si lo resumo así. Estaba el movimiento laboral o sindical como un punto; en tu caso, principalmente aportar competencias propias, y no simplemente luchar contra algo, sino participar en algo, comprometerse por algo. Cuando piensan en la brigada, ¿alcanzaron sus objetivos en la tarea que se propusieron? ¿O hay, al contrario, puntos en los que no funcionó en absoluto y eso les frustró?

Hans: Mi objetivo era revisar mi postura sobre las cosas, como las revueltas en los países del Tercer Mundo — la defensa contra la tutela imperialista, tomando como ejemplo Nicaragua —, para obtener una mejor comprensión y así formarme una actitud al respecto. Creo que funcionó. Y mi objetivo

también era, al regresar, proporcionar información y elementos que esclarecieran la situación aquí. Es decir, contrarrestar las falsas informaciones que habían sido ampliamente difundidas por los medios de comunicación en Alemania — algunos de ellos, incluso Der Spiegel, que nos visitaron en Nicaragua — y generar una imagen que correspondiera a la realidad. El hecho de que los sandinistas nos invitaran a trabajar a través de la Oficina de Información de Nicaragua y a establecer contacto con la población fue, para mí, algo asombroso, porque eso nunca había sucedido en otros países que se liberaron con una orientación hacia Moscú, por así decirlo. Cuando uno quería ir a la RDA, tenía que cumplir con un montón de requisitos antes de poder cruzar la frontera. Y aquí, recibir tal invitación me pareció impresionante, increíble. Luego también hicimos actividades de información y concientización en toda nuestra región, desde Duisburg hasta Dortmund, de Wuppertal a Münster, y con diapositivas dimos charlas y contamos lo que vimos y lo que hicimos. Si se consideran estos dos aspectos, realmente funcionó muy bien.

Klaus: ¿Y qué tal lo que quizás no se logró? ¿Hubo puntos al respecto?

Hans: La comunicación lingüística fue muy limitada, ya que en ese momento solo hablaba diez palabras en español. Eso fue un inconveniente, pero tuvimos buenos compañeros de la oficina de información que traducían día y noche. Después intenté hacer todo un poco diferente.

Hubertus: Cuando partimos en aquel entonces, nos planteamos como tarea principal reunir información y difundirla aquí. Al principio, eso funcionó muy bien tras nuestro regreso. Sin embargo, con el tiempo, el interés por Nicaragua, que había sido muy grande durante un período, fue disminuyendo. Cuando fuimos a Nicaragua a principios de los años 90 para quedarnos, el interés por Nicaragua y este modelo ya había disminuido en gran medida, especialmente después de las elecciones perdidas. Creo que eso fue algo decepcionante. Nuestro contacto con la población fue bastante intenso, también porque en nuestro grupo cada uno estaba alojado en una familia distinta. Solo en una familia quedaron dos personas, porque faltaba una familia disponible. De otro modo, cada uno estaba solo con su familia. A pesar de que la mayoría hablaba muy poco español, había que intentar comunicarse. En ese momento yo no sabía hablar español. ¿Y en la familia?



Reunion de la brigada en la formacion matutina, La Lima Diciembre 1983

Bueno, eso funcionó, salvo en dos o tres casos. Había una mujer, Stefanie, que de niña había vivido cinco años en Bolivia con su padre, quien estaba en el Colegio Alemán. Ella, por supuesto, hablaba español y siempre traducía para todos nosotros. Pero para 15 personas, ella era la única que hablaba español correctamente. Otros dos podían hablar un poco, más o menos. Y, aparte de eso, nos manejamos mucho con gestos y mímica. Aun así, aprendimos bastante. Ahora he vuelto a leer mi diario y tuve que constatar también esta contradicción, esta crítica a los sandinistas que ya existía en ese momento; eso también fue un tema para nosotros. Ya lo habíamos notado. Rosi Karges estuvo allí, y Werner Schlien, ¿los conocen? Ellos coordinaron nuestra brigada en Masaya, los dos. También recibimos mucha información de su parte. Ellos, por supuesto, estaban un poco más familiarizados con la situación.

Klaus: Rosi Karges trabajó más tarde en la Escuela Superior de Trabajo Social en Berlín como docente y realizó un estudio sobre la recepción de las brigadas en la opinión pública nicaragüense. Se centró en que la población no diferenciaba entre los distintos tipos de solidaridad que provenían de Alemania; es decir, entre lo que hacía el gobierno federal, lo que hacían los servicios de desarrollo o lo que hacían los internacionalistas, hasta llegar a

brigadas muy motivadas políticamente que querían representar un enfoque contrario al de su propio gobierno. Eso, al parecer, no fue percibido por la población. Simplemente agradecieron en general la ayuda que recibieron de Alemania. ¿Pueden confirmarlo o les sorprende?

Hubertus: No me sorprende en absoluto. Porque lo que en realidad fue el motivo para muchos — mostrar que también hay otra Alemania, que se preocupa por la emancipación, el progreso y también por un futuro revolucionario — esa diferencia no fue percibida por la población. Nos metieron, por así decirlo, en el mismo saco que el gobierno alemán.

Dagmar: Pero creo que también era pedirles demasiado. Así lo experimenté en el pueblo. Simplemente no era concebible de dónde veníamos ni dónde estaba Alemania. Todos éramos blancos, teníamos diferentes formas de vida, éramos hombres y mujeres que venían juntos. ¿Este y oeste? Exacto, eso no estaba en la conciencia, no podía estarlo. El nivel educativo aún no se había desarrollado. Ellos apenas comenzaban, gracias a la revolución, a poder acceder a la educación y participar en ella. Para mí, no tenía un objetivo concreto cuando fui allí. Recuerdo que pensé: está bien, ahora tienes que levantarte todas las mañanas durante dos meses y trabajar regularmente, y de alguna manera sin agua ni electricidad. Ahí puedes ver si puedes lograrlo. No pasó ni una semana, y el tema quedó cerrado debido al ataque violento que sufrimos. No diría que no alcancé esto o aquello. Yo también veía la brecha, la distancia entre los nicaragüenses y nosotros, como algo casi insalvable. Antes había tomado un curso de español y ya hablaba un poco, pero no tuve la oportunidad de hablar mucho debido al secuestro; todo se comunicaba en alemán, inglés y español mezclados, así que no pude hablar tanto. Después de que los otros quedaron en manos de los contras, regresé al pueblo después de dos semanas, pero lo hice de manera muy consciente, porque pensé: tengo privilegios. Tengo otra nacionalidad, tengo cierta protección. La gente del pueblo tiene que quedarse allí; no tiene otra opción económica ni de ningún otro tipo. Regreso porque ese es el lugar donde quería trabajar. Y la función de escudo que teníamos, lo que aún podía ofrecer a través de eso, quería seguir ofreciéndolo y compartiéndolo. Para mí fue una experiencia muy especial, porque había escapado de los contras y regresaba al lugar para continuar con el trabajo de solidaridad. Sabía perfectamente que si el pueblo era asaltado de nuevo, yo sería la siguiente, como era de suponer.

Éramos cuatro; uno resultó gravemente herido y dos también escaparon antes que yo. Yo fui la última en escapar. Ya estábamos caminando por la selva y todo el tiempo había combate. Los sandinistas habían llegado y fue entonces cuando Miguel resultó herido. Tengo la situación aún fresca en la memoria. No estaba lejos de donde Miguel estaba caído y pensé: te quedas aquí tirada, hasta que no veas ni escuches nada más. Porque en la selva no se puede distinguir si alguien es contra, así que pensé en quedarme ahí. Pero luego él pidió ayuda y corrí intuitivamente hacia allí, le di primeros auxilios y lo tranquilicé. En cuanto a lo que no funcionó — no puedo definirlo bien; quizás podría definirlo a través de los compañeros de Oberhausen, que también realizaron un proyecto allí: los valores que llevamos como activistas de izquierda no pudieron ser transmitidos. Pero eso también es simplemente pedirles demasiado. Era un deseo que llevamos con nosotros. Sencillamente era una expectativa excesiva. Así lo sentí.

Klaus: Entonces se logró la función de protección. En resumen: se pudo crear una contresfera pública. No se pudieron transmitir los valores de izquierda. Eso también corresponde a lo que dice Rosi Karges. Luego, un objetivo siempre fue compartir la suerte de las campesinas, viviendo y trabajando de la misma manera que ellas. Hubo fuertes discusiones al respecto: por un lado, que las cargas de trabajo no podían ser asumidas por los brigadistas como lo hacían las campesinas y trabajadoras agrícolas. Siempre había grandes debates. Algunos lo dicen de una manera, otros de otra. Y el tema de las proyecciones: ¿había también entre ustedes la idea de que en Nicaragua se lograría lo que ustedes mismos aspiraban para su propio futuro en su propio país?

Hans: Ciertamente en algunos contenidos, claro. En Nicaragua se trataba de pasar de una absoluta sumisión ante la dictadura a una participación en los procesos, a una participación en la vida social. Y allí los pasos para las personas afectadas eran ya importantes, aunque para nosotros parecieran pequeños. Así, una asamblea de los trabajadores y trabajadoras del campo en Matagalpa, que hasta entonces nunca había existido, fue importante para ellos, aunque no se tomaran decisiones sobre la construcción de una represa o algo así. Para la vida de la gente había cosas concretas importantes: si debía haber un servicio de recolección de basura o una nueva tubería de agua en el pueblo de Jinotega, donde estábamos en ese momento, y donde la gente

participó en la planificación. Me pareció impresionante, si se compara con la situación que existía antes y también con la situación en muchos otros países del mundo. En ese entonces, en Sudáfrica aún había apartheid; se linchaba a alguien solo porque era negro o porque no le gustaba a alguien. Igual que en otros países de América Latina.

Klaus: Hay una tesis en la investigación y en la literatura que sostiene que el movimiento de solidaridad con Nicaragua logró, a lo largo de toda esa década, que en grandes sectores de la opinión pública alemana creciera la conciencia sobre la injusticia global; es decir, que existe una conexión directa entre la pobreza en la periferia y la riqueza aquí. ¿Pueden confirmarlo?

Hubertus: Sí, bueno, ¿si realmente ha sucedido así? Creo que al menos ha influido en mi perspectiva en esa dirección. Aquí nos quejamos desde una posición de privilegio. Cuando alguien dice que no puede manejar su dinero, siempre tengo en mente a las personas, a nuestros amigos en Nicaragua, que deben arreglárselas con mucho menos y además tienen ingresos mucho más inciertos. Eso es así. ¿Pero piensan los alemanes en general así? En cualquier caso, la conciencia ha aumentado a través de esta solidaridad. Ha crecido. Ha agudizado la percepción. Quiero creer en eso.

Dagmar: Hay que tener en cuenta que teníamos que trabajar políticamente de una manera muy diferente. El fax era lo más moderno y, por lo tanto, era muy importante que volviéramos como multiplicadores y multiplicadoras, que contáramos sobre esto y diéramos charlas, porque no había Internet. Ustedes lo saben, pero hay que recordarlo de vez en cuando. No había teléfono móvil, nada de eso. Desde esa perspectiva, era importante hablar de ello personalmente y hacer un trabajo de comunicación. Y creo que muchas personas pudieron ser alcanzadas a través de eso. Sí hubo una sensibilización al respecto. Por supuesto, no en toda su extensión, pero sí en un alcance considerable.

Hans: Eso también tiene que ver con el hecho de que, en el ámbito sindical, por ejemplo en la IG Metall, hubo delegaciones y grupos de colegas que viajaron allí e hicieron algo, y de esa manera la discusión llegó a un espectro diferente. Hubo reuniones, por ejemplo, en Salzgitter AG, donde el tema fue planteado por los jóvenes y la representación juvenil, porque la junta del sindicato en Salzgitter decidió proporcionarnos un torno para un taller de

maquinaria agrícola, que fue reacondicionado por los aprendices. Los jóvenes en formación recaudaron fondos en la zona peatonal de la ciudad para financiar el transporte de esta máquina en barco desde Amberes hasta Nicaragua. Fue algo realmente bueno que ese otro espectro estuviera involucrado. Algo similar sucedió en Bochum. También hicimos esta sesión informativa con nuestras presentaciones de diapositivas en la escuela federal de la IG Metall en Sprockhövel. Allí había delegados sindicales de toda Alemania. También fue de gran ayuda para conseguir equipos para un taller de maquinaria agrícola, que posteriormente llegaron allí.

Klaus: Ustedes han hablado mucho sobre su motivación y los objetivos que tenían entonces, a principios de los años 80. Ahora, con la perspectiva de hoy, considerando los cambios tanto en el desarrollo de Nicaragua como en los movimientos políticos — tanto en Nicaragua como en Alemania, donde la sociedad civil se organiza —, ¿tienen hoy una visión diferente sobre su motivación y sus objetivos de entonces? ¿Lo revisarían? ¿Lo ven hoy de manera diferente?

Dagmar: Para mí fue así: en ese momento no valoramos suficientemente cuántos recursos consumíamos en Nicaragua. Es decir, ir allí significa que necesitamos ser transportados, necesitamos comer, necesitamos agua, necesitamos obtener todo. Claro, también se llevó dinero, pero creo que es una pregunta que hoy consideraría más: ¿tiene sentido? Por un lado, el encuentro siempre es bueno, la experiencia vivida siempre es buena; por otro lado, era un país en una situación muy precaria que tuvo que soportar mucho. ¿Y qué pasa cuando muchas personas de países más ricos llegan, equipadas de manera muy diferente y capaces de compartir de una manera muy distinta? Eso despierta deseos; ¿cómo se maneja eso? Aprendí en el grupo a no pensar de manera "individual", sino a decir que, como grupo, damos, para que no surja ninguna falsedad. Y que mi acción siempre está en un contexto. Cuando regresamos al pueblo con las brigadas internacionales, aún era una situación muy peligrosa, y hay que tener claro que uno debe moderarse en sus actitudes. Recuerdo que una vez alguien se quedó varado con el vehículo fuera del pueblo y lo sacaron con un tractor, y yo dije: ¿puedo ir con ustedes? O ellos dijeron: ¿quieres venir? Entonces dije que sí. Y apenas habíamos dejado la última casa atrás, el ambiente cambió por completo. Sacaron las ametralladoras; era una atención completamente diferente. Siempre podría

haber una emboscada. Y en ese momento me di cuenta: no tienes nada que hacer aquí, simplemente vas. Pero si hubiera muerto allí, habría tenido un gran impacto político. Eso se me quedó muy grabado y me ha marcado hasta hoy: que uno simplemente tiene que mirar más allá del marco personal. Y esas experiencias no las habría tenido en otro país.



La Marcha cotidiana al cafetal

Hans: Pero en contraposición está lo que se hizo en la preparación y en la representación de esta situación aquí. Y creo que es difícil ponderar una cosa frente a la otra.

Dagmar: Sí, es solo en retrospectiva. En ese momento no pensé mucho en ello. Ahora voy a Nicaragua, tiene un marco político, puedo conectarlo de alguna manera con mi propia imagen. Pero, ¿qué ha hecho eso por el país? Así es como se entendía entonces.

Klaus: Todo esto ocurrió, desde su perspectiva, para apoyar una revolución y también para apoyar a las personas que viven en la pobreza en el campo, que trabajan arduamente y están amenazadas por la intervención. Hoy es una dictadura. ¿Qué ha quedado de todo eso? ¿Fue en vano? ¿Lo valorarían ahora

como útil o como algo hecho en vano? ¿Cómo ha cambiado su perspectiva sobre su compromiso?

Hubertus: Yo tengo una perspectiva diferente, porque hemos vivido aquí otros 28 años. Y en esos 28 años vivimos la era liberal — Violeta, luego Bolaños y Alemán antes —; también nos dimos cuenta de que era un gobierno neoliberal con toda esa política financiera que empobreció a la gente. En 2006 me alegré mucho — por fin. En 2001 no funcionó, probablemente debido a la guerra de Irak y al 11 de septiembre: las elecciones fueron poco después y en Nicaragua la propaganda decía que si los sandinistas ganaban, serían alineados con Irán y Corea del Norte en el eje del mal. Antes de esa situación, las proyecciones eran relativamente buenas para los sandinistas y luego se desvanecieron. Hubo una participación electoral extremadamente alta, que solo benefició a los liberales, es decir, a Bolaños. En 2008 fueron las primeras elecciones abiertamente falsificadas por los sandinistas. Fueron elecciones municipales. Ahí comenzó todo — para todos comenzó a torcerse. Y cada vez fue más. Bajo Bolaños existía una Ley de Participación Ciudadana que no me parecía mala. También participé activamente; podía hacerlo solo porque vivía allí. Era algo así como ser representante de un barrio. Nos reuníamos y hablábamos sobre qué proyectos eran más importantes para nosotros: en el barrio, en la zona, en el municipio. Era un proceso organizado. Luego surgía un catálogo de demandas que se entregaba al alcalde y que él estaba obligado a atender en esa dirección. Y no eran solo las nuestras, sino que se recopilaban de todos lados. Estaba muy bien organizado y los funcionarios de la alcaldía estaban realmente involucrados y se aseguraban de que todo funcionara. Y eso fue algo que los sandinistas aprovecharon inmediatamente.

Klaus: Entonces, tu compromiso no estaba enfocado en el FSLN como partido estatal, sino en lo que había de emancipador, ¿verdad?

Hubertus: ...y esa participación ya la teníamos en los años 80, sobre todo a través de Rosi y Werner. Ellos nos mostraron eso. No estaba tan institucionalizada como 20 años después, pero ya existía. La participación de la gente en decisiones que cambian y mejoran su vida. Esa también es una definición de pobreza: cuando no se es capaz de cambiar la propia situación, la propia vida. Y como dije, en el momento en que eso empezó a torcerse, cuando esa tierna planta de la Participación Ciudadana fue pisoteada por los

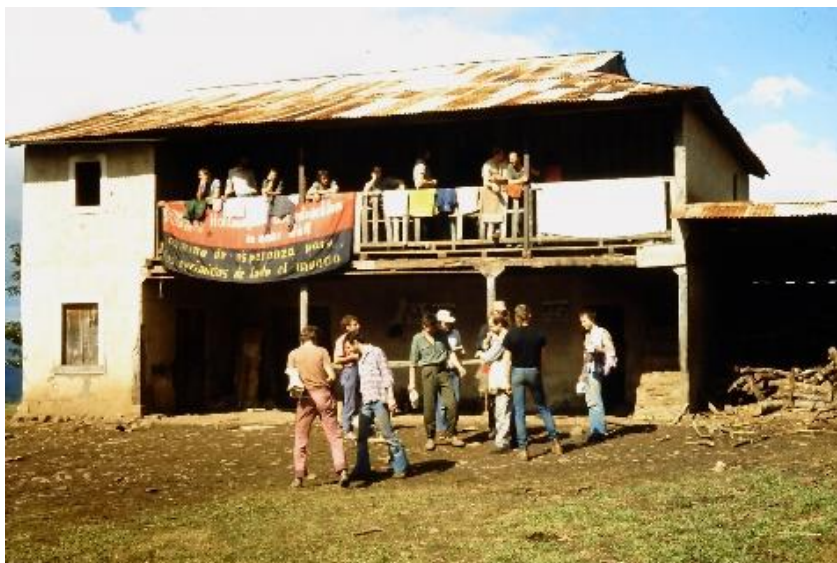
sandinistas y, rígidamente, desde arriba, se impuso lo que debía suceder y todos debían ajustarse a eso.

Hans: Claro, uno se pregunta después de 2018, con lo que sucedió: ¿no estaba ya planteado antes? ¿No había en los diez años de gobierno sandinista cosas que luego se vieron en Ortega, en su clientelismo y su forma de actuar? Estoy completamente inseguro de si no deberíamos haber apoyado con más énfasis a iniciativas del movimiento de mujeres o a pequeños grupos críticos. Creo que al reflexionar sobre esos 10 años también hay que tener en cuenta los obstáculos que vinieron de afuera. Eso no justifica todo lo que hicieron los sandinistas, ni mucho menos, pero existió la guerra de los contras. ¿No es una pregunta que deberíamos hacernos, si hemos hecho lo suficiente desde Alemania para que los partidos y la política alemana pudieran haber abordado esta historia de la Contra de manera diferente y también haber ejercido presión sobre el gobierno estadounidense y otros gobiernos desde aquí? Creo que era difícil actuar de manera diferente en muchas cosas de lo que hicieron los sandinistas, lo cual no justifica todo y mucho menos el desarrollo actual. En general, valió la pena intentarlo, para decirlo de manera sencilla. Y mi postura muy personal: si tú me dijeras que mañana a las 8 sale el vuelo, habría empacado la maleta en dos horas y estaría de regreso.

Klaus: ¿Si hubiera una situación similar a la de entonces?

Hans: Correcto. No me gustaría tanto ahora, pero si hubiera una situación similar a la de entonces, o en cualquier otro país donde viera algún tipo de acción para un movimiento de solidaridad en la cuenca del Ruhr o donde fuera — formar un grupo que apoye esto material y espiritualmente aquí —, estaría allí de inmediato.

Dagmar: Yo diría, en retrospectiva, que existe una memoria cultural en el pueblo nicaragüense. Que la experiencia de haber vivido lo que es posible en una revolución, y de haber recibido apoyo a nivel mundial, permanece en la memoria. Quizás no como un tema principal, ciertamente no, pero en cierta medida sí. No sé cuál es tu opinión al respecto. ¿Está la experiencia de la revolución y del movimiento de solidaridad aún presente de manera subyacente?



La casa de los brigadistas

Hubertus: Hay un número de personas que aún lo recuerdan. No son los que ahora lloran con el gobierno. Ellos ven eso y también lamentan las oportunidades perdidas.

Dagmar: Pero también el empoderamiento que las personas experimentaron se transmite, como tenemos historias sobre la Segunda Guerra Mundial o el hambre en Irlanda. Creo que fue un gran punto de inflexión en la historia del país y que sigue transmitiéndose, y que en ello también las generaciones futuras se reconocen activamente: que es posible actuar y resistir.

Klaus: Eso también se ve culturalmente en Nicaragua, en varios símbolos durante el levantamiento de los estudiantes, que en parte retomaron los mismos lemas, o los transformaron activamente. "Patria libre para vivir" surgió de "Patria libre o morir". Luis Enrique Mejía Godoy transformó sus viejas canciones revolucionarias con nuevos textos que ahora se dirigen contra el dictador. También esa autoconfianza de que es posible luchar contra el dictador. Muchos estudiantes han tomado impulsos de sus padres y los han utilizado contra la dictadura. Quiero conectar tu clave "memoria cultural" con la pregunta: ¿Creen que también existe una memoria cultural relacionada con

la solidaridad de los años 80? ¿Que la solidaridad puede ayudar? ¿Ha ayudado? ¿Es importante de cara al futuro?

Dagmar: ¡Sí, tanto aquí como allí!

Hans: ¿Los insurgentes de 2018 señalaron que podían contar con solidaridad?

Klaus: Los estudiantes nicaragüenses en Alemania se acercaron a los antiguos activistas de solidaridad con demandas y apelaron a su responsabilidad de enfrentar la historia, exigiendo campañas conjuntas. Se organizaron por sí mismos, por ejemplo como SOS Nicaragua, y construyeron una nueva solidaridad junto a nosotros. También los migrantes en Costa Rica han establecido contactos con los antiguos grupos de solidaridad.

Dagmar: Vivo en el Bajo Rin. Un viejo bar cultural debía cerrarse por razones de edad. 350 personas de la zona donaron dinero para fundar una cooperativa, lo que permitió que el bar continuara. Un ejemplo de que se pueden crear espacios propios juntos, donde se repite una experiencia de los años 80, como en aquel entonces con las cooperativas de café, con sus altibajos. Las nuevas generaciones de nuestros hijos no tienen recuerdos ni conocimientos de tales experiencias. Puede volver a suceder. Cuando hablaste sobre la reducción de derechos democráticos en Nicaragua, seguramente ahora tienes una sensación de reconocimiento de que eso también puede cambiar en Alemania.

Hubertus: También me pregunto: ¿cuándo podríamos haber reconocido en Nicaragua que las cosas iban mal? Cuando Alemán fue elegido en 1996, para mí se derrumbó un mundo. Violeta aún era considerada asequible; ella intentó arreglárselas. Alemán era realmente duro. Con el pacto quería asegurar su poder, lo que al final no logró. Una conocida, Monika, ya en 1996 pensaba que era bueno que Ortega no hubiera ganado. En 2008 fueron las primeras elecciones abiertamente falsificadas. A más tardar ahí, deberíamos haber reconocido que las cosas iban mal.

Dagmar: La práctica de la revolución. El contrapunto: ¿a partir de qué momento comienza la revolución? ¿Y a partir de qué momento es tan intolerable que hay que contrarrestar? Todos estamos enredados en la vida cotidiana...

Klaus: Vilma Núñez habla de que la mejor época fue alrededor de 1992, cuando se estableció una comisión de ética que presentó un informe sobre las estructuras de poder internas, el cual Ortega hizo destruir. Posteriormente, Ortega dejó claro que solo importaba ganar el poder para nunca más entregarlo. ¿Quién le facultó para actuar de esa manera? ¿Qué tan democrático era el FSLN? También encontramos fascinante en ese momento lo centralista que era la estructura del FSLN. ¡Le mostraron las espuelas al imperialismo!

Hubertus: La consigna "la dirección nacional ordene" nos resultó molesta ya a mediados de los años 80.

Klaus: ¿Cómo reflexionan sobre su compromiso? ¿Qué trajeron de Nicaragua para ustedes personalmente?

Hubertus: Antes de regresar a Nicaragua en 1991, estuve activo en los Verdes en la política local y también formé parte del consejo. Lo vi como una continuidad con Nicaragua, donde la gente se comprometía a mejorar su situación de vida. Desde la base. Participación. Nunca tuve la idea de entrar en la política nacional o en la política de partidos. Desde el 85 trabajé con la fracción local de los Verdes. Eso fue lo que aprendí: participar e involucrarse desde abajo. En nuestra labor en Nicaragua, vivimos lo que sucedía en la base. Cada semana teníamos de 1 a 2 reuniones con la alcaldía y los comités de base de los CDS.

Hans: Yo traje un saco lleno de entusiasmo y experiencias positivas. Creamos contactos y una pequeña red en la formación profesional, en el sindicato de la industria metalúrgica desde Aachen hasta Cottbus, para facilitar la formación en el taller de San Ramón; conseguimos fresadoras, herramientas eléctricas y materiales. Para nosotros estaba sin lugar a dudas valioso organizar algo aquí. Todo funcionó de maravilla hasta la destitución de los sandinistas.

Dagmar: Para mí era importante que los nicaragüenses lucharan por la educación. Me recordó que en Alemania también generaciones habían luchado por una educación gratuita. Eso me motivó a formarme en una orientación no tan típicamente femenina. En las asesorías siempre señalé que la educación gratuita no es algo que se dé por sentado, que la gente luchó por derechos sociales y que estos deben ser defendidos. Cuando represento a

personas que han sido víctimas de un acto de violencia, puedo transmitir, desde la experiencia de mi grupo en Nicaragua, que no se puede olvidar. Pude actuar durante el ataque al pueblo, pude ser capaz de actuar, y eso fue porque tenía una conciencia política, porque sabía por qué fuimos atacados. Esto lo comprendí más tarde. A diferencia de lo que hubiera ocurrido si me hubieran asaltado en un resort de vacaciones por una banda. Nosotros y ellos teníamos una misión política, y eso pude manejarlo mejor. De esta experiencia se consolidó mi posterior acción política en la Lista Abierta de Oberhausen y en el trabajo por grupos marginados.

Klaus: ¿Hay algo que sigue teniendo efecto y que hoy en día te es útil?

Hans: Una actitud humilde ante las situaciones de vida. Dagmar mencionó la educación. Un profundo agradecimiento hacia quienes se han comprometido con ella. En el apoyo y la asistencia a grupos de migrantes, el aspecto educativo está muy presente; falta educación lingüística y profesional. Y ahí me viene a la mente la comparación con Nicaragua en los años 80: ¿qué les habría aconsejado en ese entonces a un grupo así, como profesor responsable en una escuela de formación profesional? Eso a menudo me viene a la mente.

Dagmar: En cierto sentido, la acción fue egoísta: no sé los nombres de las personas que murieron en aquella acción. Nos glorificaron en la prensa; el pueblo y los nicaragüenses eran solo los teloneros. Después no volvimos a ponernos en contacto como grupo con las familias.

Klaus: En programas como Auslandsjournal, los secuestrados fueron retratados; también en la oficina de información había una especie de narcisismo hacia el público mundial. Todo nos parecía que nos pertenecía el futuro. ¡Vamos a ganar!

Dagmar: En el trabajo de prensa no contextualizamos el secuestro en ese momento, sino que nos enfocamos en nosotros mismos. Pero los nicaragüenses estaban expuestos a ese peligro todos los días. En 2001, representé a detenidos de Oberhausen en el proceso del G8 en Génova; allí pude aprovechar las experiencias del trabajo de prensa, porque aprendí que un buen trabajo de prensa es importante.

Klaus: ¿Qué hacen hoy con este contexto?

Hans: Hubo en el barrio una red de "apoyo a refugiados", donde entre 2016 y 2018 se brindaron muchas ayudas, que hoy intentamos continuar en relación con la migración y los refugiados. Intento incorporar la solidaridad con Nicaragua de manera útil, cuando tengo amigos que están activos allí. No mucho, pero a veces no es irrelevante.

Hubertus: Cuando regresé a Alemania en 2019, caí primero en un gran vacío. Luego vino el coronavirus; tampoco encontré la manera, me enfermé, tampoco encontré el acceso a los nuevos medios. Voy a eventos en Hannover sobre el tema, participo, estoy interesado, pero no más que eso. Los desarrollos aquí me interesan más: ¿cómo se organiza una comunidad, qué debe lograr para satisfacer necesidades esenciales sin estar orientada hacia el crecimiento? ¡La riqueza no está bien distribuida en Alemania! ¡Una conocida está comprando ahora su segunda casa! ¿Qué significaría eso para las personas en el sur si cambiáramos nuestro estilo de vida? Mi pensión no es suficiente; he vivido demasiado tiempo en Nicaragua. Tengo que trabajar un poco; por eso tejo sillas. Y Hubertus cocina para el grupo de Nicaragua.

Dagmar: Aún leo regularmente los boletines de la oficina de información y estoy abierta a actividades, pero con la edad me enfoco más. El año pasado fue la reunión del 40.º aniversario de las brigadas de trabajo. Luego hicimos un pequeño evento local y todo fue un poco reservado. Uno dijo que todavía no podía superar el hecho de que había estrechado la mano de Ortega en aquel entonces.

Klaus: Ese es precisamente el tema del libro: ¿dónde hay continuidades y rupturas, tanto en Nicaragua como en la solidaridad? ¿Solo somos responsables de los eventos de los años 80? Raúl Zibechi habla de que nosotros creamos a Ortega y que el desarrollo posterior está en nuestra responsabilidad. A partir de la autocrítica, no debemos olvidar que movimientos como el de los zapatistas siguen contando con nuestro apoyo. La resignación no está en el horizonte. Les agradezco por esta interesante conversación.

Biografías

Hans Batteux fue participante de la primera brigada de trabajo "Todos Juntos Venceremos", desde el 21 de diciembre de 1983 hasta el 1 de marzo de 1984, con actividades en la cosecha de café en la UPE "La Lima", al noreste de Matagalpa. Ha trabajado durante 35 años en la formación profesional técnico-comercial y es jubilado desde 2022. Posee los títulos profesionales de mecánico de telecomunicaciones (aprendizaje), un título universitario en trabajo social y una titulación técnica en ingeniería mecánica.

Hubertus Süllo, carpintero de profesión, ayudó en la brigada desde febrero hasta mayo de 1984 en Masaya en la (re)construcción de una escuela. Desde 1991 vivió y trabajó en Estelí, Nicaragua, durante 28 años. Quedó varado en Hannover tras la violenta represión de las protestas civiles en 2018.

Dagmar Vogel estuvo en Jacinto Vaca de mayo a agosto de 1986 con una brigada nacional, que fue secuestrada por la Contra el 17 de mayo de 1986. Logró escapar durante el secuestro. Estudió derecho y actualmente ejerce como abogada.

Solidaridad en diferentes épocas: Weltwärts y brigadas, jóvenes alemanes en Nicaragua

Entre 1983 y 1987, muchos jóvenes viajaron a Nicaragua durante algunas semanas o meses para apoyar la revolución en brigadas de trabajo. Entre 2008 y 2018, algo más de 1100 jóvenes alemanes viajaron a Nicaragua con el programa «weltwärts», financiado por el Estado, con el objetivo principal de desarrollarse personalmente. Aunque a primera vista parezcan muy diferentes, ambos programas presentan paralelismos e incluso se complementan en algunos aspectos. En ambos casos, los jóvenes buscaban el intercambio con otra cultura, querían asumir responsabilidad social y ponerse a prueba a sí mismos.

Este artículo intenta relacionar y comparar los servicios de voluntariado de la década de 2010 con las misiones de las brigadas de la década de 1980. Se realizaron entrevistas para comparar las motivaciones y experiencias de ambos grupos. Para ello se utilizaron las mismas preguntas guía¹⁴. Desde el punto de vista metodológico, las entrevistas tienen una fiabilidad limitada, ya que se refieren a experiencias muy lejanas en el tiempo. Además, las conversaciones con las brigadistas tuvieron lugar en el marco explícitamente político de la oficina de información que organizaba las brigadas en aquella época. En retrospectiva, a los voluntarios de weltwärts también les resulta

¹⁴ La entrevista grupal con los brigadistas se reproduce íntegramente más arriba (p. 94 y ss.); se realizaron entrevistas con las mismas preguntas a tres voluntarios de Weltwärts

difícil reconocer si sus declaraciones están influidas por los seminarios de weltwärts y en qué medida.

En ambos programas, la preparación y el seguimiento desempeñaron un papel fundamental. Al principio, se informó a los brigadistas principalmente sobre la situación política, la situación de amenaza, los aspectos técnicos, los procesos organizativos y las cuestiones financieras. Más tarde, la atención se centró en los proyectos concretos, sus condiciones marco, las diferencias culturales y el manejo de dinámicas de grupo difíciles. El seguimiento sirvió para reflexionar sobre las experiencias adquiridas y planificar las relaciones públicas en Alemania. El programa weltwärts también incluye en su preparación temas como la cultura del país, las estructuras políticas y la preparación práctica para la misión. A esto se suman temas de actualidad como los Objetivos de Desarrollo Sostenible, antirracismo, el manejo del racismo y la elaboración de informes reflexivos. Los seminarios ofrecidos son mucho más elaborados y siguen el concepto del aprendizaje global.

Al comparar las entrevistas, se observan claras diferencias en las motivaciones. Los brigadistas justificaron su participación principalmente por motivos políticos. Querían promover cambios sociales, apoyar el proceso



Seminario de Weltwärts en Managua

revolucionario y llevar información de primera mano a Alemania. Las

motivaciones individuales apenas tuvieron importancia. Solo en una ocasión se mencionó el deseo de viajar de otra manera. Los brigadistas de la década de 1980 entendían su compromiso como un trabajo de solidaridad motivado políticamente. En una reunión de antiguos brigadistas, su objetivo se describió así: «que hemos formado brigadas de trabajo para expresar nuestra solidaridad con la Revolución Sandinista mediante nuestro trabajo civil en Nicaragua. Con ello perseguíamos el concepto de escudos humanos, pero no en el sentido de enfrentarnos desarmados a las armas de la Contra, sino en el de declarar públicamente, como símbolo político, que nos encontrábamos en Nicaragua de forma voluntaria y que bajo ningún pretexto ninguna potencia extranjera debía invadir Nicaragua para supuestamente rescatarnos». (Documentación del encuentro «40 años de brigadas de trabajo» en febrero 2024;https://infobuero-nicaragua.org/wp-content/uploads/2024/02/Dokumentation-Brigadentreffen_03.02.2024.pdf).

Para los voluntarios de weltwärts, el desarrollo personal era lo más importante. Querían vivir nuevas experiencias y ponerse a prueba, a menudo en un entorno alejado de la sociedad alemana. A esto se sumaba el aprendizaje de idiomas y la posibilidad de vivir una fase de orientación entre la escuela y la formación profesional. La idea de «ayudar» se mencionó inicialmente, pero perdió importancia debido al trabajo educativo y a las experiencias individuales. Algunos también mencionaron la necesidad de alejarse de sus circunstancias de vida habituales. Muchos querían vivir nuevas experiencias, aprender y, si era posible, cómo apoyar a la población de Nicaragua en su vida cotidiana. La concepción oficial del programa también se centra en el aprendizaje personal:

«El compromiso común con un proyecto sin ánimo de lucro es el elemento central. A través de la colaboración práctica y el intercambio regular con las personas dentro y fuera del proyecto, los voluntarios adquieren conocimientos sobre las interrelaciones globales, desarrollan competencias sociales y posibilidades de acción para una convivencia más justa. De este modo, se fomenta la solidaridad internacional y el compromiso con un mundo único». (Wikipedia)

Ambos programas tienen como objetivo la solidaridad y la continuación del trabajo con las experiencias adquiridas en Alemania. A pesar de sus diferentes

antecedentes políticos, ambos conceptos se comprometen con una configuración más justa de las relaciones Norte-Sur. El programa Weltwärts también ofrece a los jóvenes de Nicaragua la oportunidad de realizar un servicio de voluntariado en Alemania. En total, 167 jóvenes nicaragüenses vinieron a Alemania con Weltwärts.

Hasta que la situación política y de seguridad a partir de 2018 hizo imposible el envío de voluntarios, Nicaragua fue uno de los países de acogida más importantes para los voluntarios alemanes. Esto se explica históricamente por el proceso revolucionario de la década de 1980 y el movimiento de solidaridad alemán. Dos factores fueron fundamentales: por un lado, la revolución generó un alto grado de organización social. Muchas personas continuaron con su compromiso incluso después de la derrota electoral de los sandinistas, por ejemplo, en numerosas organizaciones no gubernamentales regionales y suprarregionales que abordaban temas sociales, feministas o económicos.

Por otro lado, las relaciones de solidaridad internacional de aquella época dieron lugar a contactos duraderos y estructuras de apoyo. A través de grupos de solidaridad y hermanamientos entre ciudades se creó un estrecho vínculo



Actividad con voluntarios de Weltwärts en Esteli

entre ONG alemanas y nicaragüenses, que en parte sigue existiendo hoy en día.

El compromiso voluntario de los antiguos brigadistas desempeñó un papel importante en este sentido. Muchos continuaron su apoyo en Alemania y contribuyeron de manera significativa a la creación y el mantenimiento de grupos de solidaridad. En relación con el tamaño del país, probablemente no hay ningún otro país no europeo con el que tantas organizaciones y grupos alemanes mantengan relaciones a largo plazo.

Dado que el programa *weltwärts*, aunque iniciado y financiado por el Estado, es implementado por ONG alemanas, la gran cantidad de estas relaciones llevó a que se enviara un número especialmente elevado de voluntarios a Nicaragua. Hoy en día, estas relaciones ya no se consideran «revolucionarias». El término no se corresponde con el discurso social actual, ni en contenido ni en lenguaje. Sin embargo, la solidaridad como motivo de la acción social sigue siendo actual y necesaria. A pesar de las diferentes motivaciones, se observa una continuidad en el compromiso solidario. Muchos antiguos voluntarios de *weltwärts* siguen comprometidos con la política de desarrollo después de su servicio, lo que es un objetivo central del programa. Los brigadistas solo lograron su objetivo de «promover la revolución» de forma limitada. El objetivo de recopilar información, difundirla en Alemania y reforzar el compromiso político se cumplió con mayor frecuencia.

En el programa *weltwärts*, la transmisión de experiencias también desempeña un papel importante. El BMZ desea que los voluntarios apliquen sus experiencias en el ámbito de la comunicación pública sobre política de desarrollo. Sin embargo, en las declaraciones de los antiguos voluntarios de *weltwärts* no se menciona este aspecto. No obstante, la experiencia práctica en el programa permite afirmar que existe un proceso de aprendizaje satisfactorio, pero que la transmisión formal de conocimientos rara vez tiene lugar.

Los objetivos personales de los voluntarios se alcanzaron con frecuencia. La larga estancia y el aprendizaje del idioma dieron lugar a relaciones estrechas y a un intenso intercambio con la población de Nicaragua. Algunos voluntarios de *weltwärts* siguen comprometidos políticamente. Los voluntarios describen

que las experiencias en Nicaragua han influido en su postura política y en su comprensión de los procesos sociales.

Es difícil evaluar si los objetivos inherentes al programa, la promoción de la revolución en las brigadas o los ODS en el programa weltwärts, se han alcanzado mejor o peor. Ambos enfoques fueron y siguen siendo importantes para el desarrollo social. El cambio social en Alemania Occidental en las últimas décadas sería difícilmente concebible sin los movimientos sociales. El trabajo solidario con Nicaragua y la politización de los brigadistas contribuyeron de manera significativa a ello y ampliaron la perspectiva internacional.

También se puede esperar una influencia social por parte de los voluntarios de weltwärts. El programa llega sobre todo a jóvenes bien formados y comprometidos que en el futuro ocuparán puestos de responsabilidad. Si incorporan sus experiencias y su conciencia de las injusticias globales a sus acciones, ambos programas habrán logrado mucho.

Biografía

Karsten Hackländer trabaja desde 1999 en la Oficina de Información de Nicaragua, primero a tiempo completo y más tarde como voluntario. Actualmente trabaja a tiempo completo en Attac y coordina el programa «weltwärts» Norte-Sur para Friends e.V. Adquirió sus primeras experiencias en el Sur Global en 1994 en proyectos con niños de la calle en Managua. Tanto durante sus estudios como en la Oficina de Información, se ocupó intensamente de la crítica del pensamiento sobre el desarrollo. En el marco del programa «weltwärts», ayuda a los jóvenes a adquirir experiencia en el Sur Global, a reflexionar críticamente sobre su propio papel y percepción y a desarrollar una conciencia de las desigualdades estructurales.

¡Seguir luchando por la transformación económica, política y social con amplia participación democrática!

¿Qué significaba para ti el «sandinismo» en los años 80, como concepto y como experiencia real?

Para mí, el sandinismo de los años 80 tenía que ver con tres conceptos básicos: el concepto de libertad, el de justicia social y el de una revolución orientada al socialismo. Pero era una revolución orientada al socialismo en un contexto nicaragüense, y el camino elegido había sido el pluralismo político, la economía mixta y el no alineamiento. Sin embargo, en el fondo, esa revolución —al menos para mí— tenía una importancia crucial: el cambio en las condiciones económicas y sociales del pueblo nicaragüense.

Y creo que esa era una aspiración fundada en el hecho de que las condiciones económicas y sociales del pueblo nicaragüense estaban en absoluto deterioro. Es decir, Nicaragua era un país donde la inmensa mayoría de su población vivía en condiciones de extrema pobreza, y esto convertía la demanda de justicia social —digamos, de bienestar social— en una exigencia absolutamente esencial para los nicaragüenses. Creíamos que podíamos resolver las condiciones de pobreza más rápidamente, y la verdad es que no fue así: no era posible. Existía primero una condición de pobreza estructural severa, y aun el cambio de las condiciones estructurales —aun transformaciones como la reforma agraria, que entregó tierra a centenares de miles de campesinos, o la reforma urbana, que proporcionó miles de viviendas a pobladores urbanos— no fue suficiente para vencer esa extrema pobreza. Aunque se redujo, y sobre todo cambiaron algunos parámetros: la mortalidad infantil se redujo drásticamente, la cobertura de la atención en salud creció y la cobertura de la educación primaria llegó a casi el 80 %, en un país que al momento del triunfo de la revolución contaba con más del 60 % de analfabetos. Hubo esos cambios, y hubo otros más.



Dora Maria Tellez como guerrillera en el asalto al palacio nacional 1978

¿Qué significa el sandinismo para ti hoy? ¿Qué ideas tenías entonces sobre la nueva Nicaragua? ¿Cómo han cambiado?

Creo que uno de los logros políticos más importantes del sandinismo fue posibilitar una transición de poder hacia una fuerza política de signo contrario de manera pacífica. En 1990 se produce la primera elección en Nicaragua en la que el poder político cambia de manos pacíficamente, a través del proceso electoral. Y esa transición es probablemente el hecho político que abrió el proceso democrático de manera definitiva en Nicaragua durante aquellos años. Pero el Frente Sandinista fue incapaz de reconocer en esa circunstancia uno de sus logros más importantes: dejar en Nicaragua una práctica y una cultura democrática en materia electoral, en materia de decisión sobre quiénes debían ejercer el poder. Y eso oscureció a un Frente Sandinista que vio en la derrota electoral una catástrofe que no debía repetirse, y que estaba dispuesto, al recuperar el poder, a mantenerse de manera indefinida. Eso es lo que ha generado lo que existe hoy en Nicaragua: un Frente Sandinista con una familia Ortega-Murillo que se ha apropiado del partido y que tiene como objetivo central mantener el poder por el poder. Por ambición política y económica desaforada. De tal forma que se ha producido una distorsión definitiva y relevante del sandinismo: un colapso del Frente Sandinista a favor del dominio de una familia, de una familia dinástica.

¿Cómo te imaginabas los procesos de transformación (política, social, económica)? ¿Y cómo los imaginas hoy?

Los procesos de transformación económica, política y social de hoy deberían ser procesos evolutivos; deberían ser procesos posibles con la participación democrática del pueblo. Pero lo que enfrentamos es una dictadura, y eso hace



Dora Maria Tellez, Martha Cranshaw y Carlos Nunez 1983

aún más difícil que los procesos de cambio pacíficos, cívicos y políticos sean viables. En este momento no existe prácticamente ningún medio de comunicación independiente en Nicaragua, ninguna universidad independiente; han desaparecido casi 6.000 organizaciones no gubernamentales y todos los movimientos sociales han sido liquidados. Todos, absolutamente todos: no ha quedado ni uno solo.

Es decir, un proceso de cambio político, un proceso de cambio económico y social requiere una altísima participación de la sociedad civil, una altísima participación del pueblo y una participación organizada del mismo. Y el gran obstáculo en este momento es la dictadura de los Ortega-Murillo. Nosotros vemos la solidaridad internacional en este momento como un auxilio relevante para que Nicaragua se encauce hacia un proceso de transición a la democracia que haga posible la participación del pueblo nicaragüense en sus propios asuntos. Y la solidaridad hoy, como lo fue en la lucha contra la dictadura de los Somoza, acompaña ahora la lucha contra la dictadura de los Ortega-Murillo. En el fondo, dos dictaduras con similares consecuencias en la realidad nicaragüense.

¿Cuáles son los mayores retos y obstáculos en ese camino?

Nuestro mayor reto y obstáculo en este momento es la dictadura. Es el mayor obstáculo que enfrentamos los nicaragüenses para avanzar hacia una



manifestación en agosto 2018 contra la dictadura

sociedad tolerante, una sociedad pacífica, una sociedad democrática con plenas libertades y con posibilidades reales de cambios económicos y sociales orientados directamente a la disminución de la pobreza.

Nicaragua sigue siendo, al día de hoy, el segundo país más pobre de América Latina, después de Haití. Y eso ya nos dice mucho: nos habla del gran fracaso del modelo de la dictadura de los Ortega-Murillo, que se ha impuesto en el país desde 2006.

¿Qué papel puede desempeñar la solidaridad internacional hoy?

La solidaridad internacional es, a mi juicio, de importancia fundamental para contribuir junto con el pueblo nicaragüense a la lucha contra esa dictadura. Una solidaridad que respalde con claridad y sin cortapisas la defensa de los derechos humanos; que respalde la denuncia de las graves violaciones a los derechos humanos que se cometen en Nicaragua; que respalde la acción del pueblo nicaragüense, de sus movimientos sociales y de sus medios de comunicación, para que podamos liberarnos de esa dictadura. Creo que la solidaridad tiene en este momento ese papel central, tal como lo tuvo en la época de la lucha contra la dictadura de los Somoza.

Evidentemente, es una solidaridad de naturaleza distinta a la de la época de la revolución, que estaba más orientada hacia proyectos sociales. Pero en este momento eso ya no tiene mayor impacto, y lo que en realidad lo tiene es la denuncia permanente de la grave situación de los derechos humanos en Nicaragua: la totalidad de los derechos humanos de la totalidad de los nicaragüenses.

Biografía



Dora María Téllez es nicaragüense, historiadora, política y activista de derechos humanos.

Fue comandante guerrillera en la lucha del pueblo nicaragüense contra la dictadura militar de la familia Somoza hasta su derrocamiento en 1979. Durante el gobierno revolucionario (1979-1990) fue representante y vicepresidenta del Consejo de Estado, ministra de Salud y

diputada en la Asamblea Nacional. En 1995 abandonó el FSLN y fue cofundadora del Movimiento de Renovación Sandinista (MRS), que hoy se llama Unamos.

Como decidida opositora al régimen autoritario de la familia Ortega-Murillo, ha denunciado su naturaleza represiva y las graves violaciones de derechos humanos contra los nicaragüenses. Estuvo recluida en aislamiento durante 20 meses, privada de todos sus derechos. En febrero de 2023 fue trasladada fuera del país junto con otros 221 presos políticos y deportada a los Estados Unidos. A todos ellos se les privó ilegalmente de la ciudadanía, se les confiscó el patrimonio y las pensiones, y se les desconocieron sus títulos académicos. Como historiadora ha publicado diversos artículos y libros, entre ellos ¡Muera la Gobierna! (1999), que documenta el proceso de colonización interna de la región central de Nicaragua, que afectó a los pueblos indígenas de Matagalpa y Jinotega entre 1820 y 1890. Es coautora del libro El café de Nicaragua (2014), que aborda los efectos del desarrollo de la producción cafetalera. Ha publicado también diversos ensayos sobre los desafíos de la democracia, la seguridad ciudadana, el sistema penal, el papel de los movimientos sociales, la exclusión social de los pueblos indígenas y el desarrollo del sandinismo. Ha

sido y es docente en universidades nacionales e investigadora en el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana. Por su trabajo académico y su lucha por la democracia y los derechos humanos ha recibido numerosos reconocimientos. En 2022 fue galardonada con el Premio René Cassin de Derechos Humanos del Gobierno Vasco. Es miembro de la Academia Nicaragüense de Geografía e Historia y recibió el doctorado honoris causa de la Universidad de Helsinki (2011) y de la Nouvelle Sorbonne de París (2022).

De junio a septiembre de 2023 fue investigadora invitada en el Programa de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Princeton. De septiembre de 2023 a abril de 2024 fue profesora visitante en la Richard E. Greenleaf Distinguished Chair for Latin American Studies de la Universidad de Tulane, y en el semestre de otoño de 2024 fue Cisneros Visiting Fellow en el David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard.

Fiona, Vladimir y Monica

El sandinismo como visión y como experiencia desde diferentes perspectivas

Fiona vive en Nicaragua, es agricultora y miembro de una ONG rural disuelta. Su aporte se publica de manera anónima.

¿Qué significaba “Sandinismo” en los años 1980 para usted, tanto como concepto como experiencia concreta?

El sandinismo era un proyecto para construir un mundo mejor, en el que los nicaragüenses fueran considerados ciudadanos con iguales derechos y acceso a servicios básicos, y pudieran llevar una vida plena y digna. Significaba dejar atrás el oscurantismo, el analfabetismo, el feudalismo y la explotación. Significaba tener soberanía sobre el territorio y decidir sobre su destino como nación. Significaba gestionar los propios recursos como nación, sin intervenciones externas que los habían saqueado durante siglos. Al principio todo era muy idealista, en los primeros dos años, de 1980 a 1982 más o menos, pero a partir de 1983, con el inicio de la guerra, todo cambió y se distorsionó.

Lo que percibí es que el pueblo, con la victoria del 19 de julio de 1979, quería liberarse de un yugo, el yugo de Somoza, pero no estaba claro cómo seguir, no tenía una idea clara del país, del tipo de nación y de gobierno que quería, y creo que para el pueblo era importante expulsar al dictador y a la Guardia Nacional y luego continuar con la vida, probablemente mediante un procedimiento electoral tradicional, como siempre se había hecho en el país. Pero eso no sucedió. La junta de gobierno mixta que gestionaba la transición se transformó rápidamente en el gobierno sandinista, los intereses de las distintas representaciones de la junta de transición se hicieron evidentes, y la

guerrilla definió claramente sus intereses al alinearse con la ideología socialista, establecer alianzas con el bloque socialista-comunista y cometer un cambio en el que la sociedad no estaba preparada. La Junta desapareció y dio paso a un gobierno completamente revolucionario. El sandinismo fue una especie de socialismo nicaragüense (con un toque pinolero) con una identidad completamente antiimperialista y enemiga de los Estados Unidos, inspirada en la ideología de Sandino y su lucha contra los Yankees invasores. Significaba la restauración de la conciencia nacional, el sentimiento de orgullo de ser nicaragüense, la salvaguarda de las raíces autóctonas, las expresiones culturales en todas sus formas: danza, música, poesía, comida, bebidas, vestimenta típica, costumbres, la forma nicaragüense de hablar. El reconocimiento de ser un país multiétnico y multilingüe. La integración de la Costa Caribe como una zona que había estado apartada por barreras naturales, culturales, lingüísticas e históricas. La población de la Costa Atlántica se consideraba ajena al territorio nicaragüense; su identidad estaba más vinculada a los ingleses. Fue un tiempo de renacimiento, de orgullo, de valentía, de cambio, de eliminación de la explotación y del dominio de clases. Solo después del triunfo en 1980, la juventud se involucró en gran medida en el proyecto, siendo el primer logro la alfabetización, que permitió a la población de las ciudades entrar en contacto con el resto del país y experimentar un choque de realidades. Una realidad marcada por la pobreza, el analfabetismo, la enfermedad y el abandono. La alfabetización fue un rayo de esperanza para la población; el acceso masivo a la educación significó una mayor integración de las poblaciones históricamente marginalizadas en el mundo laboral y la esfera política. La consigna era: el proletariado y el campesinado al poder. La educación ya no debía ser el privilegio de una clase social, sino del pueblo y para el pueblo. Se fundaron escuelas e institutos, pero no había recursos materiales ni humanos suficientes para satisfacer toda la demanda de educación. Por lo tanto, los voluntarios jugaron un papel importante, y la "cooperación" encontró la manera de canalizar su apoyo: miles de internacionalistas, como se les llamaba a los extranjeros que llegaron para aportar a la revolución, inundaron el país. La Revolución Sandinista fue una fuente de inspiración para la izquierda mundial y también para países que luchaban contra dictaduras, como El Salvador, Guatemala y otros. El sandinismo también significó que los servicios de salud estuvieran disponibles de manera gratuita en todas las partes del país, al igual que la educación. No había las capacidades físicas ni humanas en el país para enfrentar este

desafío, por lo que se recurrió a la cooperación internacional, a brigadas de muchos países, especialmente de Cuba, que siempre se ha destacado en este ámbito. Estos dos derechos, educación y salud, contribuyeron a que la mayoría de la población aceptara el proyecto sandinista. En cuanto al sistema educativo, se debe señalar que la orientación ideológica



campaña medioambiental de la ADIC, ahora prohibida

hacia el bloque socialista y el asesoramiento cubano recibido por el Ministerio de Educación fueron utilizados para ideologizar los textos escolares y de alfabetización. Esto se hizo más evidente para mí en la década de 1990, cuando, como ONG, realizamos nuevamente un proceso de alfabetización para los repatriados que habían vivido como refugiados en Costa Rica o en zonas de guerra. Cuando como ONG comenzamos a enseñar alfabetización, nos pusimos en contacto con personas que habían trabajado en el Ministerio de Educación durante la Revolución, y lo primero que hicimos fue analizar los textos que se usaban durante la Revolución y nos sorprendió la carga ideológica que tenían: eran textos de la doctrina sandinista. Lo menciono porque fue un elemento de discordia entre algunos sectores de la población burguesa que quedaba en el país, que pertenecían a la oposición política y

cuestionaban el uso de estos textos para la indoctrinación. El otro elemento importante fue el acceso a la tierra; la tierra era para aquellos que la necesitaban, ese era el lema, se desarrolló un plan completo de expropiaciones de somocistas y también de opositores, muchos de los cuales habían abandonado el país y se exiliaron, principalmente en Estados Unidos, desde donde organizaron y apoyaron la guerra contra el gobierno sandinista.

El acceso a la tierra fue un elemento que, en parte, fue responsable del descontento en las zonas rurales; el acceso a la tierra se promovió colectivamente, se fomentó la formación de cooperativas agrícolas y ganaderas, y se forzó este tipo de organización, copiando modelos de países socialistas con mucha experiencia en este tipo de organización y producción colectiva. En Nicaragua se quería pasar de la esclavitud al cooperativismo, sin mucha educación ni capacitación.

¿Qué significa esto para usted hoy? ¿Qué ideas tenía usted entonces sobre la nueva Nicaragua? ¿Cómo han cambiado?

El sandinismo fue una oportunidad perdida. Con el tiempo, uno se da cuenta de que fuimos muy idealistas y que no todo lo que se decía correspondía a la realidad; la guerra fue un elemento que distorsionó todo y no permitió los cambios sociales importantes y necesarios. El gobierno sandinista se autodenominó socialista-comunista, sin tener en realidad una base económica y social desarrollada para implementarlo. Nicaragua pasó de una dictadura capitalista a un gobierno centralista que se autodenominaba socialista, se alió con los países socialistas y tenía una población educada en la era del capitalismo de Somoza, con una cultura política de derecho al voto y clientelismo. Con una imagen negativa del socialismo: el comunismo, que lo quita todo, la propiedad e incluso a los hijos, para enviarlos a la guerra.

No había ni una visión ni la posibilidad de educar a la población sobre una base sólida, como ocurrió en Cuba, por ejemplo. En Nicaragua, la guerra mutiló cualquier posibilidad, y bajo el paraguas de la guerra, muchos errores fueron justificados: confiscación de tierras, empresas y casas; imposición de la cooperativización en la agricultura y ganadería (del trabajador agrícola alienado, acostumbrado al patrón que manda y decide, a ser miembro de una cooperativa, donde cada uno debe asumir la organización y el éxito de la producción, sin conocimientos ni experiencia); violaciones de los derechos de

los pueblos indígenas del Caribe; abuso de poder por parte de los líderes sandinistas; la famosa "Piñata", que bajo el pretexto de defender los logros de la Revolución, enriqueció a muchos miembros de la élite gobernante, que más tarde se convirtieron en millonarios. Cuando en 1990 perdimos las elecciones, todos tuvimos el amargo sabor de no poder realizar el sueño de Sandino debido a la guerra.

Cuando el FSLN ganó las elecciones en 2006, muchos de nosotros creímos que la oportunidad para el sueño revolucionario había vuelto, que el mundo había cambiado y que habíamos aprendido de nuestros errores, que era el momento adecuado. El sueño revolucionario se transformó en una pesadilla autoritaria y enfermiza, que en cuanto a las violaciones de derechos humanos se asemeja al régimen de Somoza. No es ni revolucionario ni sandinista, sino un gobierno hecho a medida para dos megalómanos y mafiosos.

¿Cómo imaginaba usted el proceso de transformación (político, social, económico) y cómo lo imagina hoy?

Nicaragua tuvo en 2006, cuando recibió enormes sumas por la comercialización del petróleo venezolano, una gran oportunidad para transformar el país. Podrían haber desarrollado un plan maestro para el sistema educativo, con escuelas de alta calidad en todo el país, con profesores bien capacitados que impartieran una educación solidaria y ecológica para formar ciudadanos integrales. Mejorar la vida de los maestros, ponerlos en el centro del desarrollo humano del país. NO LO HICIERON. Podrían haber desarrollado el cooperativismo en todo el país, formar a personas interesadas, a jóvenes, y proporcionarles capital. NO LO HICIERON. Podrían haber hecho muchas cosas, pero no lo hicieron, porque se dedicaron a su propio enriquecimiento y malgastaron el dinero en llamados megaproyectos que nunca se materializaron, ninguno de los megaproyectos anunciados se desarrolló, pero gastaron el dinero. Luego, con la inquietud de la población, que veía cómo una clase política se enriquecía cada vez más y comenzaba a manifestar su descontento por la forma en que gobernaba, empezaron a reprimirla, hasta alcanzar un nivel de represión y violación de los derechos humanos que nunca se había creído posible: asesinatos en el campo, tanto de adultos como de menores; asesinatos en las manifestaciones; encarcelamiento de opositores; deportaciones, destierros, confiscación de propiedades, amenazas y acosos... todo al mejor estilo

stalinista... algo unimaginable que sucediera. Los mismos que en un momento de la historia lucharon por derrocar una dictadura cruel, se han vuelto iguales o incluso peores.



Las mujeres del campo aprenden a calcular los gastos

¿Cuáles son los mayores desafíos y obstáculos en este camino? Nicaragua está en manos de algunos locos codiciosos que se alimentan de una mafia militar, narcotraficantes y seguidores enriquecidos. Son asesorados por los servicios de inteligencia cubanos y rusos, que hacen lo mismo: controlar y espiar a la población, y anticipar cualquier indicio de un levantamiento que pueda derrocar su imperio económico. Gran parte, si no la mayoría, de los opositores ha abandonado el país, ya sea porque tuvieron que huir o porque fueron expulsados; los que quedaron no se atreven a alzar la voz o a organizarse porque ya conocen las terribles consecuencias. Las calles están vigiladas por seguidores del régimen, que tienen un ojo puesto sobre las personas identificadas como opositores. En este contexto, es muy difícil para la gente desarrollar una estrategia para enfrentarse al poder. El gobierno de Ortega-Murillo solo puede retirarse de dos maneras, ya sea por la fuerza de la población organizada o porque Estados Unidos ejerza presión sobre el

ejército con los recursos que tiene en el Departamento del Tesoro de EE.UU. La primera opción está muy lejos de ser materializada ya que la situación económica tendría que ser extrema para que la gente salga a la calle a protestar, aunque sepan que pueden ser arrestados o incluso morir en el intento. Que Estados Unidos ejerza presión sobre el ejército parece inviable, ya que apenas hay intereses visibles relacionados con la migración, el narcotráfico y otros temas no conocidos. Incluso bajo la administración de Trump, el país ni siquiera aparece en la lista de países que el gobierno no valora mucho, por lo que, por ahora, se mantiene en silencio. La llamada "oposición política" es más un obstáculo que un catalizador para el proceso, ha contribuido más bien a desmotivar a la población en Nicaragua y a los exiliados. Permanece atrapada en una cultura política conservadora y anacrónica que se impone y tiene los mismos defectos que la clase gobernante, solo que en el otro lado, en la oposición, donde juegan el papel de víctimas. No representan al pueblo y han sido olvidados. No fueron capaces de unirse y enfrentar al régimen con una sola voz, ni siquiera para derrocarlo. Sus intereses de clase son más importantes que los intereses del pueblo que dicen representar.

Construir una nueva clase política con una visión para el país es uno de los grandes desafíos y requiere un alto nivel de educación política.

¿Qué papel puede jugar la solidaridad internacional?

Por un lado, la defensa internacional, sin abandonar la lucha nicaragüense, a los nicaragüenses que resisten en el país y a aquellos que luchan en el extranjero por su supervivencia y su regreso a su patria. Mantener vivo el tema de Nicaragua en los foros, las violaciones de derechos humanos, el medio ambiente.

Otro eje importante es la educación política, cómo organizarse y educarse en la necesidad, bajo las condiciones tan desfavorables que tenemos en el país. Educación política para los exiliados, para las personas que intentan influir, para que en Nicaragua haya apertura y democracia. Apoyo a los medios nicaragüenses que se esfuerzan por informar a la población desde el extranjero, ya que no hay información veraz desde el propio país.

Vladimir es un agricultor en formación en agroecología y vive en Nicaragua. Su contribución aparece de manera anónima.

¿Qué significaba el "sandinismo" para usted en la década de 1980, tanto como concepto como experiencia real?

Nací en 1979 en Managua en una familia sandinista. Mi padre estaba en el ejército y mi madre estaba vinculada a diversas instituciones y espacios relacionados con las iniciativas de la Revolución. Mis recuerdos de los años 80 son los de una infancia tranquila, con regalos en diciembre, sin problemas debido a la escasez de alimentos ni miedo al mismo conflicto bélico. En los años 90 comencé a desarrollar un concepto de "sandinismo" y a asociarlo con la Revolución. El "sandinismo" representa una época heroica de nuestro pueblo, marcada por la unidad del pueblo, el deseo de autodeterminación (antiimperialismo) y la justicia social. Un período que fue boicoteado por los Estados Unidos, lo que limitó el alcance emancipador que podría haber alcanzado. Esta percepción estuvo claramente influenciada por las malas experiencias que comenzamos a vivir en esa década, donde los problemas económicos llevaron a mi madre a emigrar dos veces a los Estados Unidos, para asumir el rol de proveedora tras la separación de mi padre, quien encontró muy difícil adaptarse a la vida civil después de dejar el ejército. Desde mi perspectiva, los males del capitalismo, que había entrado al país bajo la dirección de gobiernos liberales, corruptos y sometidos al imperio del norte, eran evidentes.

¿Qué significa eso para usted hoy? ¿Qué ideas tenía usted entonces sobre el nuevo Nicaragua? ¿Cómo han cambiado?

Primero debo aclarar que el "sandinismo" sigue siendo para mí una ideología que está marcada por sus principios originales: organización social y justicia social, antiimperialismo, unidad latinoamericana. Esto difiere profundamente del partido político Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que hoy

se ha convertido en un campo de proyección para el proyecto dinástico, una mezcla de fascismo y estalinismo, de la familia gobernante y su círculo más cercano.

En el 2007, con el regreso del FSLN al poder, comenzó una época de esperanza en la que creí que los valores y objetivos de la Revolución serían retomados sin el contrapeso del conflicto armado. También habría la posibilidad de incluir otros elementos contrahegemónicos como la protección del medio ambiente o el feminismo. La deriva autoritaria y corrupta en la que desembocaron nuestros esfuerzos, con una división antagónica entre la ideología sandinista y el proyecto Ortega-Murillo, nunca se me pasó por la mente.

Lo que he vivido en estos años me ha mostrado el enorme peso del autoritarismo en la cultura política de Nicaragua y la necesidad e importancia de la democratización de nuestra sociedad. En mi trabajo con organizaciones de base como cooperativas, comités de agua, asociaciones, etc., se refleja gran parte de lo que ha permitido la situación actual en el país. En estos ámbitos se da por hecho que el líder tiene el poder y el derecho de ejercerlo a su antojo, mientras que el resto del grupo se degrada a meros espectadores o seguidores. Mientras no logremos cambiar esta comprensión del "poder", seguiremos repitiendo la misma historia.

¿Cómo imaginaba usted los procesos de transformación (políticos, sociales, económicos) y cómo los imagina hoy?

Con el regreso del FSLN al poder (2007), pensé que los procesos de transformación serían liderados por el Estado, donde cada uno podría aportar, con posibilidades de debate y toma de decisiones en un esquema de abajo hacia arriba, desde el nivel local hasta el nacional. Esperaba que este proceso estuviera marcado por el fortalecimiento y protagonismo de los sectores populares, cooperativas, sindicatos, comités de base, la reintegración de roles estratégicos que habían sido despojados al Estado en áreas como salud, educación, economía, la implementación de experiencias alternativas al modelo capitalista y la búsqueda de un equilibrio entre sociedad y naturaleza. Actualmente sigo creyendo en la necesidad de los elementos mencionados anteriormente, pero ya no espero que sean liderados por el Estado, ni por el actual ni por el próximo gobierno. A corto plazo, el objetivo más importante es superar el régimen fascista-estalinista

que tiene al país bajo su control. Para lograr esto, debemos unirnos con sectores ideológicamente opuestos con quienes nos tocará revertir el esquema autoritario actual, reconstruyendo las bases para una convivencia pacífica con oportunidades democráticas (participación, organización, incidencia).

Creo que para los sectores progresistas será difícil a corto plazo recuperarse del daño que Ortega-Murillo ha hecho a la identidad "de izquierda". Tendremos que empezar a reinventarnos sobre la base de luchas locales más específicas (relacionadas con el medio ambiente, el feminismo o los derechos humanos), que nos permitirán reconstruir un tejido social que, a medio o largo plazo, sea capaz de estructurar una propuesta política de mayor alcance.

¿Cuáles son los mayores desafíos y obstáculos en este camino?

El más importante es deshacernos de la familia Ortega-Murillo, que ha demostrado que está dispuesta a hacer cualquier cosa para mantener su proyecto dinástico. No es una tarea fácil, ya que nos enfrentamos a un grupo muy poderoso que cuenta con armas, dinero y experiencia en dictaduras, tanto en su creación como en su eliminación. Para romper el círculo vicioso que marca nuestra historia, también debemos cambiar la cultura política de la población. Desconstruir el concepto actual del poder, para que se entienda y ejerza desde los enfoques de la democracia, donde quien ejerce el liderazgo cumple con una tarea y no es el dueño de la iniciativa, ya sea en una pequeña organización o en el país en general. Por otro lado, considero que un desafío importante es revertir el daño causado a las biosferas y a los pueblos indígenas. Esta tarea no será fácil, ya que la estrategia del gobierno actual consiste en apoyar a un gran grupo de invasores mediante acciones u omisiones que, cuando cambie el gobierno, no estarán dispuestos a renunciar fácilmente a lo que han acaparado. Para lograr una verdadera protección de estas áreas, todas estas personas deben ser retiradas de los territorios ocupados, y eso no será nada fácil.

¿Qué papel puede jugar la solidaridad internacional?

La solidaridad internacional ha sido y es un pilar importante en los procesos de transformación del país. Sin embargo, corre el peligro de hacerse sin la debida reflexión/crítica lo que en ocasiones refuerza elementos de la cultura autoritaria en las organizaciones o movimientos sociales/de base. Entiendo

que resulta mucho más cómodo desarrollar alianza con grupos donde se ejerce un liderazgo “fuerte”, “protagónico” (que en muchos de los casos son prebendarios, autoritarios y corruptos) sin profundizar en el impacto negativo que esto puede tener. Es fundamental enfocar el trabajo conjunto para fortalecer a los grupos desde la colectividad, con mecanismos que aseguren toma de decisiones colectivas y transparencia.

Por otro lado, creo que el respaldo para la reflexión crítica de la realidad es otro de los ejes sobre los que la solidaridad internacional puede contribuir. Ayudar a generar referentes de bienestar fuera del marco conceptual del capitalismo sería de mutua ayuda.



Monica es activista comunal y vive en Nicaragua. Su contribución aparece de manera anónima.

¿Qué significaba para ti el "sandinismo" en los años 80, tanto como concepto como experiencia real?

Como era una niña en ese entonces, básicamente solo puedo contar lo que significó para mi familia. Ese significado siempre fue: la posibilidad de tener derechos reales, la oportunidad de trabajar y disfrutar de mejores condiciones de vida. Fue el momento en que a los grupos desfavorecidos se les dio la posibilidad de lograr mejores condiciones en todos los aspectos. Se hablaba de las grandes oportunidades en términos de acceso a la educación, incluido el acceso a la universidad, justicia para los pobres, trabajos dignos, acceso a la tierra a través de la reforma agraria, mandatos compartidos, etc. Ideales por los que mucha gente se comprometió en ese proceso. En la realidad, esto significaba mucho trabajo en los colectivos vecinales, mucho esfuerzo en la recolección de donaciones, muchísimo trabajo organizativo que todos realizaban de manera voluntaria, sin esperar remuneración ni retribución alguna.

A mi familia se le ofreció un terreno, pero lo rechazaron porque no sabían cómo utilizar la tierra, ya que nunca habían vivido en el campo. Para mí personalmente, significó más trabajo en el hogar, ya que los adultos estaban ocupados y yo era la hermana mayor, tenía que cuidar a mis hermanos, lo cual incluía el cuidado de los bebés, cocinar, lavar y limpiar. Mi madre se comprometió mucho en actividades vecinales y, cuando estaba en casa, se dedicaba a su trabajo de costura.

¿Qué significa eso para ti hoy?

Para mi hoy el significado está muy manchado, "sandinismo" es una palabra con la que no quisiera que me relacionen, que me causa mucha vergüenza que vayan a pensar que pertenezco a este grupo. Esta palabra no se manchó de la noche a la mañana, en realidad ha pasado por un proceso de "desvirtualización" del fin del sandinismo, pues fueron cambios que se fueron gestando poco a poco, tras la oportunidad de posicionarse en el poder y manipular grupos y leyes. Para mi hoy significa la condena de las mujeres y de

los jóvenes que se atreven a tener una opinión diferente de la que dictan, significa dictadura opresora, control autoritario y manipulador.

¿Qué ideas tenías entonces sobre la Nueva Nicaragua?

Las ideas que se tenía entonces de la Nueva Nicaragua, eran las de un país que avanza hacia adelante, que supera las dificultades en conjunto, que abraza a toda la gente de abajo y le brinda oportunidades para sembrar la tierra, para aprender a leer y escribir, para trabajar y recibir un salario justo, que tiene acceso a buena educación, que tiene salud gratuita de calidad, que respeta los derechos humanos sin importar tu condición social, en fin, una revolución para el bien de todas y todos.

¿Cómo han cambiado?

Los cambios son tan grandes, difiere tanto de su esencia inicial, que se puede llegar a pensar que no estamos hablando del mismo asunto. En la actualidad se sigue hablando de derechos, educación, salud gratuita, acceso a trabajos, con la excepción que no deben levantar la voz, debes respetar todos los mandatos que el estado decreta, los que, aunque te incomoden o violen alguno de tus derechos debes aceptar sin cuestionar nada. Si te atreves a cuestionar podrías recibir sanciones, las que no son simples llamados de atención o simples reprimendas, van mucho más allá. Entre las sanciones que hoy existen para los “traidores de la patria” son:

- Pérdida en empleos (si es que le trabajas al estado)
- Pérdida de becas universitarias.
- Pérdida de permisos de negocios
- Pérdidas de concesiones de transporte.
- Cierre de cuentas.
- Prisión con cadena perpetua que incluye construcción de delitos.
- Pérdida de propiedades.
- Pérdida de la nacionalidad.
- Expulsión del país.

¿Cómo te imaginabas los procesos de transformación (política, social, económica)?

En la transformación política, pues se hablaba de un gobierno grupal, donde participaban todos los sectores, de manera que se recuperara la libertad de

elegir a tus representantes, claro que esa época se hablaba de un país socialista, donde se eligiera libremente, sin embargo, tardaron varios años para que hubiera elecciones, las que se dieron con 1 solo partido. En lo social y económico se hizo todo un proceso de Reforma agraria, se incluyó a una gran cantidad de campesinos, se dio casas a personas que participaron en el proceso revolucionario. Según los planes era el trabajo conjunto para la generación de ingresos conjuntos, lo que permitiría avanzar con una sociedad más igualitaria. Yo me imaginaba algo super diferente.

En mi familia a pesar de todos esos discursos que pregonaban “todo será mejor”, nunca tuvimos un trato diferente, no fuimos “por dicha” parte de la pelota que se benefició con casas, tierras, trabajos importantes, etc, siempre se tuvo que trabajar para ganar dinero. La reforma económica incluyó la escasez de artículos básicos, lo que se justificaba con el bloqueo económico que tenía Nicaragua.

¿Y cómo lo imaginas hoy?

Hoy la transformación política esta super complicada, pues con todas las restricciones de la libertad de expresión, la restricción al derecho a la organización y asociación, los impedimentos de hablar públicamente, todo es muy difícil, es un desafío además de complicado que implica muchísimos riesgos y donde la articulación se vuelve super compleja.

¿Cuáles son los mayores retos y obstáculos para ello?

- Encontrar grupos afines que estén dispuestos a organizarse para la preparación del proceso y que puedan accionar dentro.
- Identificar líderes que representen verdaderamente las necesidades de las masas.
- Contar con medidas de seguridad que te permitan moverte y actuar.
- Contar con medios para la actividad, las que se vuelven muy caras.
- Resistir y persistir dentro del país.
- Encontrar el modo de continuar sin perder la esperanza.

¿Qué papel puede desempeñar la solidaridad internacional?

- Mantener las comunicaciones con grupos que siguen haciendo, aunque sea acciones pequeñas.
- No quitar de la agenda a Nicaragua.
- Seguir apostando por el cambio.
- Apoyar las pequeñas iniciativas de manera alternativa.
- Seguir haciendo denuncia de lo que pasa en Nicaragua.
- Amplificar las voces que resisten dentro de Nicaragua.

Solidaridad con Nicaragua:

Del antiimperialismo a la defensa de los derechos humanos

Cuando pisé suelo nicaragüense por primera vez el 21 de diciembre de 1983, sentí de inmediato que había llegado a un momento especial de mi vida. Aún hoy recuerdo cómo el aire cálido y húmedo me envolvió al bajar del avión de Aeroflot y descender por la escalerilla hacia la pista del aeropuerto Augusto C. Sandino. Allí nos esperaba el mundialmente conocido sacerdote, poeta y revolucionario Ernesto Cardenal, quien dio la bienvenida a la primera brigada de trabajo alemana, saludando a cada uno y cada una de nosotros con un apretón de manos en el país de la Revolución Sandinista. Habíamos respondido al llamado del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) de formar brigadas de solidaridad en todo el mundo para apoyar esta revolución. Con nuestra presencia en Nicaragua y nuestro trabajo pacífico en la cosecha de café o en la construcción de puestos de salud, queríamos crear, con la ayuda de la opinión pública internacional, un escudo político y humano para apoyar a Nicaragua, mediante formas de acción civil, en la defensa de su revolución frente a la agresión de Estados Unidos. Estas brigadas de trabajo, a las que acudieron miles de participantes de todo el mundo, formaban parte de innumerables otras actividades internacionales, como llamamientos, manifestaciones, congresos, hermanamientos entre ciudades, viajes educativos, campañas de recaudación de fondos, iniciativas diplomáticas, apoyo a proyectos y mucho más.



Manifestación de Alemanes y Nicaraguenses 1983 en Managua

La revolución como punto de inflexión

La participación en esta campaña habría de dar a toda mi vida personal y política una nueva orientación. Fue el inicio de un compromiso con el pueblo de Nicaragua que, desde aquel momento, se convertiría en una parte esencial de toda mi vida. Llevaba conmigo la propuesta del movimiento de solidaridad de Hamburgo para la administración municipal de León de establecer un hermanamiento entre nuestras dos ciudades. De ello surgió más tarde una actividad que nunca me abandonó, que me llevó a realizar diversos viajes adicionales a aquel país lejano y que, en conjunto, me permitió vivir desde dentro el desarrollo de Nicaragua durante más de dos años. Cuando el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) perdió el poder en 1990 mediante elecciones democráticas organizadas por él mismo y una gran parte del movimiento de solidaridad se apartó de Nicaragua, yo seguí considerando importante la solidaridad con ese país. Incluso cuando, en ese período, se hizo cada vez más evidente que el FSLN se alejaba progresivamente de sus objetivos originales de libertad y democracia, me esforcé por seguir dando una expresión práctica a la solidaridad con el pueblo de Nicaragua. Pero

cuanto más el FSLN, bajo Daniel Ortega —que había regresado al poder en 2006 mediante elecciones—, se transformaba en un aparato autoritario de represión, más la solidaridad se distanciaba del FSLN y se orientaba hacia las personas que tenían que sufrir bajo ese régimen. Con la brutal represión de las protestas masivas pacíficas contra el gobierno de Ortega en 2018 y las múltiples medidas represivas posteriores contra cualquier expresión independiente del pueblo, también se destruyó el movimiento internacional de solidaridad con Nicaragua. Conmocionado y enfermo por la decepción ante este terrible final de la Revolución Sandinista, abandoné Nicaragua el 20 de noviembre de 2021 por última vez y, desde entonces, nunca más he podido regresar. A partir de ese momento me dediqué principalmente al análisis científico de este episodio político históricamente tan significativo.

Las raíces de la solidaridad

Hoy en día, los jóvenes me preguntan con frecuencia por qué llegué a comprometerme con un país tan lejano y pequeño como Nicaragua. Para mí, sin embargo, fue un proceso completamente natural. Ya como estudiante participé en las manifestaciones contra la guerra de Vietnam y en acciones de solidaridad en apoyo a las luchas de liberación en el Tercer Mundo. Al mismo tiempo, a más tardar desde la represión soviética de la Primavera de Praga en 1968, tenía claro que una perspectiva socialista solo puede realizarse junto con la libertad individual y la democracia para todos. Para la juventud rebelde de aquellos años era completamente normal hoy salir a la calle contra la dictadura de Pinochet en Chile y mañana manifestarse contra el sha de Persia y al día siguiente organizar una acción de solidaridad con el pueblo palestino. La solidaridad con los oprimidos del mundo era entonces un pilar fundamental en la conciencia y en la actividad política de muchas personas. Cuando en julio de 1979 nos llegó la noticia de la caída de la dictadura de Somoza, la atención —no solo de la izquierda— se dirigió rápidamente hacia Nicaragua. La agresión económica y militar de Estados Unidos contra la Revolución Sandinista provocó de inmediato un movimiento mundial de solidaridad antiimperialista. Esta revolución no solo estaba sostenida por un amplio movimiento popular, sino que también vinculaba sus objetivos socialistas con los principios de una democracia pluralista y aspiraba, en el contexto de la Guerra Fría, a un estatus internacional no alineado. Además, perseguía explícitamente el objetivo de reconciliar el marxismo con el

cristianismo. Estas características únicas hicieron que el modelo sandinista se convirtiera en los años ochenta en una esperanza para toda una generación política a nivel mundial, comprometida con un mundo en el que la justicia social y las libertades democráticas estuvieran inseparablemente unidas. En estas condiciones, no dudé más y me uní a la primera brigada de trabajo alemana que partió para apoyar a Nicaragua, mediante trabajo práctico y civil de reconstrucción, en su intento de seguir un camino independiente y con autodeterminación.

Nicaragua desde adentro

En aquel entonces no tenía un gran conocimiento ni de la historia de



El autor 1984 en la cosecha de café en Miraflores

Nicaragua ni de la lucha de liberación y el programa político del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Pero ocho semanas de trabajo y vida en Miraflores —en las montañas de Las Segovias—, bajo condiciones de vida similares a las de la población campesina que vivía allí, nos dieron una primera impresión directa y sin filtros de la profunda arraigada que tenía la revolución entre la gente sencilla (Paul, 1984). Después, algunos de nosotros fuimos a León para presentar al secretario de la junta municipal revolucionaria nuestra

propuesta de establecer un hermanamiento entre ciudades. Esta idea no solo fue recibida con gran entusiasmo, sino que se movilizó a Elmer —un joven maestro sandinista— para que, con una de las pocas camionetas pickup que aún funcionaban, nos mostrara todos los proyectos en los que la revolución estaba trabajando en ese momento a nivel local. Cumplió todos nuestros deseos sin ninguna restricción: nos llevó a escuelas, a cooperativas rurales, a empresarios privados, a asociaciones vecinales, mercados, parroquias...

Quedé verdaderamente abrumado por la impresión de que, en todos los lugares a los que llegábamos, la gente quería hablar con nosotros, que se sentía completamente libre de expresar sus opiniones, que estaba feliz por la liberación de la dictadura de Somoza y que ahora quería construir una sociedad nueva con autodeterminación que no se sometiera a los dictados de Estados Unidos. Cuando regresamos a Alemania con nuestra brigada de trabajo, todos los participantes —a pesar de sus muy diferentes orientaciones políticas y contextos sociales— coincidían en que la Revolución Sandinista representaba un proceso de liberación ampliamente respaldado, que merecía todo nuestro apoyo y que debía ser defendido sin reservas frente a la intervención de Estados Unidos. Muchos comenzaron inmediatamente después de su regreso a iniciar sus propias actividades de solidaridad en su entorno. A lo largo de la década de 1980 estuve en Nicaragua casi diez veces durante algunas semanas para llevar a cabo diversas tareas en el marco del trabajo de solidaridad: viajes educativos, apoyo a proyectos, conectando nuevas relaciones, participación en congresos, contactos directos con socios de cooperación, entre otras. En ese contexto, me mantuve en gran medida alejado de la capital y de los grandes eventos políticos, con el fin de observar sobre todo en la base de la sociedad —en los barrios y en el campo— cómo se desarrollaba allí el proceso social. Pero aunque la mayor parte del tiempo estuve en León y sus alrededores, así como en Estelí, también visité en varias ocasiones Managua, además de Matagalpa, Rivas, Masaya, Granada e incluso Bluefields, en el Caribe nicaragüense.

Una verdadera revolución

Ya en aquel entonces, el régimen sandinista era frecuentemente calificado como dictadura en la prensa establecida. Sin embargo, esto contradecía diametralmente mis propias experiencias. Conocí desde adentro la dictadura militar de Jaruzelski en Polonia, viví el régimen de Franco en España, me reuní en numerosas ocasiones con amigos en la RDA, y sé por tanto lo que significa cuando no hay elecciones libres y uno no puede expresar su opinión sin temor a ser encarcelado al día siguiente. Nada de eso percibí jamás en la Nicaragua de aquella época, ni recibí tampoco informes sobre condiciones de ese tipo. Puede que en Chontales o Jinotega la situación haya sido algo distinta, pero aquí expongo mis propias experiencias personales. En aquel entonces yo era un activista de la solidaridad y, aparte de algunas convicciones básicas, no

tenía una concepción teórica muy definida de cómo debía organizarse una revolución. Esta debía —así lo pensaba entonces y así lo sigo pensando hoy— garantizar la libertad de las personas, promover la justicia social, apoyar a los grupos desfavorecidos de la sociedad, proteger el medio ambiente, capacitar a la población para tomar en sus propias manos la defensa de sus intereses, y organizarse de la manera más democrática posible en todos los niveles de la vida política y social. Todo esto lo vi realizado en gran medida por la Revolución Sandinista, a pesar de la pobreza del país, a pesar de la guerra impuesta por Estados Unidos y también a pesar de algunas debilidades. Iba a los barrios pobres y hablaba con las mujeres que dirigían los comités de defensa sandinistas, que organizaban la reparación de tuberías de agua y calles, fundaban guarderías y distribuían alimentos básicos. Estuve en empresas para hablar con los sindicalistas, pero también con la dirección de las empresas para hablar de sus problemas. Vi a todos esos jóvenes que los domingos, bajo un calor abrasador, iban a los campos de algodón para trabajar voluntariamente en las cosechas para la revolución. Participé en servicios religiosos de distintas confesiones en los que los pastores llamaban a participar en las movilizaciones sandinistas. En otra ocasión, conversé extensamente con el alcalde de León sobre el libro *Perestroika* de Mijaíl Gorbachov. Una vez, en el campo, le pregunté a un niño de doce años, que apenas era más alto que su AK-47 —el fusil de asalto Kaláshnikov que constituía la base del armamento popular voluntario de cientos de miles de partidarios de la revolución—, si no era demasiado joven para la milicia. Me respondió que sus cuatro hermanos mayores habían caído en la lucha de liberación contra Somoza y posteriormente en la lucha contra la Contra, y que por ello ahora le correspondía a él continuar esa lucha. Pero, por supuesto, también viví las manifestaciones masivas, a las que la gente acudía en masa a las grandes plazas para aclamar con entusiasmo a sus líderes revolucionarios —los nueve comandantes de la Dirección Nacional del FSLN— y demostrar su apoyo a la revolución. Estas historias no se pueden inventar. Fueron escritas por la vida. Todos estos episodios eran para mí expresión de una revolución viva, de una movilización popular desde la base que no solo merecía nuestro profundo respeto, sino también un apoyo incondicional. En estas demostraciones de poder, de determinación combativa e incluso de disposición al sacrificio de las masas sandinistas, por un lado sentía un optimismo ilimitado —que a veces me parecía casi ingenuo—, que daba a todas estas concentraciones el carácter de grandes fiestas populares con baile

y música. Siempre terminaban con el mismo ritual. Desde la tribuna se coreaba: «¡Sandino vive!» y el pueblo respondía: «¡La lucha sigue!». Luego seguía, nuevamente desde arriba, «¡Patria libre...!» con la respuesta multitudinaria «...o morir!». Y finalmente «¡Patria o muerte...!» con un silencio sobrecogedor tras la autoafirmación colectiva «...¡venceremos!» (¡Sandino vive — la lucha continúa! ¡Patria libre — o morir! ¡Patria o muerte — venceremos!).

Solidaridad y la lucha por un mundo mejor

En muchos de estos actos se repetía también la consigna: «¡Dirección Nacional: ordene!». Pero nunca como en ese grito me resultó más claro que los nueve comandantes del FSLN no eran mis dirigentes y que en ningún caso los consideraba como quienes me daban órdenes. No coreé esa consigna ni una sola vez. Sentía con claridad, y lo sabía muy bien, que si bien era solidario con Nicaragua era consciente de que el verdadero lugar de mi actividad política estaba en Alemania, uno de los centros más importantes del orden mundial imperialista. Si no lográbamos allí superar la injusticia y la explotación en el mundo, o al menos ponerles límites, difícilmente los pueblos del Tercer Mundo podrían liberarse de ese dominio. Aunque dentro del movimiento de solidaridad existían en parte ciertas tendencias —y en algunos casos aún existen hoy— a imitar la idealización de la dirección sandinista que ya se había hecho evidente durante la revolución, nuestro movimiento fue siempre organizativa y políticamente independiente del FSLN. Reconocimos su papel como fuerza dirigente de la Revolución Sandinista y la apoyamos —con mayor o menor espíritu crítico—, pero decidíamos de manera completamente autónoma sobre nuestras propias actividades y posicionamientos políticos. Algunos de nosotros —entre ellos yo mismo— recibimos en algún momento, sin haberlo solicitado, un carnet de miembro del FSLN; sin embargo, esto se consideraba exclusivamente como un reconocimiento a nuestro trabajo solidario, y los representantes del FSLN nunca intentaron imponernos por ello una obediencia política. Esto se hizo especialmente evidente cuando, a finales de 1980, el gobierno sandinista reprimió con el uso de la fuerza a la minoría étnica de los miskitos y el movimiento internacional de solidaridad —especialmente el alemán— expresó críticas abiertas a esta actuación. La derecha internacional aprovechó este episodio para lanzar una amplia campaña mediática contra la Revolución Sandinista. Sin embargo, los medios

“olvidaron” posteriormente informar que este conflicto fue el punto de partida de un proceso de paz de varios años entre los sandinistas y los miskitos, que culminó en un estatuto de autonomía para la costa atlántica nicaragüense, que sirvió como ejemplo para las minorías étnicas en todo el mundo. Tras mi participación en la cosecha de café, regresé a Alemania en 1984 y, a partir de entonces, me dediqué principalmente a dos tareas: por un lado, comencé a trabajar en una gran empresa industrial e intenté, como sindicalista y miembro del comité de empresa, contribuir a la lucha por mejores condiciones de vida en nuestro propio país. Al mismo tiempo, también me comprometí con la construcción de un hermanamiento entre Hamburgo y León, con el objetivo de contribuir, a nivel local y de manera ejemplar, a la articulación de movimientos emancipatorios en los distintos ámbitos de la comunidad mundial. A la primera tarea me mantuve fiel hasta mi jubilación; la segunda sigue siendo, aún hoy, parte de mis actividades cotidianas.

Democracia y elecciones

Desde la década de 1980, la Revolución Sandinista ha sido criticada repetidamente desde diversos sectores por haber sido un régimen antidemocrático. En aquel entonces, esta acusación era formulada principalmente por la belicista administración de Reagan. Hoy, en cambio, en casi toda la prensa nicaragüense independiente —accesible ya prácticamente solo en internet— es habitual hablar de la «primera dictadura sandinista» cuando se hace referencia a la revolución. Al respecto, conviene hacer tres observaciones. En primer lugar, el concepto de «democracia» se reduce en la gran mayoría de los casos a elecciones parlamentarias o presidenciales. Sin embargo, de este modo se descuidan en gran medida instituciones fundamentales para la vida de las personas, como por ejemplo una adecuada provisión material básica, la educación, la salud, la participación política y los derechos humanos. Fueron precisamente los amplios programas sociales, la reforma agraria, las libertades políticas fundamentales y, en particular, la amplia participación en todos los asuntos públicos los que mejoraron de manera sostenible la vida en la Nicaragua sandinista. En segundo lugar, en la valoración de Nicaragua se recurrió con frecuencia a un doble rasero. Que los estados tradicionalmente republicanos estén claramente sobrerrepresentados en el Senado de Estados Unidos es aceptado para ese

país, pero no debía ocurrir en Nicaragua. Que en Londres un partido con poco más del 30 % de los votos pueda formar gobierno se considera normal en el Reino Unido, pero no en Nicaragua. Que Alemania, tras la Segunda Guerra Mundial y pese a una enorme ayuda internacional, necesitara cuatro años para celebrar en 1949 sus primeras elecciones democráticas se consideró normal; en cambio, que la Nicaragua devastada tras la caída de Somoza necesitara cinco años fue presentado como prueba de condiciones antidemocráticas. En particular, muchos países «occidentales» ejercieron una enorme presión política sobre Nicaragua para que celebrara elecciones a pesar de la masiva agresión militar estadounidense, mientras que en esos mismos países —también en Alemania— las elecciones pueden suspenderse en tiempos de guerra. Si los sandinistas hubieran introducido en 1984 un sistema electoral inspirado en el de Estados Unidos, el Reino Unido, Francia o Alemania, sin duda habrían sido denunciados internacionalmente como los nuevos dictadores del país, ansiosos de perpetuarse en el poder. En tercer lugar, las elecciones organizadas por el gobierno sandinista en 1984 y 1990 fueron las elecciones más libres, justas y democráticas de toda la historia de Nicaragua. El sistema electoral, la transparencia de todo el proceso, la preparación de las elecciones, la participación de corrientes opositoras, la realización de los comicios, la observación electoral internacional, la participación de la población, la libre participación de distintos partidos políticos, el recuento de los votos, la representatividad del parlamento, los derechos de los partidos minoritarios... hasta la proclamación de los resultados oficiales fueron —a pesar de la guerra y de la amenaza de la Contra— no solo excelentemente organizados, sino que cumplieron estándares democráticos que difícilmente han sido alcanzados en otros países del mundo (Schindler, 2025).

La fuerza de la solidaridad internacional

La alta calidad de estas dos elecciones fue siempre negada por los adversarios de la revolución, sin presentar para ello pruebas concluyentes. Pero hasta ahora tampoco ha sido suficientemente reconocida por el movimiento de solidaridad. Para nosotros, en aquel entonces, lo prioritario era la defensa de la revolución, las movilizaciones de masas y la participación directa de las masas empobrecidas en la ciudad y en el campo, y no tanto unas elecciones parlamentarias bien organizadas y cuidadosamente realizadas. El FSLN perdió

lamentablemente las elecciones de 1990. Sin embargo, a pesar de diversas e importantes debilidades de la Revolución Sandinista, no hay mejor prueba de su profundo carácter democrático que la forma en que se llevaron a cabo estas elecciones y el posterior traspaso pacífico del poder al gobierno de la oposición victoriosa encabezada por Violeta Barrios de Chamorro. Aunque los sandinistas lograron más del 42 % de los votos en 1990 y se convirtieron así en la fuerza parlamentaria más importante, tras casi diez años de guerra, destrucción económica y también debido a sus propios errores políticos, el FSLN ya no pudo movilizar una mayoría electoral. Pero esto no significó en absoluto el fin del movimiento de solidaridad, cuya fortaleza residía sobre todo en su capacidad de convicción, basada en el ejemplo práctico del sandinismo a nivel mundial. La Nicaragua sandinista era un país pacífico; fue sometida al terrorismo y a la guerra por la mayor potencia militar del mundo; combinó reformas sociales fundamentales en favor de los pobres con estructuras estatales altamente democráticas; fomentó la autoorganización de la población; y otorgó a su revolución un componente profundamente cristiano. Nicaragua acogió con los brazos abiertos a todas las personas que querían conocer el país y su revolución. Difícilmente hay un visitante que no se fue de Nicaragua sin entusiasmo. La principal herramienta de propaganda de la solidaridad consistía en invitar a todas las personas interesadas en Nicaragua a viajar al país y formarse por sí mismas una idea de las condiciones reales de vida allí. Esto siguió siendo válido incluso después de la derrota electoral de 1990, ya que la política neoliberal de los gobiernos conservador-liberales posteriores provocó un deterioro social masivo, especialmente para los más pobres, lo que exigía con urgencia una continuación reforzada de la solidaridad.

Un punto de ruptura histórica

No obstante, la derrota electoral del FSLN representó un cambio cualitativo en todos los niveles del desarrollo social de Nicaragua. Marcó el fin de la Revolución Sandinista. A partir de ese momento, bajo el cada vez más evidente liderazgo de Daniel Ortega, los objetivos políticos del FSLN se fueron mezclando progresivamente con los intereses personales de Ortega y del grupo de funcionarios y empresarios que lo apoyaban. Este fue un proceso prolongado, que el movimiento de solidaridad —como actor externo— percibió solo después de muchos años, en pequeños pasos y con distinta

intensidad. El FSLN seguía contando con una base masiva, pero su aparato se transformó —sobre todo en los niveles superiores— en un instrumento para negociar a puertas cerradas con otras fuerzas políticas importantes la distribución del poder y de las riquezas asociadas. Mientras que los años de Chamorro todavía se caracterizaron por cierta legalidad, la corrupción bajo el presidente Alemán se introdujo a gran escala en la política nicaragüense. Para ello, sin embargo, dependía del apoyo parlamentario del FSLN, que aceptó de buena gana a cambio de ventajas materiales para su círculo dirigente. La expresión más clara de esta nueva situación fue el pacto firmado en 1999 entre Ortega y Alemán. En este contexto, el trabajo de solidaridad se distanció progresivamente del FSLN oficial y se orientó cada vez más a apoyar iniciativas de base independientes, por ejemplo mediante la cooperación con organizaciones no gubernamentales (ONG) o a través de los programas de hermanamiento de ciudades.

La segunda presidencia de Ortega

En 2006, Daniel Ortega fue elegido nuevamente presidente con el apoyo indirecto de Alemán. Pero ya en las elecciones municipales de 2008, y con mayor claridad en las elecciones nacionales de 2011, se hizo evidente que estaba dispuesto a organizar cualquier posible manipulación necesaria para ganar esas elecciones. La dinámica original sandinista de utilizar el poder gubernamental para lograr avances sociales para la población se había convertido en la dinámica orteguista de repartir favores clientelistas para mantenerse en el poder. Durante diez años, una élite corrupta —alrededor del círculo de Ortega-Murillo y sus aliados más cercanos— se enriqueció de manera implacable con más de cuatro mil millones de dólares en ayuda económica de Venezuela, mientras la población pobre era apaciguada con pequeñas mejoras salariales u otras dádivas simbólicas. Cuando esa lluvia de dinero se detuvo debido a la caída del precio del petróleo en el mercado mundial y el sistema social del país amenazó con colapsar, estallaron en 2018 protestas masivas en las calles contra el gobierno Ortega. En las oleadas de brutal represión que siguieron, cientos de personas fueron asesinadas por unidades de las fuerzas antimotines y grupos paramilitares, más de dos mil resultaron heridas y decenas de miles se vieron obligadas a abandonar el país. Organizaciones de derechos humanos documentan que las fuerzas estatales atacaron protestas pacíficas con disparos directos, dejando más de 300

mueritos, y continúan reportándose detenciones arbitrarias y violaciones de derechos fundamentales. Se aprobaron una serie de nuevas leyes represivas, se disolvieron numerosas organizaciones de la sociedad civil, se persiguió a las fuerzas opositoras y se revocó la nacionalidad de personas consideradas críticas, como ha documentado Naciones Unidas. Un gran sector del movimiento internacional de solidaridad concentró entonces sus fuerzas restantes en la defensa de los derechos humanos en Nicaragua. Los últimos vestigios del sistema estatal republicano construido durante la Revolución Sandinista quedaron definitivamente destruidos con la reforma constitucional a principios de 2025, que otorgó al matrimonio OrtegaMurillo un control absoluto sobre todos los poderes del Estado y eliminó de facto la separación de poderes, creando un modelo político sin contrapesos.

¿Ha fracasado la solidaridad?

El fracaso de la Revolución Sandinista es evidente. Hoy no queda de ella nada más que el recuerdo de un momento en la historia de la humanidad que muchos esperaban y creían que abriría la puerta a una nueva época de libertad y justicia. Pero ha quedado también otra enseñanza: la tarea de la izquierda de analizar de manera crítica —y también autocrítica— las causas de esta grave desviación y sacar las conclusiones necesarias para lograr mejores resultados en los próximos intentos de movimientos emancipadores. No todo fue malo. No todo fue equivocado. Fue correcto apoyar la lucha del pueblo nicaragüense contra la dictadura de Somoza fue correcto defender la revolución contra la agresión de Estados Unidos. También fue importante apoyar políticamente esta revolución, a pesar de sus diversos puntos débiles y errores. El verticalismo —y en parte también el autoritarismo— dentro de las estructuras sandinistas fue sin duda uno de los mayores problemas. En el FSLN, así como en las organizaciones que dirigía, faltaban estructuras efectivas de control y corrección. Durante los casi once primeros años del gobierno sandinista, no se celebró ni un solo congreso del partido, la dirección no fue elegida ni una sola vez y no existió ningún debate estructurado ni procesos de toma de decisiones sobre la orientación política del FSLN. En última instancia, los nueve comandantes de la Dirección Nacional tomaban todas las decisiones importantes en su círculo íntimo, y no había ninguna institución formal para cuestionar o revocar esas decisiones. La falta de democracia interna dentro del FSLN fue la principal causa de que la dirección

no escuchara suficientemente a la base y, por tanto, no realizara muchas correcciones que habrían sido necesarias. Quizá como movimiento de solidaridad deberíamos haber prestado más atención, quizá deberíamos haber señalado a nuestros amigos sandinistas de manera más clara que sus estructuras nos parecían en parte demasiado autoritarias. Sin embargo, no creo que hayamos actuado de manera acrítica ni que hayamos mostrado arrogancia hacia ellos. Creo que logramos en gran medida mantener un equilibrio entre autonomía mutua y solidaridad, apoyo y crítica. No obstante, en retrospectiva a veces tengo la impresión de que los cuadros del FSLN no nos consideraban en muchas ocasiones como socios en una lucha común, sino más bien como instrumentos para imponer sus objetivos políticos.

La lucha continúa

En el ahora necesario análisis político es fundamental reconocer la profunda brecha política que existe entre la Revolución Sandinista (1979-1990) y el retorno orteguista (a partir de 2007). Pero pese a todas las diferencias entre estos dos regímenes, hay un rasgo que ambos comparten: la ausencia de democracia dentro del FSLN. La lección imprescindible de esta experiencia histórica debe ser que es imposible lograr procesos de emancipación social y política mediante la coerción y la represión. La persuasión y el compromiso voluntario son los instrumentos más importantes para impulsar avances sociales. Una condición indispensable para ello es la existencia de estructuras democráticas en todos los grupos, partidos, asociaciones, comités, etc., que quieran participar en un proyecto social basado en la libertad. El movimiento internacional de solidaridad de la década de 1980 obtuvo su fuerza de la credibilidad del modelo sandinista y de un frente de acción amplio a nivel mundial en su defensa. Hoy en día no existe ni ese ejemplo positivo ni un movimiento global que trabaje unido hacia un mismo objetivo. Sin embargo, hay numerosos problemas, y es difícil decir cuál es el más urgente. En realidad, muchos de estos problemas están interconectados y no pueden resolverse aisladamente. Ya sean las guerras y genocidios, la explotación de la naturaleza y la destrucción ambiental, las crecientes desigualdades entre Norte y Sur y también dentro de las propias metrópolis, los peligros de los gigantes mediáticos y la manipulación digital, la hostilidad hacia las mujeres y la diversidad, el racismo o incluso el fascismo, todo esto es expresión de un orden económico y social que día a día demuestra que es cada vez menos

capaz de garantizar siquiera las condiciones más básicas para una vida en paz y dignidad, en libertad y justicia. Cómo se pueden fortalecer y articular las movilizaciones contra todos estos males no puedo detallarlo aquí. Pero la orientación fundamental para estas luchas ya fue planteada por Karl Marx y Friedrich Engels en el **Manifiesto Comunista**, de una manera que para mí sigue siendo plenamente vigente: afirmaron que para la izquierda es esencial defender, independientemente de las particularidades nacionales, los intereses comunes de la clase trabajadora de todos los países y luchar siempre por los objetivos del movimiento en su conjunto.

Bibliografía

Paul, R. (1984). *Entre los años: Con las brigadas de trabajo en Nicaragua*. Editorial Die Werkstatt.

Schindler, M. (2026). *Nicaragua zwischen Sandinistischer Revolution und Ortega-Diktatur: Vergleich der beiden Regierungsperioden der FSLN (1979-1990 und 2007-2025) aus demokratischer Perspektive*. Berlin, Die Buchmacherei.

Schindler, M. (2025). *Nicaragua entre la dictadura y la libertad: Del sandinismo al orteguismo* [Tesis doctoral, Universidade Nova de Lisboa]. Repositorio de la Universidade Nova de Lisboa. https://run.unl.pt/bitstream/10362/184433/1/Doutoramento_Karl_Matthias_Schindler.pdf

Schindler, M. (2022). *Despedida de Nicaragua*. Descarga en alemán y español: <https://infobuero-nicaragua.org/2022/02/abschied-von-nicaragua-ein-beitrag-von-matthias-schindler>

Biografía

Matthias Schindler, nacido en 1952 en Hamburgo. Herrero de herramientas y técnico en ingeniería mecánica. Delegado sindical de IG Metall y representante laboral en el consejo de la empresa en una empresa industrial de Hamburgo desde 1987. Participó en movilizaciones antiimperialistas contra la guerra de Vietnam en la década de 1960. Activista en el movimiento de solidaridad con Nicaragua desde 1979. Cofundador de la Asociación de Nicaragua en Hamburgo y de la hermandad de ciudades entre Hamburgo y



Matthias Schindler en la defensa de su tesis doctoral en Lisboa

León. Participó en la primera brigada de trabajo alemana en la cosecha de café en Nicaragua. Realizó estancias laborales regulares y diversas en Nicaragua, desempeñando distintas tareas. Su última visita a Nicaragua fue en noviembre de 2021. Estudió Ciencias Políticas y obtuvo el título de Bachelor en la Universidad de Hamburgo. En 2025 obtuvo el doctorado en la Universidad Nueva de Lisboa. La tesis, titulada *“Nicaragua entre dictadura y libertad: del sandinismo al orteguismo”*, compara los períodos de gobierno del FSLN (1979-1990) y del régimen Ortega Murillo (2007-2025) desde una perspectiva democrática. El objetivo central es encontrar explicaciones para la transformación del FSLN de actor liberador a cártel dictatorial. El texto sostiene que ya existían rasgos autoritarios en las estructuras de la Revolución Sandinista —especialmente dentro del FSLN— que favorecieron los desarrollos dictatoriales posteriores.

Lucila Campbell

Entre la herencia y la ruptura: una generación ante el Frente Sandinista

Introducción:

Mucho se ha preguntado —y con razón— qué merece continuidad del proyecto revolucionario del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) y qué debe ser suprimido. Esa pregunta, que durante los años recientes ha articulado debates legítimos. Pero para cierta generación no como una inquietud, sino como una inercia y una imposición. Quienes crecieron entre la memoria de los 80 y la realidad del poder sandinista desde 2007, esa pregunta ya no organiza el sentido. No porque sea irrelevante, sino porque pertenece a un supuesto que esta generación ya no comparte: que el Frente sigue siendo el centro de gravedad para pensar la izquierda. Este ensayo no busca responder qué debe salvarse y qué debemos desterrar de nuestra práctica política. Intenta, más bien, señalar que seguir preguntando en esos términos es el verdadero límite.

Cómo se ha definido la izquierda en Nicaragua:

En Nicaragua, el término izquierda ha estado casi siempre encadenado al proyecto revolucionario del FSLN. También se ha vinculado, de forma automática, con cualquier postura que se declare “del lado del pueblo”, con una idea difusa de democracia popular y —por supuesto— con el hecho de no ser somocista. En ese contexto, decirse de izquierda sigue siendo, para muchos, repetir un código saturado de símbolos, gestos y lealtades heredadas. El proyecto revolucionario del Frente, tal como se articuló tras el triunfo de 1979, propuso una transformación profunda del país:



redistribución de la tierra, alfabetización masiva, acceso gratuito a salud y educación, participación popular, y una narrativa nacionalista y antiimperialista como marco. Fue una propuesta ambiciosa de justicia social, que también estuvo marcada por tensiones internas,

centralismo y guerra. Pero más allá de lo que logró o no en términos históricos, su huella simbólica se volvió dominante: ser de izquierda en Nicaragua ha significado, durante décadas, habitar ese relato. Pero esta visión queda muy lejos de la perspectiva interseccional desde la que este texto intenta pensarse: una izquierda que no nace del recuerdo, sino de las preguntas radicales. En mis breves años militando y cuestionado cómo se relaciona mi generación con las formas heredadas de hacer política y la construcción de estos conceptos, he descubierto que ser de izquierda no es solo una orientación ideológica, sino una forma de relación con lo común, lo cotidiano y las realidades que atraviesa por el cuerpo. Aquí, la izquierda no es un bloque histórico ni el recuerdo de gestas pasadas. Es más una apuesta política que busca la transformación radical de las estructuras las cuales sostienen la desigualdad en nuestras sociedades. Esto va más allá de las luchas de clases de las primeras definiciones ideológicas del comunismo, no las rechaza, pero las invita a la no limitación. Es una resistencia contra múltiples formas de opresión que están interconectadas: el capitalismo, el patriarcado, el racismo y el neocolonialismo. No solo es una lucha por disputar el poder del Estado y la institucionalidad, sino de construir comunidades donde vivir no sea una prueba de resistencia, sino una realidad digna.

Codificación con las generaciones

Quienes nacieron en la década de los noventa y dos mil, conocen exactamente como el proyecto revolucionario y la relación con el Frente Sandinista fue una convivencia heredada. La relación simbólica impuesta por

la familia, en los espacios escolares, por los símbolos en la cotidianidad de las calles y las conmemoraciones que han sido utilizadas como estrategia para vivir del ayer. Así que aunque esta generación no vivió la revolución, ha crecido a su sombra simbólica. Me gustaría agregar especial atención a quienes empezaron a gestar sus recuerdos siendo niños con el retorno del Frente Sandinista (año 2007 hasta la actualidad), esto ha generado una relación directa como el único gobierno con el que ha conocido. Esto ha creado una dualidad que tiene como resultado la saturación simbólica. El Frente (y el concepto del proyecto revolucionario) es una presencia omnipresente hueca. Lo que ha tenido como consecuencia que el Frente dejase de ser un partido para convertirse en un lenguaje total. Apropiándose de los conceptos: “revolución”, “pueblo”, “justicia” y claramente “proyecto revolucionario”, para estamparles su sello. Los convirtieron en rituales, los hizo parte de un repertorio emocional que, solo son interpretadas desde la devoción y no a partir del cuestionamiento político.

Romper con el binarismo del Frente

Se debe romper con la idea de que el sandinismo debe seguir siendo el eje político principal de toda construcción de izquierda en Nicaragua. No negarlo sin más, sino reconocer que no se lo puede esquivar sin antes atravesarlo. Porque de no hacerlo, terminamos atrapados en una lógica binaria y destructiva: ser o no ser sandinista. El pensamiento binario puede ser pensado como un vórtice. Uno que gira en torno al otro, como respuesta y pregunta, como inicio y fin, limitando nuestra existencia política a una experiencia cíclica. El Frente dejó de ser solo una organización o partido, se volvió una forma de codificar el mundo. Ha colonizado el lenguaje de la izquierda, sus referencias, sus prácticas y todo contraposición de él. La narrativa revolucionaria se convirtió en una ortodoxia emocional.

Desde donde puede ser vista la ruptura

El problema no es “atacar al Frente” —eso no cambiaría nada—, sino el binarismo contaminado que impone: estar con el Frente o ser su enemigo. Ese eje absorbe la imaginación, convierte la política en un juego de lealtades y traiciones. Esa dualidad se ha convertido en puerta cerrada para cualquier forma de pensar diferente, o solo del hecho de pensar. La verdadera ruptura,, no está en la supresión de la ideología del Frente, sino en dejar de colocarle

en el centro del tablero. Es una ruptura que parte de atravesarlo, que lo toma como punto de partida crítico —en clave hegeliana— para luego saltar, trascenderlo, reinventarlo. No se trata de borrarlo, sino de usarlo, pensar con él y luego mover la mirada hacia otros horizontes. Y esos horizontes ya existen. Están en las luchas feministas que colocan el cuerpo en el centro, en las comunidades que defienden el territorio con saberes ancestral, en la crítica ecológica que se niega a tolerar el despojo, en los pueblos originarios que inscriben una memoria diferente, en todas las disidencias que no necesitan permiso para existir. Cada uno de esos espacios lleva consigo semillas de una izquierda que no repite rituales, sino que inventa formas de convivencia, de solidaridad, de sentido. Al final, no responder la vieja pregunta —la que pide balancear lo que se salva del Frente y lo que debe eliminarse— es, por sí misma, un acto de libertad política. Es decirle a la historia: “Gracias por todo, pero ya no sos el centro de mi imaginación”. Porque lo cierto es que esta generación no está huérfana, está en tránsito. No necesita anclajes ni réquiems. Necesita decir lo nuevo. Este texto no cierra con certezas; cierra con una apuesta: solo si movemos el centro podemos abrir el horizonte. No es un final, es una invitación: salirse del eje es la única forma de inventar un porvenir en el que todavía valga la pena habitar.

Biografía



Lucila Campbell es una periodista dedicada al periodismo crítico centroamericano y al afrofeminismo. Su trabajo se centra en temas como los derechos humanos y la migración.

Anne May

Hermanamientos entre ciudades: ¿de la solidaridad política hacia la crítica-social y económica?

Situación inicial

En la situación política de los años 80, en el contexto internacional, con América Latina como “traspatio” de los Estados Unidos y Reagan como presidente, la confrontación Este-Oeste y la exitosa revolución en Nicaragua moldearon en todo el mundo, y también en Berlín Oeste, el movimiento internacional de solidaridad con Nicaragua y la revolución sandinista. Del gran apoyo en amplios círculos solidarios surgió la idea de utilizar hermanamientos entre ciudades europeas (especialmente alemanas) y comunidades nicaragüenses para una solidaridad amplia y mediáticamente visible con Nicaragua. Estas alianzas norte-sur, políticamente fundamentadas, son un ejemplo de solidaridad internacional “desde abajo” vivida.

En el distrito de Kreuzberg, Berlín-Oeste, se fundó en 1985, inicialmente, la asociación para promover el hermanamiento entre ciudades con actores de diferentes grupos, que hasta hoy realiza el trabajo necesario. En enero de 1986 logró, contra la oposición de la CDU, un hermanamiento oficial de ciudades con la comunidad de San Rafael del Sur. La decisión a favor del municipio desconocido para nosotros, antiguo núcleo de los Somozas, se

tomó a propuesta del gobierno central nicaragüense. Así se pudo abandonar el ghetto tradicional del movimiento de solidaridad y crear una alianza con una región desfavorecida y hasta entonces poco apoyada. La colaboración fue y es llevada por la asociación y por CEDRU como organización socia. CEDRU surgió a mediados de los años 80 a partir de los comités de agua potable; el trabajo lo realizan cuatro personas contratadas. En Berlín hay, en menor medida, también personal contratado, actualmente una persona. Las dos asociaciones y las dos administraciones municipales forman, por tanto, una estructura doble.

Motivaciones para la creación del hermanamiento entre ciudades

- Proyecto político para apoyar a la revolución

La revolución se convirtió para muchos en un campo de proyección de ideales incumplidos, de objetivos propios no alcanzados y de la esperanza en un futuro mejor. Existía la convicción de poder contribuir a cambiar, a largo plazo, las estructuras de la economía mundial. La fundación del hermanamiento Kreuzberg/San Rafael del Sur debía ser, como proyecto político claro, un intento de apoyar a Nicaragua en buscar un “tercer camino” entre la lógica de intereses de acumulación capitalista del Oeste y la esclerosis del socialismo real del Este. Se entendió como una posibilidad de realizar la cooperación de forma directa de persona a persona, independientemente de la política estatal. También se incluyó la autorreflexión crítica de las relaciones coloniales. La solidaridad se veía como lucha contra la opresión y por la participación democrática, la justicia social, la educación, la salud y como ruptura con la dominación imperialista.

- Trabajo político en Berlín

La fundación de la asociación agrupó diversas iniciativas en el distrito para lograr un efecto político y material mayor. En los años ochenta, el eje fue el trabajo político en el barrio y en Berlín. Se participó en manifestaciones, por ejemplo, contra la visita de Reagan y contra el FMI, y en actos con miembros de la Frente como, por ejemplo, con Sergio Ramírez.

- Atención a Nicaragua

La presión política debía aumentarse a nivel internacional y llamar la atención sobre la situación en Nicaragua. Se vieron los hermanamientos como una manera de aplicar políticamente la emancipación de forma práctica y de asumir responsabilidad internacional, al promover la justicia social a nivel global. El hermanamiento también se consideró una oportunidad para la educación política y la reflexión sobre las propias estructuras sociales.

- Solidaridad concreta

El hermanamiento también debería aportar solidaridad concreta en apoyo material, por ejemplo enviando contenedores con material médico, agrícola y de construcción, y brindando apoyo técnico. Lo esencial de los proyectos fue nuestro concepto de lucha integrada contra la pobreza y la estrecha colaboración con grupos locales de base; los proyectos surgieron por iniciativa de la población local.

- Intercambio cultural

El hermanamiento entre ciudades también promovió el intercambio cultural y la comprensión mutua. Vinieron artistas nicaragüenses, como en 1987 el grupo musical Igñi Tawanka, luego Gioconda Belli, Ernesto Cardenal, Norma Helena Gadea o Luis Enrique Mejía Godoy a Berlín. Y en la municipalidad de San Rafael del Sur, voluntarios llevaron a cabo el proyecto “carrito del arte”. Hubo alianzas escolares hasta 2019. Lamentablemente, en 2024 un nuevo intento de intercambio fracasó debido al gobierno nicaragüense.

Factores de éxito del hermanamiento entre ciudades

- Brigadas y arraigo en el distrito

La creación de contactos directos entre personas comprometidas, por ejemplo mediante brigadas a partir de 1986, a veces de hasta 100 personas por año, así como visitas de intercambio, correspondencias y el trabajo en proyectos, fueron centrales. Esto llevó a relaciones personales a largo plazo. Además, el amplio arraigo político, local y social en el municipio, incluso más allá de la clientela clásica, y el apoyo e integración de diversos grupos en el hermanamiento (partidos, sindicatos, parroquias) son mencionables. La participación de las administraciones municipales así como de escuelas y grupos culturales promovió la aceptación y sostenibilidad del

hermanamiento. Después de los problemas iniciales, recibimos apoyo de la administración municipal de Kreuzberg y de San Rafael del Sur. Además, la financiación del proyecto por parte de la UE, del BMZ y del estado de Berlín fue de gran ayuda.

- Compromiso de la sociedad civil



Pintura del hospital Matiguas 1989

El éxito del hermanamiento dependía y sigue dependiendo en gran medida del compromiso de los miembros de la asociación que trabajan por la organización. Organizaron -y en muchos casos aún lo hacen- campañas de donaciones, puestos de libros, debates en panel, sesiones informativas como, por ejemplo, sobre el cambio climático o el previsto canal, sobre los derechos de las mujeres, ropa limpia o sobre nuestra comuna socia. Los miembros de la asociación atienden puestos de información en fiestas en las calles, crean un carro en el Carnaval de las Culturas, participan en el programa educativo berlinés benbi y en actividades como manifestaciones contra el G8 y la cumbre del G20, así como concentraciones contra las políticas del régimen de Ortega. Organizan conciertos y torneos de fútbol, que antes se llamaban Copa

Sandino y luego Copa de Solidaridad, ahora Copa San Rafael. Actualmente planificamos junto con las otras asociaciones de ciudades hermanas de Friedrichshain-Kreuzberg una exposición titulada “Fluid Connections”. Las prioridades en la comuna socia son proyectos en el ámbito de la salud, la educación y la infraestructura, como la construcción de escuelas, pozos y redes de agua, puestos de salud así como proyectos culturales. También ayudó la capacidad de organizar ayuda material (por ejemplo, envío de donaciones) y el establecimiento de estructuras fijas. Finalmente, la asociación fue una contribución de una sociedad civil solidaria y una expresión de un proceso de aprendizaje global.



"La última camisa", carnaval de las culturas 2013

- Compromiso a largo plazo

Un hermanamiento exitoso se basa en la confianza mutua, la transparencia y la conciencia de las asimetrías en recursos y poder. Como vemos nuestro trabajo en el hermanamiento como un compromiso a largo plazo, esto nos permite brindar apoyo continuo más allá del entusiasmo inicial. Una comunicación regular entre las ciudades asociadas y las asociaciones

asociadas incluye/abarca el intercambio de información sobre necesidades, avances y desafíos. Esto ofrece un marco para el diálogo continuo, el aprendizaje mutuo y la implementación de proyectos conjuntos.

- Medios y relaciones públicas

El uso de los medios fue y es importante para las relaciones públicas para dar a conocer el hermanamiento y movilizar apoyo. En 1987 se fundó el periódico de la asociación “No pasarán”. El lema heredado de la Guerra Civil Española representaba solidaridad con la revolución y la esperanza de que prevaleciera. Tras la derrota electoral de los sandinistas, el nombre se volvió anacrónico. El nuevo nombre “Atabal de Nicaragua” (desde 1997) - tambores de bosque que los indígenas utilizaban para difundir noticias e información - se cambió en 2022 tras una discusión sobre si ese título era más bien colonial, a ¿Qué Onda? La labor de relaciones públicas también incluye artículos en periódicos locales, revistas de América Latina, entrevistas de radio, podcasts y eventos públicos sobre temas como endurecimiento de leyes: 2006: se penaliza el aborto terapéutico; incluso el FSLN votó a favor. Ya en ese momento Violeta Delgado del Movimiento Autónomo de Mujeres (MAM) temía que el FSLN estuviera en camino de convertirse en un partido religioso (Atabal Nº 62). 2014: una reforma constitucional que permitía la reelección de Ortega, permitía temporalmente al ejército ocupar cargos en la ejecutiva y regulaba la concesión de derechos para el canal interoceánico. Como progreso se consideraba la ratificación de los derechos de los pueblos indígenas. Esto no se cumple, ya que la construcción planificada del canal y las expropiaciones resultantes lo impiden (Atabal Nº 83).

- Estructuras de relaciones y comunicación

Delegaciones viajaron, a pesar de las circunstancias difíciles, en ambas direcciones. Ya en 1986 tuvimos la primera delegación de Nicaragua aquí en Berlín, en 1987 una gran delegación, incluida una banda, para la celebración del 750 aniversario durante tres semanas en Kreuzberg; después hubo visitas anuales, también de representantes del Frente. Una delegación del distrito municipal viajó por primera vez de forma oficial a San Rafael del Sur en 1989. Estos viajes mutuos tuvieron una gran importancia simbólica y emocional. Ayudaron a crear relaciones personales y a profundizar la comprensión de las necesidades y desafíos de la comunidad asociada. Fomentaron el diálogo y

contribuyeron a mantener vivas las asociaciones. Los programas de intercambio, las visitas a proyectos, las brigadas, los viajes de estudio, conferencias y eventos conjuntos fueron importantes para los miembros de la asociación y las personas asociadas para mantener el contacto con la comunidad socia y con otros grupos. Un llamado viaje ciudadano en 2014 no nos dio el resultado deseado: atraer a más personas para colaborar en nuestra asociación. Sin embargo, algunos de los viajeros se convirtieron en donantes permanentes. Las conferencias y talleres fortalecieron las relaciones entre los grupos de Nicaragua y promovieron el intercambio de ideas y experiencias. Nuestras asociaciones socias aquí y allá son esenciales para facilitar la comunicación y para llevar a cabo la implementación de proyectos. La asociación de socios en Kreuzberg estaba y está formada por distintos grupos sociales. Las decisiones las toma la gente presente y activa. En la práctica se ha puesto énfasis en la transparencia, la participación de distintos actores (p. ej., administraciones municipales, sociedad civil, escuelas, partidos, otras organizaciones como ijgd y KATE, así como el grupo de exiliados Marimba) nos resulta importante y útil. La cooperación al desarrollo local debería ser un intento de asociación para iniciar juntos pasos hacia un futuro común de todas las personas. Pero, ¿la comunicación siempre se llevó a cabo a la altura de las circunstancias? Ese es al menos el objetivo; dudo que lo hayamos logrado. No podemos eliminar la desigualdad de poder.

Problemas y desafíos

- Directrices políticas y cambios de gobierno

El trabajo de proyectos, realizado y que continúa realizándose gracias al trabajo voluntario de los miembros de la asociación, a veces fue irritante y desafiante, porque las directrices llegaban al principio únicamente de la administración municipal nicaragüense. Diferentes expectativas y concepciones sobre cómo actuar, cambios políticos en Nicaragua (p. ej., tras cambios de gobierno), crisis económicas y intentos de instrumentalización política por parte del régimen provocaron debates y tensiones e incluso llevaron a la retirada de miembros de la asociación. Así, tras el cambio de gobierno de 1990 se decidió ni canalizar dinero mediante ni entregar dinero a la administración comunal conservadora de la UNO en San Rafael. De forma análoga, nosotros y la administración de Friedrichshain-Kreuzberg (a

instancias nuestras) desde 2018 ya no enviamos dinero a la administración comunal del FSLN, sino solo a nuestros socios directos.

- Dudas sobre el sentido de los hermanamientos entre ciudades

En una reunión de hermanamientos con representantes de comunidades nicaragüenses en 1990 ya se discutían alternativas a los hermanamientos entre ciudades. Y en 1991 se preguntó si los hermanamientos seguían siendo un instrumento adecuado de solidaridad con Nicaragua. O si tenía sentido, como asociación, seguir trabajando dadas las condiciones políticas en Nicaragua.

- Estructura jerárquica y antidemocrática del FSLN

También la situación dentro del FSLN nos ocupaba. Como trabajábamos estrechamente con el FSLN en nuestra comunidad asociada, informamos en nuestro periódico de la asociación “No pasarán” (Nº 22, invierno de 1994) sobre la lucha por el rumbo dentro del FSLN, donde Sergio Ramírez fue destituido de la dirección nacional, pero confirmado por los miembros del FSLN como jefe de fracción. El ex ministro de Educación y poeta Ernesto Cardenal anunció su salida del partido, a lo que otros se sumaron debido al “verticalismo insoportable” de la dirección del partido, tras expresar su malestar con el estado actual del partido: “Me parece que, a pesar de sus méritos en el pasado, Daniel Ortega pasará a la historia como la persona que destruyó el FSLN.” También en San Rafael del Sur se renovaron los puestos dentro del FSLN. Si un partido no tolera oposición en sus propias filas, está condenado al fracaso. Sin embargo, ese desenlace se ha verificado. Un cambio de las condiciones, el fin del imperialismo y de la explotación del Sur global sigue siendo nuestro objetivo.

- Actitud del FSLN con la oposición

En 1998 un artículo de la revista de la asociación volvió a tratar los problemas dentro del FSLN. La actitud de los sandinistas ante las organizaciones y movimientos surgidos es ambivalente. Con sus éxitos, cuestionan la pretensión del FSLN de ser la única representante de los intereses del pueblo. Esto ha llevado en el pasado a la condena, como en el caso de representantes del movimiento de mujeres independiente, que fueron insultadas como lesbianas, sectarias y burguesas. La acusación de abuso de Zoilamérica

Narváez contra su padraastro Ortega no fue tema en el congreso del partido en mayo de 1998. Los diputados de todas las fracciones no estaban dispuestos a levantar su inmunidad. Además, prácticamente no hubo discusiones sustantivas sobre democratización interna y programa político, después de que críticos prominentes como Henry Ruiz y Vilma Núñez ni siquiera acudieran. Esta última había renunciado a todos sus cargos un día antes del congreso y afirmó que, en ese momento, no veía posibilidades para un debate abierto, crítico y creativo en el FSLN.

- Implementación del proyecto

Pero esas discusiones apenas influyeron en nuestro trabajo en San Rafael del Sur. Además, nuestros miembros preferían saber cómo avanzaban los proyectos que discutir cuestiones teóricas. Asimismo, en la implementación del proyecto a veces existían ideas distintas sobre hasta qué punto la población debía participar (p. ej., excavar zanjas para el agua) para que el proyecto fuera suyo y se encargara de él mejor después, es decir, la ayuda para la autoayuda. Actualmente aceptamos casi exclusivamente propuestas de la comunidad aliada para los proyectos, a las que a veces añadimos nuestra experiencia.

- Problemas actuales de la ejecución del proyecto

La limitación de la autonomía municipal y la influencia del gobierno nicaragüense en nuestro trabajo están aumentando. La asociación tuvo que registrarse como “agente extranjero”, aprobar cada transferencia (y pagar por ello). Constantemente hay que certificar papeles y presentarlos ante un tribunal. Los aportes críticos con el gobierno en nuestra página de Facebook provocaron retrasos en el proyecto actual. Además, ahora se exige una colaboración con dependencias estatales para ejecutar un proyecto. Y en general nunca se sabe cuándo también a nosotros, como organización, nos podrían prohibir; no existen criterios evidentes. Nos mantenemos a flote con relaciones ya de muchos años con el alcalde, quien representa una institución estatal. Y aunque es miembro de la FSLN, sigue dispuesto a apoyar la colaboración. Sin embargo, persiste la pretensión de seguir trabajando a nivel de la sociedad civil, de mantener las relaciones independientemente de la política estatal y de continuar llevando a cabo proyectos. La asamblea de miembros, a la que consultamos en cada nuevo caso, siguió apoyando.

Manejo de contradicciones

La euforia por la revolución en Nicaragua solo duró un tiempo. Luego llegaron las supuestas dificultades de la “lucha en la llanura”, es decir, seguir trabajando, incluso cuando había críticas a los sandinistas. La ceguera voluntaria ante lo que no se veía o no se quería ver fortaleció poco a poco el desencanto y la decepción ante un gobierno que se comporta de manera cada vez más autoritaria. El culto a los comandantes de la FSLN llevó a una forma de trato poco crítico. Las mujeres pronto supieron que las Comandantes eran machos, pero lamentablemente lo aceptaron y solo lo identificaron después. Deberíamos reconocer, nombrar y enfrentarnos a tales contradicciones con más rapidez.

- Propio rol en la gestión del proyecto

Ya en No pasarán, nº 3 de 1989, se abordó el tema de “colonialismo moderno”: “Queda la dificultad de manejar su propio rol en Nicaragua, de encontrar una solución para que el apoyo de nuestra parte no se convierta en paternalismo. Es una línea muy estrecha en la que nos movemos, y no hay ningún manual de cómo debemos comportarnos “correctamente”. Errores están programados de manera inevitable. Y solo una autocrítica realmente honesta puede reducirlos a un nivel aceptable. La pregunta es ¿aceptable para quién?”

- Cuestionar la política de desarrollo

La pregunta de si la política de desarrollo tiene sentido apenas se trató. Aunque se la llamó política global de estructuración y se decía que debía orientarse, entre otros, a un modelo de desarrollo global sostenible como bajo el gobierno rojo-verde (1998-2002). Aunque se asistió a talleres en conferencias sobre el tema y se informó al respecto en la revista de la asociación, no surgió en la asociación una discusión al respecto. Un artículo sobre la conferencia de Nicaragua, “Solidaridad hoy y mañana”, trató la crítica al pensamiento de desarrollo haciendo referencia a las tesis del activista mexicano Gustavo Esteva y presentó los puntos centrales del discurso. Se identificó la reproducción de estructuras jerárquicas entre Norte y Sur, que el entendimiento occidental y el uso lingüístico de desarrollo contenían. Se criticaron los llamados “proyectos de ayuda”, ya que constituían una desigualdad de poder y se orientaban principalmente a los intereses, valores

e ideales de los “ayudantes” – los que dan – y muchas veces descuidaron las condiciones culturales y locales. Tales proyectos serían intervenciones y, en ningún caso, podrían ser expresión del movimiento de solidaridad original, porque existe solo entre iguales, según las invitadas de Nicaragua en la discusión posterior (Atabal No. 79; véase también Nahua Script 15). También en la No. 87 se presentó el debate sobre el tema del trabajo de proyectos de la conferencia de Nicaragua: se discutieron preguntas sobre si podemos lograr que la relación con los receptores de ayuda se configure de otra manera o al menos se defina de otra forma (solidaridad, reciprocidad) distinta de la ayuda oficial al desarrollo. ¿Qué fines perseguimos como financiadores? ¿Qué papel juegan las personas beneficiarias? ¿Ha influido esto en la sostenibilidad de los proyectos y cumplimos con nuestras propias exigencias? ¿Qué factores han contribuido a que de la “ayuda” surjan (infra) estructuras funcionales (o no)? Se habló de las tres dimensiones de los proyectos: apoyo material, intercambio directo, es decir, aprender unos de otros y entre sí, cómo quieren las socias cambiar las condiciones políticas, y en tercer lugar, buscar este cambio en su propio país interviniendo políticamente, organizando el comercio de manera diferente y pensando en las consecuencias positivas y negativas, intencionadas e involuntarias de los proyectos. Sin embargo, persiste el dilema de la cooperación para el desarrollo. Se critica que en el pensamiento del desarrollo no existen relaciones de igualdad, sino que solo el financiador decide. Las estructuras jerárquicas entre Norte y Sur, que forman parte del entendimiento occidental y del uso lingüístico de desarrollo, se reproducen incluso cuando queríamos hacer la cooperación libre de dominación. En otro texto, Dieter Radde (cofundador de la asociación) expresó el deseo de que ya no fuera necesaria la política de desarrollo. Pero para ello probablemente tendría que cambiarse el orden económico mundial, afirma con razón.

- ¿Política de desarrollo frente al cambio climático como continuación del colonialismo?

Hubo poca confrontación con tesis científicas. En el BUKO (Congreso Federal de grupos de políticas de desarrollo) 2008, Aram Ziai habló sobre “Política de desarrollo como técnica de dominación”, cuyo contenido también nos afectaba directamente como organización de política de desarrollo. Según Aram Ziai, “el parámetro de desarrollo sigue siendo los países del Norte

global” ¿es eso siquiera imaginable ante el cambio climático? “Los llamados países desarrollados tienen un consumo de recursos que no es generalizable” y, además, viven de la transferencia de recursos. Porque “si todos se orientan por ese modelo, el planeta quedará pronto destruido.” “Si el desarrollo se basara en el modelo del Norte, incluso no es posible para todos, pero aun así aferrarse a esa visión convierte el concepto de desarrollo en un instrumento de poder, con el que se puede sostener una jerarquía enraizada en la tradición colonial.” Implica que existe una escala universal de desarrollo, miramos a nosotros mismos en la cima y decimos a los demás lo que deben hacer. “Tal paternalismo, sin embargo, niega la autodeterminación de los demás y eso, al final, es precisamente el pensamiento que conocemos del colonialismo.”

¿Qué ha cambiado en el hermanamiento y qué queda igual?

El objetivo de ayudar directamente a las personas en la comunidad asociada no ha cambiado. ¿Es esto aún político? En aquel entonces, de todos modos, la ayuda material no era el objetivo principal, sino el apoyo a la revolución nicaragüense. Dado que ésta fue completamente asfixiada, queda el apoyo a la población, aunque este se ve fuertemente dificultado por la dictadura de Ortega/Murillo. ¿Qué ha cambiado? Al principio, el pensamiento político de apoyo era lo principal. Los fondos para proyectos llegaban solo a través de donaciones, todo el trabajo se realizaba de forma voluntaria. Ahora contamos con alguien en la oficina para que se puedan realizar todas las tareas. Recibimos fondos del distrito, del estado de Berlín y del BMZ, antes también de la UE. Esto, por cierto, fue un punto de crítica notable dentro de la membresía. Por ejemplo, cuando un proyecto está ya completamente financiado, la población local ya no participa. Por eso CEDRU ha vuelto a colaborar con las comisiones del agua (CAPS) para evitar este problema. Además se apoyaron otros objetivos políticos, como la creación de comisarías de mujeres; estas se cerraron de forma furtiva, sin que hubiéramos protestado desde nuestra parte ni en Nicaragua. Siguiendo el consejo de la asociación, desde 2018 no se realizan más viajes de delegación, ya que políticamente no es oportuno y, por tanto, expresaría un apoyo al gobierno nicaragüense. Tampoco se continúa la alianza climática municipal, aunque el tema siga siendo relevante.

Conclusiones para un movimiento internacional de solidaridad

- ¿Qué queda después de 50 años de revolución y solidaridad?

De la revolución no queda nada salvo el nombre del sandinismo. La revolución y (casi) todos sus logros están muertos. Sin embargo, la idea de una sociedad más justa no se ha agotado en las cabezas y en las almas de las personas. Al menos para los exiliados—voluntaria o forzosamente—eso probablemente siga siendo válido. Por ello la solidaridad no ha muerto. Esto también se debe a que contamos con personas de larga trayectoria, a veces con vínculos personales y, a veces, con más que eso existen relaciones estrechas con personas allí, pero también con las empleadas y los empleados de nuestra organización socia. Esta se fortaleció nuevamente en 2024 mediante una visita de las cuatro personas de la organización socia que trabajan con nosotros en el lugar. Además, los miembros de la asociación, algunos aún de la generación fundadora, votan una y otra vez a favor de la continuidad de los proyectos incluso bajo condiciones difíciles. Lo más importante para nosotros es que la esfera personal y la cooperación basada en la confianza permanezcan.

- ¿Con quién mostramos solidaridad?

Tenemos que mirar con mayor detenimiento quién es el sujeto de la solidaridad, independientemente de la situación política. La solidaridad se basa en la convicción fundamental de la necesidad de luchar por un mundo más justo. Una cooperación solo tiene sentido con personas y organizaciones de confianza en el país socio. También deberíamos expresar nuestra solidaridad con las víctimas de la represión y con activistas contra la política represiva y neoliberal. La solidaridad es una relación reversible, no una calle de una sola dirección. Ambas partes pueden aprender mutuamente. Mirar con atención significa no ocultar los conflictos que surjan, sino enfrentarlos de forma constructiva tan pronto como sea posible.

La tarea sería encontrar el buen compromiso entre apoyo y adaptación. Por un lado, no ocultar la situación política aquí ni allí y los problemas que se derivan de ella, lo cual es difícil, incluso imposible, en el lugar; por el otro lado, no poner en peligro ni desautorizar a las socias en Nicaragua. La “línea roja” debe discutirse y pensarse de nuevo una y otra vez. La crisis climática afectará a Nicaragua con más dureza que a nosotros. Pero si el gobierno nicaragüense

hace imposible la cooperación, los nicaragüenses tendrán que soportarlo. ¿Tal vez ya piensa alguien en una nueva revolución?

•¿Cómo abordar el trabajo político ante un gobierno represivo?

Lo importante son las relaciones personales y el trabajo político aquí en Alemania, para hacer visible la situación en Nicaragua y para buscar apoyo. Además, estamos considerando apoyar en el futuro a las personas en el exilio, independientemente de si proceden de nuestra comunidad o de otras regiones de Nicaragua. Tenemos que pensar más allá de nuestros propios proyectos, incluso si eso no encaja exactamente con el concepto tradicional del hermanamiento entre ciudades. En el texto de la asociación, se mencionan objetivos como la conservación de la paz y el entendimiento entre pueblos, así como la difusión de noticias e información sobre Nicaragua y el apoyo a proyectos de desarrollo en el ámbito social. Eso se puede entender de una manera más amplia y nos ayuda a apoyar a los oprimidos por la dictadura de Ortega/Murillo y a mantenernos activos ante un posible fin de los proyectos en el país. Que asumamos responsabilidad en el Norte por las crisis globales y la destrucción ambiental debería conducir a un cambio necesario de nuestro estilo de vida y de nuestros hábitos de consumo.

Fuentes:

Revistas de la asociación: No pasarán – Atabal de Nicaragua - ¿Qué Onda?

Dieter Radde: Contactos Este-Oeste en la ciudad de la muralla. Bajo el signo de la solidaridad con Nicaragua. En: Erika Harzer, Willi Volks (eds.) Aufbruch nach Nicaragua. Solidaridad germano-alemana en la competencia de sistemas

Erich Köpp: Seguimos adelante – de las penurias de los comienzos a la continuidad. 22 años de hermanamiento Kreuzberg – San Rafael del Sur. En: Erika Harzer, Willi Volks (eds.) Aufbruch nach Nicaragua. Solidaridad germano-alemana en la competencia de sistemas

Folleto de la asociación para promover el hermanamiento Kreuzberg San Rafael del Sur e.V. agosto de 1994: Hermanamiento San Rafael del Sur/Nicaragua Berlin Kreuzberg

https://www.buko.info/fileadmin/user_upload/doc/reader/reader_ent-wpol.pdf

<https://www.deutschlandfunkkultur.de/aram-ziai-entwicklungspolitik-kritik-100.html> 23.1.2022

Informationsbüro Nicaragua (eds.): Solidarität heute und morgen. Themen der Nicaragua-Konferenz. Nahua Script 15. Wuppertal 2012

Biografía



Desde 2008, miembro activa de la asociación para promover la cooperación entre ciudades Kreuzberg San Rafael del Sur. A finales de 1988 trabajó inicialmente en una cooperativa agrícola en San Ignacio/Rivas y a principios de 1989 ayudó con una brigada

suiza en la construcción de una escuela en Matiguás/Matagalpa. Antes de eso, participó en el movimiento antinuclear y, después, en la iniciativa antirracista. Se formó como maestra para escuelas primarias y secundarias en Baviera. En Berlín, donde vive desde 1981, trabajó 35 años como educadora y, de manera paralela, realizó a distancia un máster en Ciencias de la Educación. Además, es miembro de la asociación Solioli, que nació en 2015 a raíz de la crisis en Grecia, como proyecto de solidaridad para importar olivas y aceite de oliva directamente de cooperativas griegas; actualmente, además de Berlín, está presente en otros siete lugares.

Mesa redonda (Cafe Swane, Wuppertal, 16.11.2025)

El legado y la actualidad de Ernesto Cardenal para Nicaragua, la teología de la liberación y la solidaridad internacional

Ernesto Cardenal siempre se ha descrito a sí mismo de esta manera: soy poeta, sacerdote y revolucionario. Junto con Rubén Darío, es considerado el poeta más importante de Nicaragua. En sus primeros años de formación, realizó sus primeros intentos literarios, poemas elegíacos. Estudió Filosofía y Literatura en México y Nueva York, y posteriormente se licenció en Teología. Ya en su juventud se involucró en movimientos revolucionarios. En 1952 se unió al movimiento juvenil opositor y participó en la Revolución de Abril de 1954 contra el dictador Somoza, que sin embargo fracasó y acabó con la muerte de muchos de sus amigos. Tuvo que exiliarse y entró en el monasterio trapense de Getsemaní, en Kentucky. Durante este tiempo escribió su libro *Vida en el amor*. A continuación, estudió teología católica, entre otros con Ivan Illich en México y en Medellín. En esta época escribió los *Salmos*, considerados una importante expresión de la teología de la liberación, y en 1965 fue ordenado sacerdote en Managua. Él describe esto como su primera transformación, es decir, de poeta a sacerdote. Posteriormente, fundó una comuna en la isla de Mancarrón basada en ideas cristianas primitivas. Allí escribió el *Evangelio de los campesinos* de Solentiname. También visitó Cuba durante este periodo y escribió el Diario cubano. Desde 1973 también mantiene contactos con Alemania. De la comuna de Solentiname surgió un pequeño grupo de jóvenes y campesinos revolucionarios con los que Cardenal

desarrolló su comprensión de la teología y del arte popular, lo que dio lugar a una revuelta contra el cuartel de la Guardia Nacional. Esta revuelta también fue reprimida, por lo que Cardenal tuvo que volver al exilio. Cardenal describe esto como su segunda transformación, la de sacerdote a revolucionario.



El papa Juan Pablo II amonesta a Ernesto Cardenal en marzo de 1983 en Managua

Regresó a Nicaragua en 1979, tras el éxito de la revolución, y fue ministro de Cultura hasta 1987. Durante la visita del Papa en marzo de 1983, se arrodilló ante él y le pidió que le permitiera seguir ejerciendo su ministerio sacerdotal.

El Papa Juan Pablo II le amonestó con la mano levantada. A

continuación, los tres sacerdotes que aún formaban parte del gobierno revolucionario fueron expulsados del sacerdocio y de la orden jesuita. En 1980 recibió el Premio de la Paz de los Libreros Alemanes. Tras abandonar el trabajo activo en el partido, Cardenal volvió a centrarse en la escritura lírica. La obra *Canto cósmico* surgió en esta época, «Cánticos del universo». Desde finales de los años 80, criticó las tendencias autoritarias del FSLN, lo que le acarreó algunas sanciones, que se negó a pagar. En 2019, poco antes de su muerte, la Iglesia católica retiró las sanciones y Cardenal falleció en marzo de 2020 en Managua a consecuencia de una insuficiencia renal.

Testigos de la época: encuentros personales con Cardenal

Dora María Téllez: Recuerdo el funeral de Cardenal en la catedral de Managua. En un momento dado, un grupo de activistas del régimen de Ortega Murillo irrumpió en la catedral. Hubo un enfrentamiento y el ataúd tuvo que ser sacado de la catedral. A continuación, Ernesto Cardenal tuvo que ser enterrado casi en secreto en Granada. Ese fue el punto álgido de la persecución a la que Ernesto se vio sometido en los últimos años. Pero eso

también formaba parte de Ernesto Cardenal. Él se definía a sí mismo como un revolucionario. Y alguien que estaba en contra del poder establecido. Ya en la resistencia contra la dictadura de Somoza en los años 70, había fundado una comunidad de jóvenes en Solentiname. Eran jóvenes que se preparaban para la lucha armada reflexionando sobre la realidad de Nicaragua. Estos jóvenes atacaron San Carlos en octubre de 1977. Para Ernesto Cardenal, allí se mezclaban los tres grandes ejes que atravesaban su vida: era un sacerdote que se oponía al poder incluso dentro de la Iglesia católica. Esta imagen muestra muy bien esa resistencia. Era un poeta que desafiaba la forma en que se escribía poesía en Nicaragua, pero también la forma en que se hacía literatura en general. Y era un político revolucionario que participó en todos los movimientos de lucha contra la dictadura de Somoza. Y una voz muy importante que contribuyó a dar a conocer lo que sucedió en los últimos años de la dictadura de Somoza en Nicaragua. Es reconocido, respetado y admirado en todo el mundo. Su testimonio sobre lo que sucedió en Nicaragua fue fundamental. Desempeñó un papel importante en la movilización de la solidaridad. Y después de que la revolución triunfara, entró en el Ministerio de Cultura. Asumió el reto de fundar talleres de poesía popular, porque consideraba que la poesía debía dejar de ser una cuestión elitista y encontrar su lugar entre la población en general. Esta persona ha sido un desafío durante toda su vida, y eso es lo que nos une hoy.



La mesa redonda; de la derecha Benedikt Kern, Andrea Fütterer, Klaus Heß, Gert Eisenbürger, Dora Maria Tellez y Matei Chihaia

Gert Eisenbürger: Desde 1977 participo en diferentes grupos de solidaridad con América Latina. Desde 1980 formo parte de la redacción de la revista latinoamericana «ila» en Bonn. Tuve dos primeros contactos diferentes con Ernesto Cardenal, uno con el autor y sacerdote, y otro con el político. En 1977, a la edad de 16 años, formaba parte de la Juventud Católica y, entre otras cosas, participaba activamente en un grupo de trabajo sobre el Tercer Mundo.

Como cristiano, también quería comprometerme políticamente con una mayor justicia social. A través de un sacerdote que había estado mucho tiempo en Argentina, descubrí la teología de la liberación. Me recomendó leer los textos del obispo brasileño Dom Helder Câmara. Sus ideas sobre el socialismo cristiano me atraían mucho. También leí una biografía del sacerdote y guerrillero colombiano Camilo Torres. Luego encontré en una librería un libro de Ernesto Cardenal con el título en alemán «Meditación y resistencia». En aquel entonces me preocupaban dos cosas: por un lado, un cristianismo radical, lo que para mí significaba resistir las condiciones imperantes y luchar por una sociedad mejor y más solidaria. Por otro lado, un interés por la mística y la meditación. Precisamente esto último desempeñaba un papel mucho más importante en Cardenal que en otros teólogos de la liberación. Devoré el libro, que se convirtió en una lectura determinante para mis acciones posteriores. El otro encuentro fue en 1981. Por entonces ya formaba parte de la ila, es decir, ya estaba activo en círculos de izquierda. Entusiasmado por la revolución sandinista, leí los informes de los talleres de poesía iniciados por el ministro de Cultura Ernesto Cardenal y la campaña de alfabetización organizada por su hermano Fernando. En una entrevista con el diario TAZ, el pintor berlinés Dieter Masuhr, ya fallecido, habló de una larga estancia en Nicaragua. Cuando le pedí una entrevista para la revista «ila» sobre la política cultural de Nicaragua, se negó: estaba muy entusiasmado con la revolución, pero no quería decir nada públicamente sobre la política cultural, porque la consideraba reaccionaria. El requisito previo para la transformación revolucionaria de una sociedad es una política cultural innovadora que abra nuevos espacios. En Nicaragua no se nota nada de eso, sino que se promueve un arte y una cultura que reproducen imágenes y estéticas trilladas para propagar la revolución. Al principio me sorprendió, pero me hizo reflexionar. Me di cuenta de que, si el arte quiere apoyar un cambio en la sociedad, debe formar parte del proceso de cambio, es decir, debe traspasar fronteras, atreverse a experimentar y desarrollar nuevas

formas de expresión, aunque eso perturbe a mucha gente al principio. Limitarse a llenar de nuevos contenidos imágenes antiguas no es revolucionario.



Premio de la Paz de los Libreros Alemanes 1980

Andrea Fütterer: Soy directora del departamento de Política Básica de GEPA: Mi primera relación no fue directamente con Cardenal, sino con Nicaragua y el movimiento de solidaridad cuando era joven y estudiante. De 1990 a 1992 trabajé con el Servicio Alemán de Desarrollo en Nicaragua como asesora para pequeños agricultores y cooperativas y sobre el tema del comercio justo. Para mí fue muy importante la oportunidad de visitar a personas en Nicaragua y mantener el contacto con las cooperativas mientras trabajaba en GEPA. Para mí, el comercio justo está estrechamente vinculado al contacto con las cooperativas.

Benedikt Kern: Yo pertenezco a otra generación y no puedo aprovechar al máximo mis conocimientos sobre la revolución nicaragüense y Ernesto Cardenal. Lo conocí en un evento en 2009 y lo escuché en una gira de lecturas. Me impresionaron sus textos poéticos, recitados en español y traducidos al alemán, y busqué la manera de volver a leerlos. Hoy trabajo como teólogo católico en el Instituto de Teología y Política de Münster, donde nos ocupamos de la teología política y la teología de la liberación en el contexto

germanoparlante a partir de cuestiones actuales que se nos imponen en un mundo en desorden, siempre con una perspectiva histórica sobre los movimientos de liberación en América Latina y otras partes del mundo, y el desarrollo de una teología de la liberación en la que Ernesto tuvo una influencia decisiva, porque partimos de la base de que también tiene algo que aportar a nuestra época en los debates políticos actuales.

¿Cuál fue el papel de Cardenal en el FSLN, antes y después de 1979, a ser posible con ejemplos concretos?

Dora María Téllez: Ernesto era una personalidad incómoda, en el sentido de que era muy abierto y directo. No le importaba caer bien. No se sumaba al discurso oficial. No quería seguir el camino que otros intelectuales nicaragüenses de la época habían tomado. Por eso terminó en este archipiélago de Solentiname. En la isla de Mancarrón, que tampoco conocía nadie. Allí había campesinos y pescadores, personas que no habían recibido educación. Precisamente allí fundó Ernesto su comunidad. Una comunidad política, una comunidad religiosa y una comunidad cultural. Esta comunidad ha dado lugar a luchadores revolucionarios, pero también a poetas y personas que actuaron como emisarios de la palabra de Dios. La contribución de Ernesto a la revolución es, ante todo, su ejemplo como intelectual, sacerdote y poeta en la resistencia contra la dictadura de Somoza. No se adaptó, como otros intelectuales de su época, al poder político y económico. Esta personalidad incómoda se expresa en los salmos. No recuerdo cuándo fue mi primer encuentro con él, pero sí recuerdo perfectamente la portada del libro de los salmos con el que crecí. Son una reinterpretación de los salmos bíblicos y atrajeron a toda una generación que quería una religiosidad diferente, que respondiera a la realidad sociopolítica y a los retos de nuestro tiempo. Eso era Ernesto para mi generación. Cuando triunfa la revolución y Ernesto se convierte en ministro de Cultura, eso es precisamente lo que será. Se oponía al concepto cultural de Rosario Murillo, quien, junto con Daniel Ortega, orquestó durante diez años la persecución de Ernesto. Le confiscaron su dinero, su isla y sus propiedades. Este conflicto comenzó ya con Ernesto como ministro de Cultura, cuando Rosario quiso determinar ella misma la política cultural sandinista. Este conflicto con esta persona tiránica llevó a la persecución de Ernesto hasta el día de su muerte.

¿Qué papel desempeña hoy en la memoria de Nicaragua?

Dora María Téllez: Ernesto Cardenal es hoy una palabra prohibida. Nadie lo recordará. No hubo eventos para conmemorar su centenario, los medios de comunicación del país no hablan de él. Hay dos niveles de recuerdo de Ernesto: en el exilio y dentro de los hogares y las familias. No hay actividades culturales públicas. Eventos fuera del país, de los que se espera que no sean políticos, como si se pudiera separar lo personal de lo político. También el recuerdo de Ernesto es un recuerdo perseguido. Su recuerdo, su poesía, su firmeza política, su participación en la revolución, su desafío al poder de Ortega y Murillo: ¡un recuerdo perseguido! Eso explica también la situación actual de Nicaragua. No se puede hablar de lo que el poder no quiere que se hable. Hay un estado de silencio impuesto por el terror policial. Todas las organizaciones culturales han sido destruidas. El festival anual de poesía en Granada, la ciudad natal de Cardenal, ha sido cancelado. La «Casa de los Tres Mundos», que tenía mucho que ver con Cardenal, ahora pertenece a Ortega/Murillo. Incluso después de su muerte, Cardenal sigue siendo perseguido por el poder político.

¿Qué impulso dio Cardenal al trabajo de solidaridad internacional? ¿Cómo lo hizo?

Gert Eisenbürger: A finales de los años 70 y principios de los 80, Ernesto Cardenal desempeñó un papel muy importante a la hora de involucrar a los jóvenes cristianos de la República Federal de Alemania y de todo el mundo en la revolución de Nicaragua. En aquella época, todavía había muchos jóvenes activos en las iglesias, donde buscaban nuevos modelos y orientaciones. Eran los años posteriores a 1968, muchos jóvenes cristianos y cristianas tenían una actitud crítica, buscaban perspectivas solidarias, se interesaban por la lucha por la justicia social y por las cuestiones ecológicas. La revolución sandinista, con muchos cristianos y cristianas activos —de los cuales Ernesto Cardenal era sin duda el más conocido—, ejercía una enorme fascinación sobre nosotros, los jóvenes cristianos y cristianas. Pero Ernesto no solo atraía a los jóvenes de formación cristiana. A finales de la década de 1970, había un gran sector pacifista y antimilitarista entre los jóvenes. Muchos jóvenes, yo incluido, nos negamos a hacer el servicio militar en aquella época. Las posiciones que hoy articula el portavoz federal de los estudiantes, Quentin Gärtner, habrían sido impensables en aquel entonces. Este miembro del

partido los verdes está a favor de la reintroducción del servicio militar obligatorio y exige que los jóvenes puedan participar en su diseño. Al igual que se oponían al servicio militar y al ejército alemán, la mayoría de los jóvenes de mi generación también se oponían al uso de la violencia para alcanzar objetivos políticos. Sin duda, esto también tenía que ver con el «otoño alemán» de 1977, cuando la Fracción del Ejército Rojo había sido derrotada militarmente y todos los jóvenes eran sospechosos de simpatizar con la RAF. La revolución y la lucha armada no eran realmente una opción para muchos jóvenes. Una persona como Ernesto Cardenal, con su discurso de una revolución sin venganza, que perdona a los antiguos enemigos, una revolución casi pacífica, tuvo muy buena acogida en Europa e interesó a mucha gente. Hasta el comienzo de la guerra de la Contra, iniciada por el Gobierno de Reagan en Estados Unidos, los sandinistas parecían demostrar que la revolución y el flower power no eran contradictorios. Lemas populares como «La solidaridad es la ternura de los pueblos» expresaban este sentimiento. Por supuesto, la revolución nicaragüense nunca había sido «pacífica». En la década de 1970, el FSLN había actuado igual que otros grupos guerrilleros: había cometido atracos a bancos para obtener dinero, ataques a instalaciones militares para conseguir armas y acciones para liberar a presos políticos. Sin embargo, el discurso de Ernesto contribuyó a que el FSLN no fuera visto principalmente como una organización armada. Esto facilitó que muchos se comprometieran con la revolución sandinista. Entonces existía, y sigue existiendo, incluso entre las personas críticas, una búsqueda de modelos a seguir. Estos deben ser irreprochables, casi sobrehumanos. No basta con que los revolucionarios y revolucionarias hicieran una política inteligente y mejoraran las condiciones. También se esperaba que fueran ejemplares en su estilo de vida personal y que mantuvieran un discurso que la gente quisiera escuchar. Muchos veían eso en Ernesto Cardenal. Guerrilleros rudos como Thomas Borge eran mucho menos aptos como figuras de identificación. Alrededor de Ernesto se creó un auténtico culto por parte de algunos miembros del movimiento de solidaridad, que en algún momento me pareció exagerado. Especialmente después de 1990, se destacaba una y otra vez lo modesto que era su estilo de vida y que, a diferencia de otros, había seguido siendo un buen sandinista.

¿Qué papel desempeña el movimiento de solidaridad en el éxito de las revoluciones?

Gert Eisenbürger: ¡Uno muy pequeño! Con mis casi 50 años de experiencia en el movimiento solidario, diría que no debemos sobrevalorar nuestro papel. La revolución se produce cuando muchas personas ven perspectivas reales de cambios positivos. El FSLN y sus partidarios intelectuales del Grupo de los Doce, al que pertenecía Cardenal, ofrecieron en 1978 esa perspectiva al pueblo de Nicaragua. A los nicaragüenses les daba bastante igual lo que pensara la gente en Europa. Dos factores fueron decisivos para el éxito del FSLN: su arraigo en amplios sectores de la población y la decisión del Gobierno de Carter en Estados Unidos de abandonar al régimen de Somoza. El movimiento de solidaridad con Nicaragua no desempeñó un papel importante en ello. En su mayor parte, se constituyó después de la victoria de la revolución. Antes había un puñado de grupos, como la Oficina de Información de Nicaragua, fundada a finales de 1977. Pero solo después del 19 de julio de 1979, cuando el FSLN tomó el poder, miles de personas de contextos muy diferentes, como iglesias, sindicatos y el espectro autónomo, se comprometieron con la Revolución Sandinista. La decisión del Gobierno de Carter de abandonar a Somoza formaba parte de la reorientación de su política hacia América Latina. En otros casos, como Vietnam o El Salvador, fue necesaria una gran presión política para que el Gobierno estadounidense pusiera fin a su intervención militar contra los movimientos insurgentes y permitiera soluciones políticas. Sin duda, los movimientos de solidaridad contribuyeron, aunque modestamente, a generar esa presión. Volvamos a Nicaragua y a la solidaridad con Nicaragua. No puedo decir si el hecho de que, tras el inicio de la guerra contrainsurgente, miles de brigadistas de Europa y Estados Unidos viajaran a Nicaragua para ayudar y mostrar su solidaridad tuvo un significado positivo para el pueblo nicaragüense. Solo pueden juzgarlo los nicaragüenses que lucharon entonces por defender la revolución y tuvieron contacto con los brigadistas. Creo que lo que más se logró fue establecer relaciones solidarias entre activistas de Europa y Nicaragua e iniciar cooperaciones que perduran hasta hoy. Sin duda, un diálogo político entre los sandinistas y el movimiento de solidaridad habría sido fructífero. Sin embargo, en la década de 1980 no existió realmente, aunque a menudo se dialogaba. Ni nosotros, desde el movimiento solidario, ni el FSLN estábamos preparados para ello. Nosotros, porque habíamos proyectado todas nuestras esperanzas y expectativas en el FSLN; el FSLN, porque tenía una idea clara del tipo de revolución que quería llevar a cabo hacia el socialismo real. No quería

que le influyeran personas que en sus propios países no habían logrado grandes avances políticos.

La solidaridad es especialmente importante cuando los revolucionarios se ven presionados, se ponen a la defensiva y son perseguidos. Entonces se necesita solidaridad, por ejemplo, para apoyar a los presos políticos y a sus familias, en campañas contra la represión y por la liberación de las personas encarceladas. En aquel entonces, se hizo mucho en la solidaridad con Chile y Argentina. En cuanto a la solidaridad con Nicaragua y Centroamérica, cabe mencionar el movimiento contra la intervención de mediados de la década de 1980, con sus movilizaciones contra el apoyo del Gobierno federal alemán a la guerra contra la Contra o a las guerras de contrainsurgencia en El Salvador y Guatemala.

Klaus Heß: De hecho, siempre hubo diferencias entre el movimiento solidario y el FSLN, pero también hubo intentos repetidos de resolverlas, y para ello existían foros específicos. La solidaridad desempeñó un papel cada vez más importante cuando Nicaragua fue atacada a finales de 1983 por la amenaza de intervención del imperialismo estadounidense, y un fuerte movimiento pacifista en Europa dijo: «¡Con nosotros no!».

Cardenal contribuyó a dar forma a la teología de la liberación, ¿cuáles son las características fundamentales de esta teología? ¿Qué postura adoptó la Iglesia oficial con respecto a Cardenal, y cuál es su postura actual? ¿Cómo valora la Iglesia hoy en día la teología de la liberación?

Benedikt Kern: La historia, por supuesto, comienza antes de Cardenal. Él formaba parte de un movimiento que estaba en auge en toda América Latina desde 1968 como muy tarde. Entre 1962 y 1965 se celebró el Concilio Vaticano II, un intento de la Iglesia católica de afrontar los retos de la modernidad. Se quería romper con el catolicismo introvertido del siglo XIX y abrirse al mundo, a los signos de los tiempos, que eran los conceptos que desempeñaban un papel importante. Esto también fue un catalizador en América Latina: en 1968 se celebró la Asamblea Episcopal en Medellín con el objetivo de detallar las decisiones del Concilio Vaticano II para el contexto latinoamericano. Pero ya diez años antes se habían producido cambios en los países latinoamericanos, donde se había establecido una relación entre el cristianismo y el análisis y la práctica marxista de la sociedad. Esto proviene

de la Acción Católica, que se fundó originalmente como defensora de la cuestión social contra el marxismo, con el fin de no empujar a los jóvenes cristianos hacia organizaciones de izquierda, sino de darles respuestas católicas. Esto salió mal, porque el movimiento juvenil comprometido, en contacto con el marxismo, planteó la pregunta: ¿No hay muchos puntos en común y cuál es realmente la diferencia, aparte de la relación entre marxismo y ateísmo? Muchos querían comprender y apropiarse de la sociedad, se preguntaban por una comprensión del Reino de Dios en el que todos pudieran convivir en libertad e igualdad, algo que no se puede posponer para el más allá, sino que debe hacerse realidad en este mundo. Esta mezcla fue fundamental en América Latina después de 1968, hubo un periodo hasta mediados de la década de 1980 en el que la teología de la liberación fue el proyecto hegemónico de la Iglesia latinoamericana. Numerosos obispos seguían esta línea, lo que a partir de mediados de la década de 1970 desembocó en un conflicto con Roma y las ideas del Vaticano sobre el catolicismo. Y Ernesto Cardenal solo puede entenderse en el contexto de este conflicto. Cuando, al ingresar en el monasterio trapense a finales de la década de 1950, intentó volverse hacia una perspectiva tradicional del cristianismo, para él fue importante comprender su existencia como crítico de una sociedad y, desde una posición antagónica, posicionarse como cristiano no solo frente a la dictadura en Nicaragua, sino también frente al sistema capitalista mundial. Tras la revolución llegaron las disputas, cuando, a más tardar en 1983, Juan Pablo II le reprendió diciendo que ahora debía decidir si quería ser político o sacerdote. Cardenal dejó claro que no tenía que decidir. «No soy político, sino parte de un gobierno revolucionario, que es algo diferente y que va de la mano con el sacerdocio. Soy monje, sacerdote, cristiano y eso significa concretamente que debo ponerme del lado del pueblo». A mediados de la década de 1980, impulsada por el papa Juan Pablo II y su mano derecha, el cardenal Ratzinger, se libró una guerra contra la teología de la liberación, que se intentó eliminar en gran medida. Porque en toda América Latina había comunidades de base que intentaban unir su existencia cristiana con la práctica política. Esto también fue una señal de alarma en Estados Unidos, que temía que América Latina se separara durante la Guerra Fría y se acercara al bloque comunista. Para evitarlo a toda costa, Estados Unidos se enfrentó muy pronto de forma muy crítica a la teología de la liberación, como por ejemplo en el documento de Santa Fe. Esto contribuyó de manera significativa al asesinato de Óscar Romero en El Salvador en 1980

y a que muchos fueran ejecutados en los años siguientes. Esto demostró que la teología de la liberación era una fuerza importante para el movimiento de liberación y representaba una amenaza para los gobernantes. Desde este punto de vista, la Iglesia romana tuvo éxito al combatir la teología de la liberación por todos los medios, por ejemplo, mediante la política de personal, nombrando a obispos reaccionarios del Opus Dei en puestos clave, sustituyendo a los profesores de las universidades que habían desarrollado la teología de la liberación y provocando un gran retroceso. Con el apoyo de Estados Unidos y la implantación de las iglesias pentecostales en América Latina, se cortaron las raíces de la teología de la liberación y se retiró el apoyo a las comunidades de base, de modo que a partir de la década de 1990 ya no pudieron desempeñar un papel significativo. Un hito histórico importante fue la elección del papa Francisco en 2013, que provenía de una tradición argentina en la que la opción por los pobres desempeñaba un papel importante. Esto lo ha podido aplicar de manera central en su pontificado, y también ha retirado sanciones, como cuando finalmente rehabilitó a Cardenal y lo liberó de su suspensión. Lamentablemente, Francisco llegó 30 años tarde, ya que sus dos predecesores habían acabado efectivamente con las tradiciones teológicas liberadoras en América Latina. Las pocas raíces que existen son las delicadas plantitas por las que hoy intentamos esforzarnos.

Para nosotros, en el movimiento solidario, GEPA se hizo realmente famosa cuando nos ofreció el café de Nicaragua. ¿Cuándo y cómo se introdujo el café de Nicaragua en Alemania? ¿Desempeñó Ernesto Cardenal algún papel en ello? ¿Cuáles fueron los motivos? ¿Qué importancia tenía el café entonces y qué importancia tiene hoy para el comercio solidario y la acción solidaria? ¿En qué consiste lo «justo» del comercio justo?

Andrea Fütterer: Ernesto Cardenal fue una persona importante que contribuyó en gran medida a que existiera el comercio justo en Nicaragua, pero también en otros lugares. El primer café justo de Nicaragua de GEPA se vendió en Alemania en 1980. Tres meses después del Triunfo, mi predecesor Gerd Nickoleit, cofundador de GEPA, viajó a Nicaragua en octubre de 1979 para ver cómo podíamos contribuir a la revolución desde el comercio justo. Su interlocutor fue Ernesto Cardenal, y ambos discutieron qué se podía hacer en materia de comercio y acción. Más tarde se puso en marcha un proyecto conjunto de café en La Paz de Tuma, con la participación de la Oficina de

Información de Nicaragua y la MIT-KA. En esta región en conflicto se pretendía crear oportunidades de ingresos para las personas que vivían allí mediante el procesamiento de su propio café. Se movilizó un total de un millón de marcos alemanes para construir una planta de procesamiento de café, incluida la infraestructura social. Sin embargo, por diversas razones y tras muchos años de intentos, la planta de procesamiento de café no se completó, pero al mismo tiempo GEPA, junto con otros grupos, siguió importando y comercializando café de Nicaragua de manera informal. Esto fue posible gracias al hecho de que en Nicaragua siempre prevaleció el espíritu de convivencia solidaria de Ernesto Cardenal y las comunidades de Solentiname, pero también el principio de autogestión y empoderamiento, la participación justa y el intercambio equitativo. Estas fueron las ideas fundamentales a partir de las cuales surgieron más tarde, en los años 80, las cooperativas que, después de 1990, contribuyeron a la supervivencia de los agricultores, ya que opusieron resistencia cuando los grandes terratenientes regresaron y quisieron recuperar sus tierras. Las cooperativas fueron los baluartes que lo impidieron y siguen existiendo hasta hoy. Al principio, el café de Nicaragua no era muy sabroso, pero todos lo bebían por solidaridad. Al principio, GEPA tampoco sabía mucho sobre café y no contaba con expertos tan competentes como hoy en día, por lo que el café era un producto políticamente importante que a veces causaba dolor de estómago. Hoy en día, la situación es muy diferente. Treinta años después de 1979, Gerd Nickoleit, ya jubilado, volvió a visitar Nicaragua para reunirse con las personas, los grupos y las organizaciones de aquella época. Allí se le confirmó sin lugar a dudas que las cooperativas, con sus posibilidades de comercialización a través del comercio justo, habían contribuido en gran medida al sustento y al progreso de los productores. El café de Nicaragua sigue siendo hoy, después de 50 años, el producto político del comercio justo. Esto se debe, por supuesto, a la historia y al origen del comercio justo: en los años 1969/70, a partir de las llamadas marchas del hambre de estudiantes y jóvenes, en su mayoría de contexto católico y evangélico, que ya entonces salieron a la calle y lucharon contra la explotación y las estructuras comerciales injustas con el Sur Global. De estas marchas del hambre surgió el movimiento del comercio justo. También aquí es visible la referencia a las enseñanzas de Ernesto Cardenal y la teología de la liberación, que abordan la lucha por los derechos de los pobres, por un sistema económico justo y solidario a nivel nacional e internacional. Desde nuestro punto de vista, el comercio justo y la idea que lo sustenta son hoy

más importantes que nunca. No quiero entrar en todas las distorsiones actuales del comercio internacional, que seguramente son conocidas por la mayoría. Esto demuestra cómo las enseñanzas de Ernesto Cardenal y los contenidos del comercio justo son cada vez más importantes para un futuro para todos. Hace unos años, en el comercio justo acuñamos la frase: Las personas y el planeta antes que los beneficios. Todos debemos poder vivir con dignidad en lugar de aspirar a maximizar los beneficios.

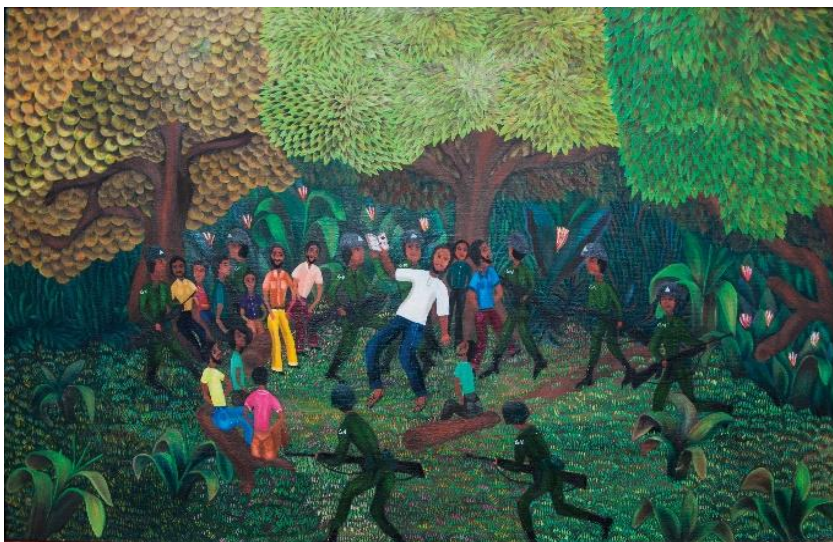
Klaus Heß: La mencionada planta de procesamiento de café financió desde 1987 una cooperación de varios años para un proyecto inicialmente orientado al Estado, que fue víctima de la confusión provocada por la pérdida del gobierno. De hecho, más tarde, las cooperativas se hicieron cargo de los restos del proyecto y siguen explotando la planta de procesamiento húmedo a través de la asociación cooperativa SOP-PEXXCA. Por lo tanto, se ha producido una adaptación adecuada al cambio político.

¿Cuál es su relevancia actual? ¿Qué importancia tiene para el futuro?

Dóra María Téllez: En su poema Cantos del universo, Ernesto ya hablaba hace 20 años de la inteligencia artificial como algo que se avecinaba. Describe el dilema actual de la humanidad: los límites de las máquinas que creamos. Aunque para nosotros, los mayores, que ya estamos en la salida, es menos importante, sí lo es para la generación más joven. Ellos no pueden entender el mundo sin la inteligencia artificial, encuentran en ella un amigo o una amiga. Encuentran en ella un consuelo en la soledad o un psicólogo o una psicóloga. Y al final, los espacios en los que antes se compartían cosas, se socializaba o se reunía en grupos se vuelven cada vez más estrechos. Se pasa más tiempo en las redes sociales que en la comunicación personal. *Cántico cósmico* plantea la profunda cuestión de la oposición entre máquinas y seres humanos cuando habla de que fabricamos máquinas capaces de enamorarse. Sin embargo, el amor es un atributo humano, mientras que la respuesta a cuestiones matemáticas no es necesariamente humana. Podemos confiar en una máquina para traducir. Ayer utilicé mi teléfono móvil para traducir el programa del concierto del oratorio. Pero la máquina no puede generar el disfrute del concierto, la profunda emoción que nos provoca. Y cuando leo los salmos, son tan actuales como los cantos del universo, muy modernos. El profundo mensaje de Ernesto contiene nuestro dilema, nuestro reto para el futuro. No es una creación poética anticuada, sino una creación que aún hoy

nos plantea cuestiones actuales. La vigencia actual de Cardenal seguirá perdurando. También la teología de la liberación seguirá siendo actual. El tema del amor por los pobres del mundo sigue siendo un reto, no está resuelto. Hoy en día, los pobres son también millones de migrantes marginados por las sociedades de los países industrializados y del Sur Global. También es nuestro reto ser solidarios, ser empáticos, sentir empatía por estas personas. Ese sigue siendo el mensaje de Ernesto.

Gert Eisenbürger: Creo que, sobre todo, el poeta político Ernesto Cardenal tiene importancia para el presente y el futuro. Su poesía siempre fue también una deconstrucción de las imágenes y los discursos dominantes. Mostró la realidad que hay detrás, que solo se hace visible cuando se apagan los focos y las cámaras (como en la oración por Marilyn Monroe). Era un autor que situaba la cuestión social, hoy en desuso, en el centro de su obra literaria. Esta no puede seguir estando en desuso de forma permanente. Al igual que las cuestiones ecológicas, que él planteó muy pronto. Son fundamentales para la supervivencia de la humanidad. Por eso, como poeta político, todavía tiene mucho que decirnos.



Benedikt Kern: Para él, la revolución era un proceso de conversión. Por lo tanto, no se trata solo de una reorganización de las estructuras sociales, sino de una revolución de la subjetividad. En tiempos de inteligencia artificial y

deshumanización, impulsadas con una vehemencia de la que ni siquiera somos conscientes, la esencia de la obra de Ernesto radica en que se trata de una nueva forma de ser humano. No puede tratarse de reformar lo existente, de realizar cambios cosméticos, nuestra perspectiva debe ser dar a luz al nuevo ser humano. El programa del libro *Los campesinos de Solentiname* consistía en mostrar lo que las personas pueden desarrollar a partir de sus condiciones de vida y sus experiencias, y él, al mismo tiempo, las acompañaba como un Sócrates, porque los pobres no poseen la sabiduría por el hecho de ser pobres. Esto último también sería una conclusión errónea. Cardenal se refiere más bien a un proceso recíproco. Esto plantea también la cuestión fundamental de cómo se organiza la educación en este país, que funciona según otros objetivos: formar a las personas para que puedan desempeñar su papel en el sistema dominante. Ernesto Cardenal ha mostrado otra perspectiva, que él —sueno poético o ingenuo— denominó amor pascual, que la resurrección y la nueva humanidad trascienden la muerte. Estamos empezando a comprender lo que esto significa y lo que debería significar hoy en día una existencia marcada por la Pascua.

Andrea Fütterer: Desde nuestro punto de vista y la realidad cotidiana del comercio justo, la respuesta es bastante breve. Lo decisivo es la solidaridad y la cooperación, porque cada vez nos damos más cuenta de que estos son los temas vitales para la supervivencia. Si no vivimos la solidaridad y la cooperación, no tenemos ninguna posibilidad de sobrevivir. El objetivo de nuestro trabajo político es influir en las estructuras del comercio mundial. Hace unos años, tuvimos la breve sensación de que, tras 50 años de comercio justo, por fin estábamos avanzando con la ley de la cadena de suministro. Esta ley abarca muchos temas que reflejan los criterios del comercio justo. Pero la alegría duró poco, porque ahora la ley corre el riesgo de ser debilitada o derogada. Por lo tanto, debemos seguir adelante, por eso para nosotros la cooperación es lo que nos une, no rendirnos, tener perseverancia.

¿Qué estructuras propuso, estableció o modificó Cardenal? ¿Y qué dijo Cardenal sobre el empoderamiento de las mujeres?

Dóra Maria Téllez: Cardenal era un hombre de su tiempo. Nacido en 1925, tenía más de 50 años cuando estalló la revolución y, evidentemente, no era feminista, además de ser sacerdote. Era trapense y vivió mucho tiempo en un monasterio. En general, Ernesto no era nada sociable, lo que contradice un

poco el hecho de que fundara comunidades. En Solentiname, la mayoría de los miembros eran hombres jóvenes, además de unas pocas mujeres. En el Ministerio de Cultura tenía una mujer como viceministra, la conocida poeta Daisy Zamora, que básicamente determinaba la política del Ministerio de Cultura. Ernesto tenía grandes dificultades para manejar el presupuesto del ministerio. Creía que tenía que guardar el dinero debajo del colchón. Daisy Zamora se hizo cargo de la administración y las finanzas del ministerio. Ernesto revolucionó en otra dirección. Sus contactos con las mujeres eran muy insignificantes, algunas amigas, asistentes que lo acompañaron toda su vida, pero no tenía ideas sobre el empoderamiento femenino. Un hombre de su tiempo.

Benedikt Kern: En 1995, en una entrevista televisiva, se le preguntó cómo veía a las mujeres en la Iglesia. Entonces dijo que no tendría nada en contra de que las mujeres fueran sacerdotisas, obispos o papas, pero que iría un paso más allá: estos cargos ya no deberían existir. Con ello rompió con la idea liberal occidental de la igualdad y cuestionó fundamentalmente la constitución jerárquica.

Klaus Heß: Junto con su hermano Fernando, colaboró en la formación de la iglesia popular de Nicaragua, una organización poco rígida que consistía en muchas pequeñas comunidades que se conectaban entre sí de manera informal y desarrollaban una estructura participativa de la Iglesia, en la que los fieles reflexionaban sobre la teología y el Evangelio. De ahí surgieron escuelas de religión, pintura, escultura y talleres de poesía, que no fueron moldeados por especialistas o expertos, sino por aquellos que viven la realidad.

¿Cuál sería el mensaje que le daría a Cardenal para despedirse de él?

Andrea Fütterer: Mi mensaje sería muy breve: ¡Su vida, su obra y su mensaje siguen vivos, los necesitamos para seguir viviendo y sobrevivir!

Klaus Heß: Me ha impresionado profundamente su concepto del amor en sus diferentes formas de expresión: el amor a personas concretas, que se encuentra en sus elegíacos poemas de amor, el amor a la humanidad en su conjunto, que él conecta con el amor espiritual a Dios, y el amor al cosmos. Considero este amor como su misión, que abordamos juntos como una

cuestión de justicia y revolución y como la salvación del cosmos, ¡y por eso quiero darle las gracias!

Benedikt Kern: Si nos aferramos a la idea de que la revolución sigue siendo posible a pesar de todo, aunque solo sea como una revolución poética, entonces debe tratarse de crear un ser humano diferente, lo que él también denominó la santidad de la revolución, en contraposición a la santificación de la modernidad, lo que también se relaciona con lo que significa el amor al cosmos, es decir, cambiar por completo el curso de la historia. Tiene razón, porque creo que la santificación y, con ella, la prolongación de la modernidad no tienen perspectiva.

Gert Eisenbürger: Antes ya señalé lo que queda de Ernesto. Pero también hay que reflexionar sobre lo que ha pasado: creo que él, como la mayoría de los izquierdistas, se situaba en la tradición del judaísmo, el cristianismo y el marxismo-leninismo, es decir, las religiones o promesas de salvación. Siempre existía la idea de que las condiciones, tal y como eran, eran malas. Había que superarlas. Después vendría la salvación, es decir, según la actitud básica de cada uno, el Mesías, el Reino de Dios o el comunismo. Yo le diría a Cardenal que creo que eso es erróneo. No llegará un momento en el que todo sea bueno y las personas se liberen de todos los males. Más bien, hay que luchar cada día, siempre y en todas partes, por la justicia social y la humanidad.

Klaus Heß: Permítame hacer una pequeña objeción. Según mi interpretación de Ernesto Cardenal, él se distanció precisamente de eso en las últimas frases de su diario. Para los cristianos, después de una revolución perdida no hay razón para hacer menos revoluciones. Él entiende que la lucha por la justicia no terminará de una vez por todas. En su testamento político «cree firmemente que el reino de los cielos estará en esta tierra, pero también en el cielo... Cada revolución nos acerca un poco más a ese reino, incluso una revolución perdida. Habrá nuevas revoluciones. Pidámosle a Dios que su revolución se haga en la tierra como en el cielo».

¿En el exilio, a salvo? Encuentros con activistas nicaragüenses en Costa Rica

"Si muere la tierra, morimos con ella", dijo Tayling Orozco Duarte, una activista campesina nicaragüense en el exilio costarricense, durante la tercera edición del evento "Refugiadas en diálogo", que tuvo lugar el 20 de junio de 2025 en la Universidad de Costa Rica.¹⁵ Organizó el colectivo feminista Volcánicas, que desde hace varios años aboga por mujeres que emigraron, se refugiaron o están en exilio en Costa Rica, así como por personas no binarias, y que realiza trabajos de divulgación, apoyo y conexión a través de talleres, podcasts y diversas campañas.¹⁶ Un día antes del evento, Roberto Samcam fue asesinado en su casa en San José, abatido por ocho disparos. El exmilitar, que huyó a Costa Rica en 2018, había seguido criticando al régimen Ortega/Murillo. Se presume que el asesinato no solo tenía como objetivo silenciarlo, sino interpretarse como un mensaje de intimidación dirigido a todas las personas que denuncian la violencia creciente, incluso desde el exilio. Algunos comentaristas señalaron que el crimen marcó el fin de la seguridad para los exiliados en Costa Rica. Pero incluso antes, por ejemplo con el asesinato de Jaime Luis Ortega en Upala en octubre de 2024 estaba claro que los ataques físicos a opositores en Costa Rica no eran un caso aislado. Pero sobre todo están los ataques no físicos casi constantes, sobre

¹⁵ También existe un informe del evento

aquí: <https://semanariouniversidad.com/pais/mujeres-nicaraguenses-refugiadas-sostienen-que-ya-no-tienen-seguridad-ni-siquiera-en-el-exilio/>

⁴⁹ <https://volcanicas.org/volcanicas/>

todo la “violencia digital”, que entre otras cosas queda documentada en una película producida por el Centro de Estudios Transdisciplinarios de Centroamérica CETCAM y que se presentó de forma parcial durante el evento de las Volcánicas.⁵⁰ Hace tiempo que forma parte de una política sistemática de persecución, cuyo objetivo es humillar y quebrar a quienes resisten. En Centroamérica no hay seguridad para las personas que se oponen a esta violencia política; ya no la hubo nunca. Casi nunca existió para las personas que se oponen a la violencia sociocultural y económica del patriarcado y el sexismo, que, al igual que la violencia ambiental, ha acompañado la violencia política durante muchos años, – al menos así interpreto las palabras con las que la activista transfeminista Athiany Larios Zúñiga se expresó durante el evento. ¿Cómo manejan los/as activistas exiliados/as esta situación? También hice esta pregunta a Amaru Ruíz. Es el director – y, como él dice, la “cara” –



Cecile Stehrenberger y Amaru Ruiz en Costa Rica

⁵⁰ <https://www.youtube.com/watch?v=uHa3032GQRo>

⁵¹ <https://fundaciondelrio.com>

de la Fundación del Río, que desde 1990 se dedica a la defensa del medio ambiente, así como de las comunidades indígenas y afrodescendientes en el sureste de Nicaragua, especialmente en la Reserva Biológica Indio Maíz.⁵¹ El incendio allí en 2018 fue un catalizador para las protestas masivas ese mismo año. Como consecuencia, se prohibió la Fundación del Río, y Amaru huyó a Costa Rica. Allí el biólogo apoya a agricultores/as y comunidades indígenas refugiados y trabaja para anclar temas ambientales en la política de oposición nicaragüense. “Conocemos el riesgo”, dijo en la entrevista, y explicó de qué manera él y sus aliados deben continuar desde Costa Rica, con nuevas estrategias y formas de solidaridad. Para él estaba claro: seguir adelante es la única opción. Al mismo tiempo, enfatizó que debe seguir siendo no violento. De manera similar se expresó Tayling. Ella, Amaru y la periodista indígena miskita Brisa Bucardo —también en el escenario el 20 de junio— pertenecen a la generación de activistas que abogan por una transformación no violenta en Nicaragua. El cambio que buscan va más allá de derrocar al régimen e incluye cambios profundos en lo económico, socioecológico y cultural. Esto implica superar racionalidades coloniales, prácticas y valores que conllevan una desvalorización racista y especista de las formas de vida indígenas y no humanas. Superar esta colonialidad, incluso desde el exilio, es para Brisa imprescindible para un despertar social en Nicaragua y Centroamérica. Así también lo expresa en su trabajo periodístico, en el que, como muchas periodistas exiliadas, se expone.⁵² La racionalidad colonial de la sumisión total de la naturaleza también es un trasfondo para el “dejar morir” —sí, para el “asesinato” de la Tierra— de la que habló Tayling. Subyace también a la contaminación de ríos, la deforestación y la extinción de especies, temas con los que Amaru se enfrenta a diario. Que este ecocidio afecte no solo a campesinas e indígenas, sino que amenace a toda Centroamérica, aún no es plenamente entendido ni suficientemente orientado a la acción por muchos, incluso en Costa Rica, el llamado “paraíso verde”.

La relación entre ecocidio y femicidio sigue siendo en gran medida no tematizada. En particular, se trata de mujeres campesinas e indígenas que

⁵² https://ondalocalni.com/opinion/194-desafiar-pensamiento-colonial-tarea-ur-gente-cambios-nicaragua/#google_vignette

asumen un papel central en la resistencia a la destrucción ambiental —como líderes de protesta y por su amplia conexión espiritual-cultural con la madre tierra y su responsabilidad hacia ella. Tayling destacó cuán importantes son las prácticas de cuidado para su identidad feminista y contó que la apropiación del término feminismo para ella y para otras mujeres no era, de ninguna manera, algo obvio. Con ello señaló el a menudo conflictivo proceso de apropiación de conceptos históricamente significativos por parte de la joven generación de nicaragüenses socialmente activas.

Para muchas/muchos activistas está claro: ante las complejas y en gran medida entrelazadas estructuras de poder, Athiany Larios Zúñiga introdujo en la discusión ya el término “interseccionalidad” —la resistencia y la transformación solo pueden ser efectivas cuando muchas voces distintas trabajan juntas y se supera el pensamiento en contradicciones jerárquicas.

Las activistas exiliadas en Costa Rica saben: el camino hacia transformaciones profundas —no solo en Nicaragua, sino para toda la región— es largo y difícil. La amenaza del régimen de Ortega persiste, pero vivir en el exilio también conlleva desafíos concretos: altos costos de vida, movilidad difícil en la región metropolitana de San José y la constante convivencia con prejuicios, discriminación y racismo y sexismo abiertos contra las personas nicaragüenses. Algunos arrendadores les niegan vivienda —con la sospecha generalizada de trabajo sexual—, aunque contribuyen de manera central a la economía costarricense, por ejemplo en plantaciones de piña o en hogares privados.⁵³ Al mismo tiempo, el gobierno populista de Rodrigo Chaves aviva el odio contra ellas y cataloga a las nicaragüenses de “carga” —una palabra, un lenguaje que ha llegado a las mujeres que participaron en “refugiadas en diálogo”. Cuando surgió la pregunta del público sobre qué acciones concretas y cotidianas “nosotros” (los costarricenses que viven en Costa Rica) podríamos emprender para mostrarnos solidarias con los refugiades y

⁵³ Véase también: <https://www.divergentes.com/laberinto-migrantes-nicaraguenses-atencion-medica-en-costa-rica/>

⁵⁴ <https://confidencial.digital/migrantes/costa-rica-y-los-otros/>. Véase también <https://www.ohioswallow.com/9780896802353/threatening-others/> https://libreriaucr.fundacionucr.ac.cr/index.php?route=product/product&product_id=1458 Véase también como lectura teórico-conceptual complementaria: Butler, Judith. *Haß spricht: zur Politik des Performativen*. Suhrkamp Verlag, 2022.

ayudarles, varias mujeres en el panel señalaron el poder del lenguaje, el desprecio e incluso el odio que emanan de términos y expresiones despectivas, aunque los/las oradores/as no tengan la intención de herir con su uso.⁵⁴ Sería crucial prestar atención a esta violencia discursiva en el uso del propio lenguaje, oponerse a ella y rechazarla en todas partes. Eso es lo más importante aquí. Lo afirmaron y destacaron las panelistas y también la moderadora del evento, la comunicadora y podcastera Nydia Elisa Monterrey Guillén. Pero sobre todo, para ella toda lengua es también un campo central de acción de su propia labor. Que las activistas nicaragüenses no lo tienen más fácil en el exilio es una tragedia, también para Costa Rica. En los últimos años, especialmente bajo Chaves, se está atacando, mediante una retórica anti-élite que recuerda a la de la campaña de Javier Milei, a las instituciones democráticas y de bienestar y se está produciendo una expansión agresiva de prácticas extractivistas.⁵⁵ Las activistas ambientalistas y feministas resisten y se enfrentan a ataques que van más allá de la difamación verbal. La sociedad civil costarricense tiene una responsabilidad de oponerse a este desarrollo, y podría aprender mucho de las personas que están en el exilio. En este contexto, iniciativas como el trabajo de Amaru Ruiz y las volcánicas, que a pesar de todos los riesgos permanecen públicamente visibles, actúan solidariamente y alzan la voz, son especialmente admirables y merecen apoyo. Hacer visibles estas luchas también en Alemania puede ser una estrategia informativa que fomente una labor de solidaridad en el sentido de un apoyo germano-nicaragüense. Al mismo tiempo, también en Alemania, la violencia contra activistas ha ido en aumento desde hace algún tiempo y la lucha organizada (y en parte armada) contra las estructuras democráticas ha vuelto a ser socialmente aceptable, e incluso aceptable en el parlamento en los últimos años. En consecuencia, la solidaridad hoy significa, como ya lo fue en los años 80, sobre todo aprender en la dirección opuesta.

⁵⁵ Véase también: David Díaz: “La democracia costarricense: enferma ¿y sin medicina?”, Delfino, 10 de diciembre de 2024: <https://delfino.cr/2024/12/la-democracia-costarricense-enferma-y-sin-medicina>; Véase también: David Díaz: “Fin del sueño democrático centroamericano”, Confidencial, 12 de marzo de 2025: https://confidencial.digital/opinion/fin-del-sueno-democratico-centroamericano/?utm_content=bufferecc1e&utm_medium=bufferapp&utm_source=facebook&utm_campaign=facebook

Cécile Stehrenberger

Historias de solidaridad enseñar, estudiar, reflexionar. Un informe de experiencia de la Universidad Bergische de Wuppertal

En el semestre de invierno 2022/2023 se llevó a cabo en la Bergische Universidad de Wuppertal un seminario interdisciplinario sobre el tema *La oficina de Información sobre Nicaragua: aproximación sociológica de la desigualdad y de la historia del conocimiento*. A continuación relato las preguntas que tratamos, las respuestas que encontramos y los procesos de reflexión con los que trabajamos. Empiezo, por así decirlo, desde el final: “La constante interconexión de textos y contenidos del seminario con realidades momentáneas y circunstancias generales” —así se expresa una respuesta a la pregunta: “¿Qué le pareció especialmente bien de esta actividad docente?”. Esta pregunta formaba parte de un cuestionario de evaluación con el que el alumnado pudo valorar el seminario *La oficina de Información sobre Nicaragua: aproximación sociológica de la desigualdad y de la historia del conocimiento* durante el semestre de invierno 2022/2023 en la Bergische Universidad de Wuppertal. Me alegró mucho leer esta entrada, pues la creación de vínculos, el aprendizaje y la práctica de enlazar y la confrontación con la pregunta de por qué y para qué se necesitan, las percibo como metas de aprendizaje no solo de determinadas asignaturas universitarias, sino del estudio y de las actividades intelectuales en general. Que, al menos en algunas partes de nuestro seminario, se haya logrado eso, creo yo, tiene que ver con la situación de partida y la concepción del seminario, que era la siguiente:

El seminario estaba diseñado de forma interdisciplinaria y iba dirigido a estudiantes de Historia y Sociología. Fue concebido y dirigido por un equipo compuesto por una docente (yo) y miembros de la Oficina de Información sobre Nicaragua. Yo misma no había nacido aún en el momento de algunos de los acontecimientos y procesos tratados en el seminario, pero tenía, además de lo académico, una relación con Centroamérica y con historias cívicas y activistas. Al preguntar sobre su motivación para participar en el seminario, muchos estudiantes declararon al inicio que, hasta ese momento, “no sabían nada” sobre Nicaragua, aunque algunos añadieron que tenían vagos conceptos sobre el país, por ejemplo que hacía calor allí y que probablemente se podría pasar bien de vacaciones. Rápidamente quedó claro que esa ignorancia iba acompañada de una imaginación de Nicaragua como radicalmente diferente y extraño. Esta imagen, a su vez, fomentaba la atracción de Nicaragua como objeto de consumo y de adquisición de conocimiento. Crear conexiones significaba, por tanto, primero mostrar que, a pesar de esa (o precisamente por esa) supuesta diferencia, existían numerosas conexiones entre Alemania y Nicaragua; que ambos países compartían una “historia compartida”. Entre los elementos de conexión que tratamos se encontraban, por ejemplo, los plátanos que llegaban de Centroamérica a Alemania para el desayuno de algunos participantes y que se cultivan con sustancias agrotóxicas, las cuales han sido producidas y distribuidas durante varias décadas también por grandes empresas alemanas. También en la historia del sismo de Managua de 1972 se podían ver entramados, por ejemplo en los albergues de poliuretano que habían sido construidos por empresas alemanas en Nicaragua. Sobre todo, los miembros de la Oficina de Información estaban en el seminario como elementos y actores de conexión, y no solo a través de textos que leíamos o películas que veíamos juntos. Ellos estaban semana a semana en persona en la sala del seminario y discutían con las estudiantes y conmigo sobre su propio pasado y su presente.

¿Qué es la solidaridad crítica? ¿Qué es la crítica?

La orientación y el desarrollo de estas discusiones, para mí, fueron aspectos que “me parecieron especialmente buenos” de la actividad docente. Los activistas habían puesto a disposición de los participantes del seminario, de antemano, ya publicadas autobiografías para la lectura preparatoria, su

presencia en el seminario no consistía en absoluto en reproducir narrativas prefabricadas o ya estudiadas. Más bien, las sesiones casi siempre se enfocaban en llamar y trabajar de forma situacional las memorias de manera interactiva y fue, entre otras cosas, precisamente estas memorias las que sirvieron como puntos de partida para una reflexión crítica sobre su propia práctica solidaria. Para las personas del Infobüro, esa reflexión crítica no era algo nuevo. Y también la búsqueda que puede describirse con el término solidaridad crítica ya era un componente establecido de su historia. Ya se encuentra en el folleto publicado en 1998 con motivo del 20 aniversario, *Zwischen Revolution und Quark*, una cita de una circular de 1995. En ella se dice: “En el centro de nuestras discusiones está la crítica a las premisas y estructuras de nuestro propio pensamiento, a conceptos como desarrollo, política de proyectos, cuestión de poder, organización, progreso, etc. Lo que necesitamos es más vitalidad, un atractivo también para otros, una resistencia en la vida cotidiana, una discusión sobre nuestros estilos de vida, quizá incluso un poco más de magia. Pero esto no en la forma tan familiar de ser meros predicadores de la moral, sino como un proceso de búsqueda conjunta.” A diferencia de las activistas, para muchos de los demás participantes del seminario la práctica —ya el concepto— de la reflexión crítica resultaba nueva. De ello surgía la necesidad y la oportunidad de discutir en el marco del enfrentamiento con la historia de la iniciativa algo fundamental. Es decir: que la crítica, tal como se entiende y practica en la oficina desde hace décadas — y como se aborda en distintos contextos socioteóricos y políticos— no se reduce a simplemente criticar. Más bien se trata de cuestionar estados, desarrollos y órdenes, cuestionando su origen en relaciones de poder (una genealogía en el sentido foucaultiano) y con el objetivo de modificar realidades. En el hablar y pensar al respecto hemos hecho exactamente la conexión entre lo particular y lo superior, mencionada en la hoja de evaluación. Pero, ¿cuáles fueron exactamente los puntos a los que se refería la crítica? ¿Qué cuestiones de poder hemos planteado? Decodificar, volver la mirada, des-anudar. Un punto central fue la pregunta de en qué medida la afirmación de una radical diferencia entre Alemania y Nicaragua iba acompañada de un pensamiento jerárquico del cambio — una transformación, como la que se encuentra a menudo en las narrativas de progreso y desarrollo de las décadas de 1980 y 1990 (y incluso más tarde): una narración que dice que los europeos bienintencionados podrían ayudar a los países en desarrollo “retardados” a ponerse al día. El movimiento de solidaridad crítica ha

intentado distanciarse de esta autocomprensión. Si lo ha logrado al 100% en el seminario lo discutieron sus propios actores. Sobre qué actores, en general, fuera del seminario, se hablaba cuando se discutía la solidaridad y su historia, también lo tratamos en el seminario. Porque es cierto que en muchas presentaciones aparecen principalmente los activistas alemanes como actores impulsores, que habrían buscado la cercanía de las receptoras de solidaridad nicaragüenses, supuestamente pasivas en esa relación. Esta imagen fue deconstruida, y a la vez se señaló que sigue patrones comunes que han modelado historiografías de procesos norte-sur hasta hoy. Con la reconsideración (crítica) de la autoimagen de roles en el movimiento de solidaridad, en el seminario también se dio la afirmación de que los activistas alemanes aprendieron, en primer lugar, de las activistas nicaragüenses, y no al revés. Este aprendizaje incluyó, entre otros, la necesidad y estrategias de luchas feministas, la politización de la subsistencia y la autoorganización, así como cuestionar las estructuras sexistas patriarcales dentro del propio movimiento. Los elementos descritos aquí de la autocrítica pueden describirse con los conceptos de deconstruir, volver la mirada y des-anudar. Son términos que también parecen adecuados para nombrar algunos de los pasos que tomamos en el seminario cuando nuestro foco se desplazó hacia realidades actuales —sí, pos-2018— en Nicaragua (y en Alemania). También aquí se trató de establecer conexiones, sensibilizar y activar. A veces resultó ser un esfuerzo difícil.

Nicaragua–Alemania; Universidad–Mundo

Comencé una sesión del seminario con la pregunta de si los participantes habían visto en los últimos días reportes leyendo el periódico, escuchando la radio o en su feed de redes sociales que pudieran relacionarse de alguna manera con los fenómenos tratados en el seminario. Esperaba aportes sobre las protestas en Lützerath y las intervenciones policiales en torno a ellas, que se discutían en aquel momento en muchos lugares. También me imaginé que estudiantes/as iban a mencionar las discusiones virulentas sobre medidas de igualdad en Alemania y en Estados Unidos, o los informes sobre el calentamiento global y los nuevos proyectos de geoingeniería con que algunas empresas querían enfrentarlo, y que, al final, habíamos tratado en el seminario también con la destrucción ambiental en Nicaragua —por ejemplo, en relación con el canal planificado, monocultivos, minería y otros mega

proyectos ¹— así como con la brutal represión de protestas estudiantiles, la criminalización del movimiento de solidaridad y la creciente presión sobre las ONG de derechos de las mujeres bajo la dictadura de Ortega. Me sorprendió, por tanto, cuando al principio —bastante tiempo— no recibí ninguna respuesta a mi pregunta. ¿Será que quizás las estudiantes y los estudiantes no habían notado las conexiones entre estos fenómenos, que para mí eran tan evidentes? Resultó que detrás de la ausencia de intervenciones había algo mucho más distinto: diversas personas estudiantiles explicaron que, en los “últimos días”, apenas habían seguido las “noticias del día” porque, en el momento, pero también normalmente en la vida diaria, les faltaban los recursos para hacerlo, y al mismo tiempo casi no había ámbitos en su vida diaria en los que pudieran aportar el conocimiento obtenido a partir de periódicos o podcasts. Me recordó la afirmación sobre la necesidad de una crítica a las “premisas y estructuras de nuestro propio pensamiento” de la publicación *Entre Revolución y Quark*. De ello se derivó una conversación sobre qué premisas de pensamiento se derivan del hecho de que muchos estudiantes llevan una vida cotidiana con numerosas obligaciones — obligaciones que surgen del propio estudio y de la necesidad de cursarlo por motivos económicos y para cumplir con las expectativas sociales lo más rápido posible y/o en combinación con trabajo remunerado. Hablamos de que cada semestre había muchos exámenes por preparar, para cuya preparación no alcanzaba el tiempo, y de que esa preparación, al igual que muchas sesiones de seminario o conversaciones en el entorno social, no exigía enfrentarse a la actualidad, porque en esos contextos simplemente no era de interés. Vimos aquí cómo ciertas condiciones socioculturales estructuran el entorno que dificulta un análisis crítico de esas condiciones y favorece el mantenimiento de la ignorancia de las relaciones entre ellas. “La ignorancia” era, al mismo tiempo, un tema propio del seminario —por ejemplo, en el análisis de campañas de desinformación sobre el daño o beneficio de ciertos

¹ Leímos, por ejemplo, Tittor, Anne. "Die Eigendynamik von Megaprojekten. Zum Kanalbauprojekt in Nicaragua." *PERIPHERIE–Politik• Ökonomie• Kultur* 39.154+ 155 (2019): 9-10.

fertilizantes y fungicidas² utilizadas en la agricultura nicaragüense, pero también con los relatos que el régimen Ortega difunde sobre sí mismo y sobre la historia del país. La “ignorancia” así como los procesos y las estrategias políticas para dismantelar y destruir progresivamente las órdenes democráticas son también temas que —como sé— muchos estudiantes, después del seminario, siguen considerando. Algunos escribieron posteriormente trabajos semestrales y de final de grado sobre la política educativa de Javier Milei o sobre agendas de género en Alemania. Discutieron estos temas conmigo y con otras personas en contextos muy diferentes. El movimiento crítico de búsqueda, que dio lugar a múltiples conexiones, siempre tuvo también —y a veces incluso sobre todo— un vector que señalaba de Nicaragua a Alemania (o a Argentina o a los Estados Unidos): aprender de y con Nicaragua. Este aprendizaje crítico-reflexivo, que también debe ser afectivo y multisensorial (una parte del plan del seminario fue también la asistencia a un concierto de Karla Domínguez) y que es consciente de sus dimensiones de poder y aborda, por ejemplo, el peligro del extractivismo epistémico, lo entiendo como la quintaesencia del trabajo solidario crítico. Es, como he aprendido en las últimas semanas una y otra vez de activistas de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador, un aprendizaje que avanza a través de la desilusión y el miedo y desafía la violencia con esperanza.

Selección bibliográfica de los textos leídos en el seminario

Berth, Christiane (2021): Food and Revolution. Fighting Hunger in Nicaragua 1960-1993. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Bujard, Otker; Wirper Ulrich (Hrsg.) (2007): Die Revolution ist ein Buch und ein freier Mensch: die politischen Plakate des befreiten Nicaragua 1979 – 1990 und der internationalen Solidaritätsbewegung. Köln: PapyRossa Verlag.

Esch, Sophie; Miklos, Alicia Z. (2022): Stories of Giving Birth in Central America: Class, Race, and Politics in Women's Health. In: Dalton, David S.;

² Leímos un texto de un libro de Grettel Navas. Desde entonces aparecieron: Navas, Grettel. ‘If there’s no evidence, there’s no victim’: undone science and political organisation in marginalising women as victims of DBCP in Nicaragua.” *The Journal of Peasant Studies* 50.4 (2023): 1569-1592. Véase también sobre el tema: Nading, Alex M. *The Kidney and the Cane: Planetary Health and Plantation Labor in Nicaragua*. Duke University Press, 2025.

Weatherford, Douglas J. (Hrsg.): Healthcare in Latin America: History, society, culture. Gainesville: University of Florida Press.

Harzer, Erika; Volks, Willi (Hrsg.) (2009): Aufbruch nach Nicaragua - Deutsch-deutsche Solidarität im Systemwettstreit. Berlin: Ch. Links Verlag.

Helm, Christian (2018): Botschafter der Revolution. Das transnationale Kommunikationsnetzwerk zwischen der Frente Sandinista de Liberación Nacional und der bundesdeutschen Nicaragua-Solidarität 1977–1990. Berlin/Boston: Walter de Gruyter GmbH.

Informationsbüro Nicaragua (Hrsg.) (1979): *Nicaragua: ein Volk im Familienbesitz*. Hamburg: Rowohlt Taschenbuch

Informationsbüro Nicaragua (Hrsg.) (1998): *Revolution und Quark*. Wuppertal.

Lee, David Johnson (2015): De-Centring Managua: Post-Earthquake Reconstruction and Revolution in Nicaragua. In: Urban History 42, no. 4, pp. 663–85.

Olson, Richard Stuart (2003): Disasters as Critical Junctures? Managua, Nicaragua 1972 and Mexico City 1985. In: International Journal of Mass Emergencies and Disasters 21, no. 1, pp. 5–35

Biografía

Cécile Stephanie Stehrenberger es desde marzo de 2025 catedrática de larga duración DAAD (Cátedra Wilhelm y Alexander von Humboldt) en la Universidad de Costa Rica. Anteriormente fue, entre otros cargos, profesora titular junior de investigación histórico-comparativa de ciencia y tecnología en la Universidad de Wuppertal. Su enfoque de investigación se centra en la historia y en la investigación de catástrofes contemporáneas. Le interesa especialmente cómo, en América Latina —principalmente en Centroamérica, pero también en México y Argentina—, en Europa y en los Estados Unidos, se genera conocimiento y memoria en relación con huracanes, sismos y residuos de pesticidas. Antes de su paso por Wuppertal, trabajó en Braunschweig, Erfurt y Zúrich y se dedicó a la dictadura franquista, al feminismo y a la historia colonial de España y Alemania —tanto en contextos académicos como en contextos activistas.